



Universidad de Chile
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Escuela de Geografía

**Memoria Colectiva e Identidad Territorial:
subjetividades a incorporar en la planificación
urbana del sector El Castillo, comuna de La
Pintana.**

Memoria para optar al título profesional de Geógrafo

Brayan Ignacio Peñailillo-Díaz

Profesor Guía: Miguel Contreras

SANTIAGO, CHILE

2021



"El amor es la única arma que se debe empuñar"

Avenida El Ombú, Villa La Primavera.
Elaboración propia (2020)

AGRADECIMIENTOS

A mi madre Amalia y a mi padre Luis, gracias a ustedes por enseñarme a no rendirme. A mis hermanas Catalina y Lucia que me apoyaron incondicionalmente y a mi gata Kuyen, la mejor compañera en la pandemia.

A las y los pobladores de las poblaciones y villas de El Castillo les agradezco de corazón su ayuda, cariño y humildad, gracias por enseñarme a caminar con respeto por el territorio. A las y los adultos mayores del condómino de viviendas tuteladas Villa La Primavera, al Centro de Desarrollo Comunitario y al Programa Comunitario Trewa , gracias por colaborar y hacer posible esta investigación.

A mis compañeros y compañeras que conocí en los años de universidad, gracias por compartir sus vidas conmigo mas allá de la universidad, gracias por ser la familia del Rayo Vayacaño Antifascista.

A mis amigos y amigas por darme fuerzas para terminar este difícil proceso.

A las niñas y niños del territorio por enseñarme a soñar y volver a mi infancia, por ayudarme y danzar conmigo.

A la revuelta social del 18 de octubre del 2019, a todas las personas que se cansaron de los abusos, a quienes fueron mutilados y violados sus derechos. Nada ni nadie está olvidado. Justicia por todos los menores asesinados por el Estado y la policía.

*“A ellos les molesta el desorden y la violencia.
Porque ellos son los dueños del desorden y de la violencia.
Nadie más puede hacer eso.
Nosotros no tenemos derecho.
¡Nosotros tenemos que morir piola! ¡Callados!
¡Morirnos de hambre callados!
Que nuestros hijos se prostituyan y callados.
¡Yo jamás voy a renunciar a la violencia de mis compañeros!
De mis amigos, de los muchachos que yo conozco en la población”.*

Luisa Toledo

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN	1
1.1 RESUMEN	1
1.2 INTRODUCCIÓN	1
1.4 ESTADO DEL ASUNTO: MEMORIA, TERRITORIO, IDENTIDAD Y LUGAR	7
1.5 OBJETIVOS.....	12
CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA	14
2.1 PLANTEAMIENTO METODOLOÍCO	14
2.3 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	15
2.3.1 REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA.....	15
2.3.2 ENTREVISTA SEMIESTRUCUTRADA.....	16
2.3.3 CARTOGRAFÍA PARTICIPATIVA.....	17
2.4 TÉCNICA DE ANALISIS DE DATOS: ANÁLISIS DE DISCRUSO.....	18
CAPÍTULO 3: RESULTADOS	20
3.1 RAÍCES DE LA MEMORIA EN EL CASTILLO	20
3.1.1 CONFÍGURACION HISTORICA DEL TERRITORIO.....	20
3.1.2 HISTORIAS DE VIDA	22
3.1.3 ESTADO AUSENTE Y SUS CONSECUENCIAS	25
3.2 MEMORIAS COMUNES, SENTIMIENTOS DE IDENTIDAD Y PERTENENCIA....	29
3.2.1. ELEMENTOS COMUNES DE LA MEMORIA.....	29
3.2.1.1 INFANCIA EN LA CALLE.....	29
3.2.1.2 POTREROS, PELADEROS, BASURALES Y SITIOS ERIAZOS.....	31
3.2.1.3 FUTBOL DE POBLACIÓN	33
3.2.1.4 LAS MICROS DE EL CASTILLO.....	34
3.2.1.5 PROTESTAS SOCIALES.....	34
3.2.1.6 ACTIVIDADES COMUNITARIAS	36
3.2.2 EL CASTILLO: ¿SECTOR, BARRIOS, VILLA O POBLACION?.....	39
3.2.3 IDENTIDAD Y PERTENENCIA	41
3.3 IDENTIDAD Y MEMORIA: ELEMENTOS RELEVANTES PARA PROYECTOS SOCIOURBANOS	45
3.3.1 RECUERDOS DE PROGRAMAS SOCIOURBANOS EN EL CASTILLO	45
3.3.2 IDENTIDAD TERRITORIAL Y MEMORIA COLECTIVA: SUBJETIVIDADES PARA EL DIALOGO CON LA PLANIFICACION URBANA	49
3.3.3 PROPUESTAS DE PROGRAMAS SOCIORUBANOS PARA EL CASTILLO	55

CAPITULO 4: CONCLUSIONES	64
BIBLIOGRAFÍA	66
ANEXOS	76
Anexo n° 1: Tipología preguntas entrevista a pobladoras/os que viven en el sector El Castillo desde y antes del año 2018	76
Anexo n°2 Preguntas Cartografía Participativa	76
Anexo n °3 Entrevista a actores u organizaciones internas del territorio	76

INDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura n° 1: "Etapas de poblamiento comuna de La Pintana"	5
Figura n° 2: "Sector El Castillo, Comuna de La Pintana"	8
Figura n° 3: "Configuración histórica Sector El Castillo"	21
Figura n° 4: "Elementos comunes de la memoria"	39
Figura n° 5: " Propuestas de programas de infraestructura"	57
Tabla 1: "Programas e iniciativas para El Castillo"	61

CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN

1.1 RESUMEN

Esta investigación busca encontrar cuales son las memorias colectivas más relevantes de las y los pobladores del sector El Castillo, que deberían ser reconocidas e integradas en la elaboración de las políticas públicas a implementar en este territorio. Gracias a la revisión bibliográfica, entrevistas semiestructurada y cartografías participativas, se identificó y describió elementos comunes de la memoria como la infancia en la calle, los potreros y sitios eriazos, el futbol de población, transporte público, las protestas sociales y actividades comunitarias. Siendo posible traspasar la identidad territorial y el significado de sus prácticas, así se tuvo la identificación de El Castillo como una población y un sector, también lo valioso de conocerse entre vecinas y vecinos, el apoyo mutuo y solidaridad en momentos adversos, la enseñanza de esfuerzo de familiares trabajadores, el rol de la mujer pobladora y organización solidaria, como también sentimientos de pertenecía al paisaje rural. Desde este contexto, las pobladoras y pobladores propusieron distintas iniciativas de programas sociales para Niñas, Niños y Adolescentes (NNA), y de infraestructura vial, transporte, conexión intercomunal, habitacional, aéreas verdes, deportivas y culturales. Se concluye que todas las memorias colectivas del territorio son relevantes para incorporarlas en políticas públicas, siendo necesario incorporar cada una de las seis poblaciones y nueve villas, sin embargo, la realidad es que la comuna de La Pintana necesita un Plan Regulador Comunal, a la vez políticas públicas con enfoque territorial y programas sociourbanos que incorporen la identidad y memoria del territorio. Finalmente gracias a las propuestas y consideraciones sobre el Plan Nacional de Barrios Prioritarios, se plantean las preguntas ¿Qué significa la palabra barrio cuando hablamos de memoria e identidad? ¿Qué tipo de memoria se intenta imponer?.

1.2 INTRODUCCIÓN

Revivir mis memorias sobre El Castillo es trasladarse a mi infancia. Extensos potreros son los primeros recuerdos que surgen, de tierra, basura y cercanos a grandes extensiones de campos cultivados. En 1997 llegaron mi madre y padre a la Villa Pacifico Sur de Puente Alto, siempre cercanos a peladeros y a las grandes viñas de la Concha y Toro. Con el transcurrir del tiempo, algunas de esas viñas fueron transformadas en conjuntos habitacionales, como la Villa Pacifico Sur II en el año 2000, y los condominios de la Ciudad del Sol del año 2014.

Una vez establecidos en Puente Alto, el comienzo de este periodo estuvo marcado por la presencia de sitios eriazos y potreros lentamente modificados. Con el paso de los años ha sido más común para mí ver las transformaciones de estas áreas abandonadas: primero fue la Villa Pacifico Sur II, luego el Colegio Nuevo Horizonte, y la Villa Raimapu. Sin embargo, por el lado de La Pintana, en la Avenida La Serena con Amador Neghme, salvo el Acceso Sur, no ha tenido cambios significativos, manteniéndose calles de tierra y varios potreros en la extensión de la Avenida La Primavera.

Los potreros contiguos a dicha Avenida de El Castillo son los que, en mi infancia junto a mi familia y amigos, nos entreteníamos encumbrando volantines. Desde mi casa caminábamos por la calle Amador Neghme, pasábamos un gran fundo con cultivos y animales donde mi madre compraba verduras y huevos. Cruzábamos una gran franja de tierra que contenía la Avenida La Serena, precariamente asfaltada, para jugar en las canchas artesanales del potrero y hasta bañarnos en el canal que cruzaba.

Antes de la llegada del Transantiago existía un paradero de micros en la esquina de mi pasaje, desde aquí iniciaban los recorridos 105 y 150 que nos conectaban con nuestra familia en la Población Ángela Davis de Recoleta. Recuerdo la 150 atravesar Batallón Chacabuco, serpentear muchas plazas como un laberinto de ida y de día, ya que la vuelta era de noche y peligrosa. Los conductores no llegaban al punto de inicio, siendo el último paradero Avenida La Serena con Luis Matte, zona oscura y rodeada de potreros, en esos momentos con mi madre caminábamos rápido con la intención de agruparnos con más personas y sentir mayor seguridad.

Cursando mi enseñanza básica en el colegio Nuevo Horizonte fui varias veces con amigos a ver los gigantescos surcos que empezaban a originar la carretera Acceso Sur. De niño nunca supe de qué se trataba, pero sí de historias que rondaban sobre asaltos y asesinatos de mujeres. Por suerte con mis amigos nunca nos tocó presenciar esas situaciones al descender y recorrer la construcción. Mis sentimientos perciben y entienden esa carretera como una gran herida urbana en la periferia sur de Santiago, como el lugar en que se expresa “el imperio del auto” (Augé, 1992).

Los inicios de la autopista quedaron registrados en la película “Mitómana” (2010), donde se tensiona el campo cinematográfico y político (Pinto, 2012), repasando momentos en que se estaba construyendo el Acceso Sur con mensajes de protesta en las pasarelas. También se observan algunos rincones de la población de la Villa Santa Catalina de Siena en sus primeros años y algunas casas de la Población Jorge Alessandri II, Villa Primavera y la Población Nueva Patagonia por la Avenida La Primavera llegando a la ex tenencia de Carabineros de Chile.

Agradezco la posibilidad de haber tenido la opción de estudiar hasta la educación universitaria, aunque las consecuencias fueron aminorar mis redes dentro de mi villa y alrededores. Lo que pude ir subsanando gracias al Carnaval de El Castillo 2018 en el que, con mis hermanas, fuimos y bailamos al ritmo del Tinkus junto a muchas personas por las calles. Con el paso de los meses y gracias al trabajo de la Coordinadora del Carnaval de El Castillo y el Colectivo Resistencia Pachakuti, se logró crear un taller de Tinkus para niñas y niños que bailaron en el carnaval del 2019. Las y los Tinkus Lautaniñez de la Villa Lautaro I y II es un recuerdo de amor y resistencia.

Gabriela Mistral decía que el futuro de los niños es hoy, mañana será tarde. Es lamentable ver dentro de las diversas realidades que se viven El Castillo, contemplar cómo las niñas y niños crecen en un entorno violento, sin oportunidades y muchas veces sin apoyo familiar. Lo que llama mi atención y desborda el sentimiento de injusticia de que esta realidad de la niñez no sea tan visible, en contraposición con lo que sucede con el fenómeno delictivo que se llega a ser una creación periodística, sobre representando los problemas de vivir en la periferia (Dávalos, 2008).

Experiencias y recuerdos personales en torno a El Castillo que me hacen sentir parte del territorio, que me identifican a pesar de no vivir en él, esa vida de población es lo que encuentro por sus calles, moviéndome en bicicleta por la feria, recordando lo vivido con mi familia en la población Ángela Davis. La motivación fundamental en este trabajo es retribuir lo aprendido al territorio, sacar la Geografía de la atmósfera académica y llevarla a la población popular, en especial a las y nos niños. Recursos que permitan entender el territorio y su conocimiento local, relevante para la planificación territorial.

La siguiente investigación analiza las memorias colectivas de las y los pobladores del sector El Castillo, en la construcción del lugar e identidad territorial que permita sentar las bases para la elaboración de proyectos sociourbanos de mayor calidad. En primera instancia se requiere identificar los elementos comunes de la memoria colectiva territorial, para luego describirlos y desde allí también los sentimientos de identidad y pertenencia. Y en última instancia, interpretar en la memoria colectiva territorial e identidad de pobladores, elementos relevantes para diseñar proyectos sociourbanos.

El proceso investigativo consistió en una metodología cualitativa, la que contempló una revisión bibliografía de fuentes secundarias relacionadas con El Castillo enfocada en la búsqueda de elementos de memoria e identidad. Además, se realizaron 15 entrevistas semi estructuradas a pobladoras y pobladores que contemplaron una cartografía participativa, y 2 entrevistas a organizaciones correspondientes al Programa Comunitario Trewa de la Fundación Gesta y al Centro de Desarrollo Comunitario del Sector Sur perteneciente a la Municipalidad de La Pintana. Finalmente, para analizar los datos obtenidos, se utilizó la técnica de análisis del discurso.

1.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Chile fue uno de los primeros países en Latinoamérica en adoptar institucional y constitucionalmente un modelo neoliberal, a la fuerza y coercitivamente (Harvey, 2007). En el ámbito urbano el golpe de Estado de 1973 instauró un gobierno de facto que implementó políticas que liberaron el mercado del suelo y la vivienda en oposición a la planificación urbana racional y normativa del Estado planificador que existía desde los años sesenta (Pavés, 2011).

Para 1979 con la Política Nacional de Desarrollo Urbano, que establecería al suelo urbano como bien no escaso, se crea un mercado abierto del suelo con reducida acción del Ministerios de la Vivienda. La liberalización del suelo urbano permite el control de la propiedad de la tierra por conglomerados inmobiliarios financieros, en desmedro de la construcción de viviendas sociales (Donoso & Sabatini, 1980).

El régimen militar vió en los campamentos un atentado en contra la propiedad privada, donde se dan focos peligrosos de ciudadanos inadaptados, frustrados, propensos a la delincuencia y a ideas subversivas (CONARA, 1976). La dictadura, así y usando ese cuestionable argumento, procedió a realizar un masivo proceso de erradicación de campamentos, trasladando a los habitantes socialmente vulnerables a otras zonas de la ciudad.

El Ministerio de la Vivienda y Urbanismo contabilizó los traslados masivos, entre 1977 y 1984, en 26.973 familias, principalmente trasladadas a comunas periféricas como La Granja (31%), Puente Alto (12%), Renca (13%) y Pudahuel (6%), lo que ratifica el desarraigo territorial de las familias, concentrándose en la periferia lejos de sus antiguos hogares (Hechos Urbanos, 1984). Es más, hay expresiones de pobladores que de un mismo campamento fueron trasladados a distintos lugares de la ciudad o de intercambiarlos entre comunas.

La regularización de la tenencia del suelo implicó diversos procesos de desalojos forzados y violenta a numerosas familias de campamentos. Estas pasaron a ser trasladados hacia diversos puntos de la periferia urbana, desvinculadas entre sí, en áreas donde no existía un potencial inmobiliario inmediato (Rodríguez & Rodríguez, 2009). En este sentido, Rodríguez (1985) entiende que la ciudad en la década de los ochenta se transformó en conjuntos de áreas separadas, de diversos sectores que conviven sin mezclarse ni verse, siendo la miseria y la represión los ingratos resultados de un experimento neoliberal urbano (Rodríguez, 1985).

El reordenamiento socio-espacial de las y los pobladores de los campamentos generó una dinámica de profunda desintegración social entre sus habitantes, así como de los conflictos que se desarrollaban en torno a la articulación con la ciudad. Según Morales & Rojas (1987), las comunas receptoras carecían de dotaciones de servicios adecuados e impedimentos para acceder a servicios de salud o educación y, en estos últimos, se corroboraba su inexistencia y dificultad en el acceso por distancia y sobrecapacidad.

La estrategia de reorganización espacial social envuelta en una política económica neoliberal implicó el desplazamiento forzado de 30.225 familias de habitantes de campamentos a finales de la década del ochenta (Ortega & Tironi, 1988). En la zona sur de Santiago, la comuna de La Granja absorbió la mayor cantidad de personas erradicadas y allegados, desde esta comuna nació La Pintana como subdivisión territorial, que concentró la gran mayoría de las personas erradicadas (Morales & Rojas, 1987).

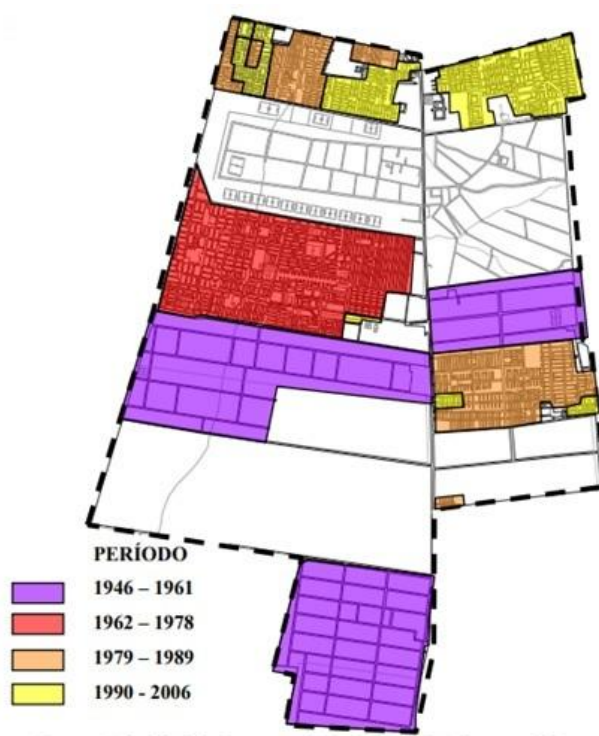
La Pintana se estableció el año 1981 (Gurovich, 1990) como una comuna urbana con alrededor del 80% del territorio no urbanizado, vale decir, sin comercio, servicios ni actividades productivas, salvo aquellas ligadas al sector rural. Los procesos de erradicación y desalojo no contemplaron una integración política, social y económica a sus nuevos habitantes, reflejado en sus primeros años con la alta concentración de pobreza en la comuna, acompañada de la carencia de infraestructura urbana, servicios básicos, equipamiento y fuentes laborales (Ilustre Municipalidad de La Pintana, 2012).

Antes de constituirse La Pintana, existían habitantes desde el año 1945 con los Huertos Obreros José Maza, Mapuhue y Las Rosas, con predios de hasta una hectárea y viviendas de 60m². Desde la década del sesenta y con la toma del Fundo San Rafael, comienzan las primeras ocupaciones de terrenos en el polígono conformado por las calles San Francisco, Lo Blanco, Santa Rosa y Lo Martínez, afianzándose el denominado sector Central (Municipalidad de La Pintana, 2008) como se ve en la Figura nº 1. Para la década del ochenta se conforman los sectores El Roble al noroeste, Santo Tomás al noreste y El Castillo al sureste, con una alta

recepción de habitantes erradicados de campamentos y allegados en dictadura (Dávalos, 2008).

El sector que se pobló totalmente con personas erradicadas de otras comunas fue El Castillo. En 1983 alojó a 2.562 viviendas básicas, subdivididas en el sector de “Eleuterio Ramírez” con viviendas de 28.6 m², y también el sector de Santiago de Nueva Extremadura de viviendas de 18 m² (Bustos & Vásquez, 2017). Actualmente existen villas y poblaciones no originadas por el traslado de habitantes de campamentos, sin embargo, el programa de erradicaciones se entiende como un hecho fundador del sector para entenderlo como un territorio marcado por la expulsión del centro de la ciudad y en sus pobladores el estigma ser pobres y haber vivido en campamentos (Cornejo, 2012).

Figura n° 1: “Etapas de poblamiento comuna de La Pintana”



Fuente: Ilustre Municipalidad de La Pintana, 2008, p.81.

Las diversas consecuencias territoriales se reflejan en el aislamiento con el resto de la ciudad, escasas oportunidades laborales, costo en el transporte público, aumento de cesantía, entre otras. Además, el desarraigo y la desconfianza entre personas de distintas comunas mermó las posibles formas de organización comunitaria, rasgos que para Aravena et al (2005) complejizan los recursos de integración. Así, de acuerdo con lo planteado por Álvarez & Cavieres (2016), El Castillo sería un territorio y una sociedad de la espera, dado que las condiciones socioeconómicas de éste no mejoran (Álvarez & Cavieres, 2016).

Para el año 2015 el gobierno de Michelle Bachelet anuncia para El Castillo, la aplicación del mismo plan de intervención aplicado previamente en la población La Legua, comuna de San Joaquín, con un presupuesto de 33 mil millones (Fernández &

Chechilnitzky, 2019). En aquel entonces se referían al Plan Integral de Barrios Complejos, modificado posteriormente por la administración de Sebastián Piñera a “Plan Nacional de Barrios Prioritarios” (PNBP), política pública que se aplica a barrios con alto nivel de vulnerabilidad socio delictual, déficit de vivienda y entorno, bajo desarrollo social y comunitario, falta de seguridad y prevención de grupos de riesgos (SPD, 2018).

El Plan Nacional de Barrios Prioritarios está compuesto por tres ejes principales (SPD, 2019):

- a) Acción Policial: aumentar la presencia policial de forma permanente y los trabajos investigativos.
- b) Mesa Interministerial: Una estrategia de coordinación con actores claves del territorio, con la finalidad de organizar a la comunidad y vincular los sectores con el Estado.
- c) Intervención social comunitaria: Compuesta por los Planes Integrales de Seguridad y el financiamiento a los proyectos de prevención de delitos y violencia.

El PNBP no dice explícitamente que considera la memoria colectiva en los territorios a intervenir, sin embargo, desde el problema de seguridad que busca disminuir, repasa ciertos aspectos de la memoria, origen e historias comunes como factores de riesgo. Dada la alta concentración de infracciones de leyes y delincuencia organizada que afecta al territorio, sostiene que la gran magnitud de delitos se explica por el alto nivel de cinco factores de riesgo denominándose: 1) causas delictivas, 2) causas urbanas, 3) causas asociadas al funcionamiento de la comunidad, 4) causas asociadas a dinámicas sociales y 5) causas asociadas a la debilidad institucional (SPD, 2019).

El primer factor hace alusión a la presencia del mercado de drogas ilícitas, el espacio público utilizado para estos fines y su extensión en el territorio, su relación con el uso de armas de fuego y la presencia de organizaciones criminales, factor que tiene relación con El Castillo, pero no exclusivo de este territorio. El segundo factor tiene relación con el origen de los “barrios” a intervenir, es decir, las deficientes políticas públicas que erradicó población de bajos recursos a zonas periféricas. Trayendo consecuencias como la segregación espacial, sobre todo en de comunas de escasos recursos económicos, equipamientos y servicios básicos. Lo que ocasionado un alta densidad poblacional y nivel de hacinamiento (SPD, 2019).

El tercer factor también se posiciona desde la historia común y origen de los barrios, siendo el principal problema el deterioro del capital social, existiendo un “capital social negativo”. Expresado en el declive general en la participación en organizaciones sociales, la desarticulación desde las bandas criminales, la pérdida de confianza en instituciones, entre vecinos y con el espacio público abandonado. El cuarto apunta a la desigualdad que genera injusticia, la que lleva a buscar compensación en otros medios dada la falta de oportunidades. Ocasionando pobreza, deserción y ausencia escolar, falta de trabajo, vulnerabilidad del entorno familiar y del hogar (SPD, 2019).

Finalmente, el último factor de riesgo apunta a la ausencia, débil capacidad coercitiva y eficacia del Estado. Reflejado en la integración social, acceso a servicios, garantías y oportunidades sociales reales que ayudarían a resolver los problemas en el territorio (SPD, 2019). Factores de riesgo que toman elementos de la memoria como parte de lo que causa el problema de seguridad y no como un aspecto a considerar para planificar una política pública. El objetivo del plan es diseñar planes integrales de seguridad para los barrios prioritarios a intervenir, articulándose posteriormente los pilares Policial, Familiar, Comunitario y Barrio, los que seguirán desarrollándose en conjunto a seis fases de intervención (SPD, 2020).

Es desde este contexto donde se pone atención en la memoria para el accionar de las políticas públicas y sociales en contextos urbanos, como herramienta para la transformación del presente y el derecho a la ciudad (Gil ,2018). La memoria insurgente sirve para transformar y superar colectivamente, como sostiene Mansilla (2007) el trauma de la colonización capitalista, la que se extiende reformulando las narrativas de la identidad e imaginarios. De esta forma: *“La memoria llega a ser una forma de insubordinación político-cultural contra la reificación capitalista del territorio y la cultura”* (Mansilla, 2007, p.157). Es decir, a través de la memoria oponerse a la cosificación del territorio y cultura, como objetos materiales transables en el mercado.

Al hablar de memoria es inherente traspasar la identidad como eje articulador, de participación y sentido de pertenencia, permitiendo que la identidad sea un puente para entender la expresión de otros fenómenos sociales y tener una mirada integral. Como sostienen Rosas, Mondaca & Ahumada (2007) incorporar aspectos subjetivos al planificar políticas públicas crea un diálogo entre la comunidad y el Estado, rompiendo la unilateralidad de intervenciones pasadas con visiones negativas de lo social y permitiendo enfocarse en las potencialidades de las comunidades (Rosas, Mondaca & Ahumada, 2007).

Tomar en cuenta la memoria en la gestión de políticas públicas es importante para que se tenga en cuenta la realidad a una escala local tal y como la viven sus pobladores. En este sentido la Geografía podría ser un camino donde los aspectos subjetivos sean visibles en la planificación urbana. Es por esto que la siguiente investigación busca responder a la pregunta ¿Cuáles son las memorias colectivas más relevantes de las y los pobladores del sector El Castillo, que deberían ser reconocidas e integradas en la elaboración de las políticas públicas a implementar en este territorio?

1.4 ESTADO DEL ASUNTO: MEMORIA, TERRITORIO, IDENTIDAD Y LUGAR

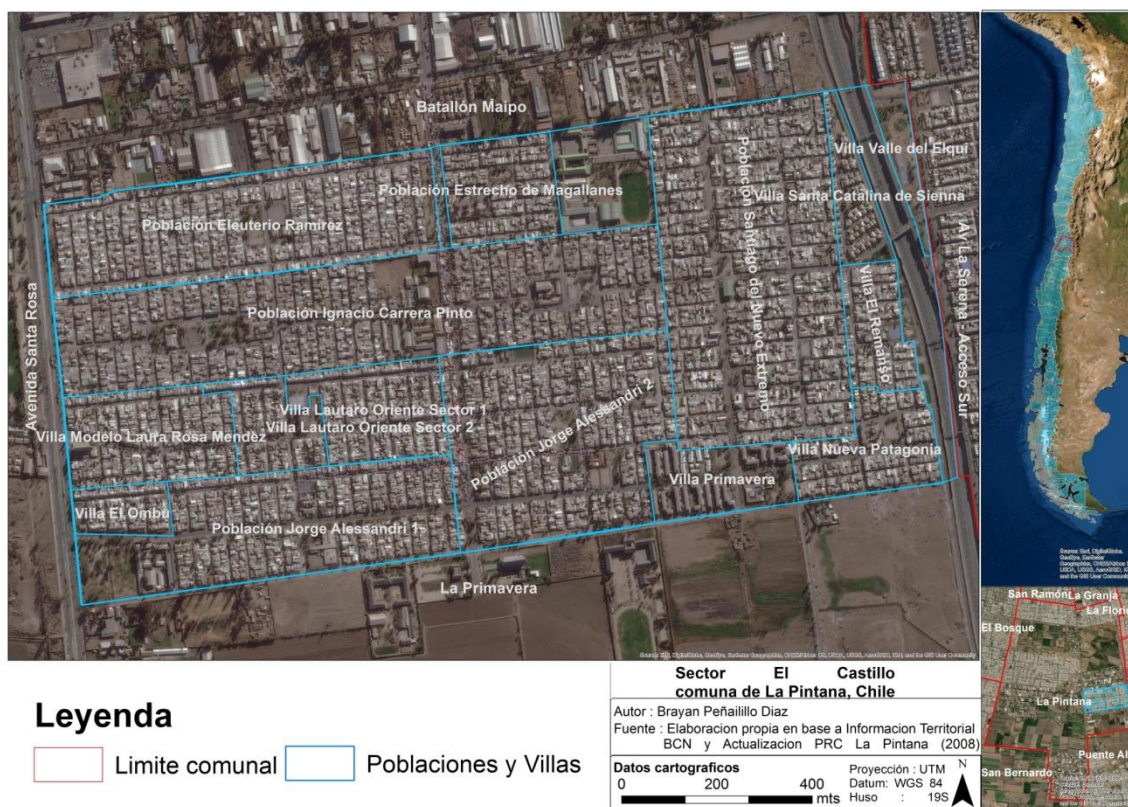
El territorio del sector El Castillo enmarcado en las dinámicas espaciales descritas anteriormente, es un lugar donde quienes habitan han ido construyendo su realidad continuamente. Como se refiere Tuan (2006) un grupo y una cultura, percibe y construye su realidad topológica gracias a un flujo continuo de alimentación simbólica entre memoria y anticipación o proyección.

La alimentación simbólica de la memoria es de gran importancia, ya que esta es la fortaleza de una identidad que se niega a ser parte de la cultura del Neoliberalismo (Mansilla, 2007). Esta identidad se hace territorial cuando sus significados se

localizan, distribuyen, organizan y se inscriben en diferentes niveles de sentido material/simbólico en el territorio. Existe un estrecho vínculo entre las prácticas de las personas con los significados de la identidad y las características que adquiere el territorio (Mosquera, 2018).

A pesar de que el área de estudio es un sector que agrupa un conjunto de seis poblaciones y nueve villas, ver figura nº 2. Se entiende al territorio de El Castillo como una totalidad, como sostiene Dávalos (2008), el sector representa simbólicamente un espacio, por lo que tiene la capacidad de territorializar conductas y/o, practicas, es decir, estas tendrán significados sociales, debido a que están inscritos espacialmente (Dávalos, 2008).

Figura nº 2: “Sector El Castillo, Comuna de La Pintana”



En este sentido, según Aliste & Núñez (2015) “lo geográfico” no debe desentenderse de variados procesos socioculturales en que la propia espacialidad adopta significados. Es decir: “proyectar un análisis del espacio desde sus procesos de significación a partir de las diversas lecturas que las sociedades le dan al territorio, en las, a su vez, distintas escalas en que ellas se proyectan” (Aliste & Núñez, 2015: p. 288).

Entender el territorio a partir de sus significados y subjetividades, teniendo en cuenta que existen diferentes escalas que se articulan. De este modo la “Geografía de la memoria” pone su atención en representaciones y prácticas conmemorativas consideradas importantes en la construcción de identidades individuales y colectivas, fijándose sus dinámicas espaciales, localizaciones y materiales (García Álvarez, 2009).

Diversas son las interpretaciones que las ciencias sociales han desarrollado sobre la memoria. Conceptos como identidad, recuerdo, conocimiento entre otros, el recuerdo y sus familias de nociones han sido aprovechadas en la Filosofía y en las Ciencias en determinados momentos, los que han generado un amplio abanico de conceptualizaciones y confusiones teóricas que se han ido perpetuando, expandiendo y reproduciendo geométricamente (Tomasini, 2015).

Platón distinguía entre la memoria como “mneme” (capacidad de recordar) y como “anamnesis” (acto de recordar), es decir la memoria sería una potencia que puede pasar a ser un acto, como alude la definición del concepto en la Real Academia Española (González, s/f). Para su discípulo Aristóteles, este concepto constituye a un sello del alma, la memoria es recordar y su objeto son los recuerdos, lo recordable es susceptible a la imaginación y al cuerpo, ya que la reminiscencia mueve algo corporal, de aquellas sensaciones que se producen en un momento y permanece guardado como una impresión en el presente (Suarez & Zapata, 2006).

Sobre estos argumentos que critican la modernidad y a su proyecto de ilustración, Nietzsche sostiene que se ha moldeado la conciencia de un mundo compartido por el lenguaje y la imposición de imágenes, la memoria asigna significados a sonidos que recordamos con estrecha relación a lo común, a través de la memoria socializada. Posiblemente, como los espejos, somos capaces de reflejar el mundo que queremos ver al utilizar el lenguaje como expresión propia; recordando generalidades vividas previamente, y de manera compartida (Galindo, 2007).

Para Mate (2006) en Matas (2010) lo insignificante del presente y las leyes de la historia será considerado por la memoria parte fundamental de la realidad, provocación para los dominadores que atenta en contra de su poder. Para evitar el crimen hermenéutico de la memoria de los dominados se necesita la chispa del pasado para iluminar el presente, de esta manera el pasado deja de estar inerte y se hace presente (Matas, 2010).

En relación a estas ideas, la nueva teoría de la memoria se posiciona adversa a la historia, esto por su relación sentimental y privada con el pasado, y la historia a un conocimiento científico (López, Seiz & Gurpegui, 2008). La memoria construye identidades mientras que la Historia las ha destruido (Rodrigo, 2006). Desde la memoria entender el pasado ausente de los fracasados desechado por la historia, es inquieto y subversivo en lo epistemológico y político, cuestionando la autoridad en lo fáctico (Mate, 2006) en (Matas, 2010).

La crítica hacia la concepción historiográfica radica en la crisis de los paradigmas estructuralistas y deterministas. Para García Álvarez (2009) el interés por la memoria desde los años 80´ y 90´ subyace en el cuestionamiento a la historia, también a las coyunturas políticas (guerra, genocidio, dictaduras, totalitarismo). En algunos estados de Europa central y oriental, países de África y Latinoamérica, se han impulsado políticas de la memoria para restaurar las heridas (García Álvarez, 2009).

Valorar la “cultura de la memoria” contesta a la necesidad de proteger la identidad personal y colectiva ante las transformaciones globales (Huyesen, 2002), protegerla mediante anclajes temporales y espaciales de los cambios tecnológicos y patrones de

consumo (García Álvarez, 2009). Se busca en la memoria colectiva alimentarse de una identidad coherente, de narrativas o lugares, en contextos en que las relaciones personales y colectivas son afectadas por la sociedad de consumo, trabajo y movimientos a escala global (Said, 2000).

Muchas serán las disciplinas que comienzan a involucrar a la memoria con lo urbano. Desde la Sociología está Halbwachs en los estudios de la memoria colectiva, la que sostiene como un conjunto de representaciones del pasado producidas, transformadas y transmitidas dentro de los grupos sociales. Recordar es posible gracias a la posición de acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva y el olvido sería la desaparición de aquellos marcos o sus fracciones (Halbwachs, 1992).

Sobre esta noción de memoria colectiva la autora Jelin (2002) valora su aporte, pero la cuestiona al querer entenderla como entidad propia, como objeto sin conciencia, sin libertad y separadas de los sujetos. Por el contrario, está la concibe como un cuerpo social con cierta estructura y códigos culturales compartidos, en transformación y sujeta a relaciones de poder. En palabras de la autora:

Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social -algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos (Jelin, 2002: p. 22).

La inconmensurable relevancia de la memoria en la construcción del mundo radica en que es constitutiva y constituyente del hacer político, cultural y social. Dado esto es que no pertenece a una sola reflexión disciplinaria, sino al abanico de ciencias y disciplinas, a la forma en que se despliega en el espacio un enfoque analítico constructivista, que considera el carácter dinámico en la relación entre memoria y espacio público (Kuri, 2017).

Los comienzos en la investigación geográfica de las dimensiones espaciales de la memoria, han centrado su atención en las relaciones entre la memoria colectiva, lugares, paisajes e identidades nacionales desde la época contemporánea. El Estado y los gobiernos han capitalizado la producción de una “memoria institucionalizada”, ocasionando en las identidades grandes máquinas de memoria o de olvido institucionalizado, decidiendo los recuerdos, olvidos y condenas (Cuestas, 1998).

El cambio de enfoque en los paradigmas positivistas y funcionalistas de la Geografía contemporánea, ha conducido a la reflexión del posicionamiento y punto de vista del observador adentrándose en nuevos temas y diversas formas de marginación social (Jackson, 1999). La Geografía Humana al abordar problemas de subjetividad y valores, transforma el interés por las formas en que el espacio es sociabilizado y humanizado, el cómo se forman identidades y territorialidades, es decir cómo se construye la realidad en el espacio (Claval, 1998).

En los recientes años las contribuciones anglosajonas al estudio de las dimensiones espaciales de la memoria han perfilado la línea de investigación. Con Foote y Azaryahu (2007) la Geografía de la Memoria intenta localizar la historia y las formas de

representación en el espacio y el paisaje, preguntándose “¿Dónde está la memoria?”, en términos de lugares y sitios, dando una perspectiva de historia en un molde que permanece avocándose (Foote & Azaryahu, 2007).

Los estudios en Latinoamérica en cambio, están enfocados a recuperar el pasado en contextos de guerra o violencia, y también los imaginarios e identidades construidos en los espacios (Gil, 2018). Cada sociedad le da un sentido al espacio, este se transforma en un texto que se puede interpretar desde su representación temporal. En la comprensión geográfica son esenciales los imaginarios, los discursos, las narrativas territoriales y el significado del espacio, especialmente si aquello constituye memoria (Aliste & Núñez, 2015).

Los aportes geográficos han hecho posible valorar la importancia de la escala en relación a los lugares y políticas, analizar el cómo espacios y lugares se articulan a través de estrategias narrativas que exponen y representan cierta topografía simbólicas (García Alvares, 2009). La memoria y sus narrativas varían según los intereses y desde donde se esté evocando, se debiese usar para el accionar político desde las colectividades y en contextos urbanos ser un arma para transformar el presente y exigir el derecho a la ciudad en un entorno desigual (Gil, 2018).

Hay estudios sobre la memoria que se han posicionado fuera de lo oficialmente construido, valorando los paisajes de las memorias de los grupos no hegemónicos (por género, etnia o ideología) como lugares de “contra memoria” o “antimemoria”. Aquellas memorias vinculadas a las víctimas y los vencidos de colectivos olvidados por la memoria oficial o institucional (García Álvarez, 2009). Por lo que no se podría visualizar el territorio sin tener en cuenta aquellas historias desechadas y su alimentación simbólica de identidad y pertenencia.

Para Romero y Vásquez (2005) el territorio es un complejo sistema de componentes de relaciones entre naturaleza y sociedad, del cual sus elementos, objetos y significados para las comunidades como servicios ambientales, valores culturales, sentimientos de pertinencia e identidad cultural, no pueden ser reducidos a mercaderías transables, planteando conceptualizar al territorio como un “bien común”, razón por la que los estados formulan políticas públicas para administrarlos y mantener grandes extensiones bajo el dominio público o regulaciones especiales.

El dominio que se ejerce también habla de un poder o como Delueze y Guattari (1997) se refieren al territorio definiéndolo como un proceso de poder, que trae procesos de reterritorialización y desterritorialización, de creación y destrucción, de pérdida y apropiación. A su vez, el territorio es el lugar donde se entrecruzan relaciones de poder de todo tipo. Así:

El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo..., una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de ‘control simbólico’ sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos (Haesbaert, 2004: p. 93-94 en Herner, 2009).

En el territorio es donde se conjugan poderes y formas de entender el mundo y la vida misma, donde se ponen en disputa hegemonías y poder. Como menciona Foucault, el poder no se tiene, sino que se ejerce, y en el territorio se ejerce desde movimientos horizontales y verticales (Santos, 1996). En la democracia de mercado, el territorio es un soporte de redes que transporta verticalidades, es decir reglas y normas egoístas como utilitarias, y también horizontalidades que comprenden a la totalidad de actores y de acciones (Celia, 2001).

Por lo tanto, el poder simbólico que se ejerce en el territorio desde los movimientos horizontales es lo que lo proyecta más allá de un soporte físico, un producto construido socialmente en un diálogo simbólico, un espacio habitado por la memoria y la experiencia de los pueblos. Espacio y tiempo que fluyen, construidos cotidianamente y en interacción con la naturaleza, al cambiar las relaciones se transforman el territorio y su representación (Restrepo, 1999). La memoria y sus narrativas irán configurando el territorio con su alimentación simbólica.

En ese sentido, la construcción material y simbólica también se puede visualizar como confluencias organizando una red. El territorio o los lugares son puntos de encuentro, lo que hace imaginarlos y pensarlos como elementos articuladores en las redes de relaciones, interpretaciones y experiencias sociales en constante cambio (Albert & Benach, 2012). Lo que tiene relación con la identidad barrial en el sentirse parte e identificarse con una comunidad y diferenciarse desde fuera, constituyendo puntos de identificación y reflejo (Acevedo, 2008).

Para Massey (2004) la identidad de lugar es multiescalar, un nodo donde se encuentran relaciones, articulaciones y contradicciones que se van tejiendo como puntos de encuentro, desde dentro y fuera, bajo determinadas circunstancias irá en expansión y contracción (Massey, 2004). Es por esto que es necesario pensarla como una red articulada y en constante cambio, en palabras de la autora Cusicanqui (2018): *“Propongo pensar la identidad, no como encerrada en un mapa, sino como un tejido de intercambios, que también es un tejido femenino y un proceso de devenir”* (Cusicanqui, 2018: p.128).

Concepción de la identidad que escapa de una visión estática, siendo un tejido articulado de intercambios en constante construcción. Esto como resistencia a la modernidad y su concepción vacía, homogénea y cuantificable del espacio. Dando paso a la interpretación del espacio en constante cambio e indeterminado, de las cosas y las personas más allá de su representación geométrica, entendiendo que estos conceptos afectan y son afectados. En este sentido, los lugares deben comprenderse rebalsados de la carga de sus historias, usos y emociones (Comité invisible, 2014).

1.5 OBJETIVOS

La presente investigación tiene por objetivo encontrar las memorias colectivas más relevantes para pobladoras y pobladores del sector El Castillo, con el propósito de que estas sean reconocidas e integradas al momento de planificar las políticas públicas abocadas al territorio. Para llevar a cabo esto se plantean los siguientes objetivos:

1.5.1 OBJETIVO GENERAL

Analizar las memorias de las y los pobladores del sector El Castillo en la construcción del lugar y la identidad territorial, con el fin de ser los fundamentos para la elaboración de proyectos de intervención socio-urbano.

1.5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1) Identificar elementos comunes de la memoria territorial colectiva de las y los pobladores del sector El Castillo asociados a sus historias de vida.
- 2) Describir los elementos comunes de la memoria territorial colectiva sobre los que se construyen sentimientos de identidad y pertinencia de las y los pobladores del sector El Castillo.
- 3) Interpretar desde la memoria e identidad de las y los pobladores del sector El Castillo elementos relevantes para el diseño de futuros proyectos socio-urbano.

CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA

2.1 PLANTEAMIENTO METODOLOÍCO

La presente investigación empleó una metodología cualitativa, abocada a comprender los fenómenos socioterritoriales de la memoria colectiva en su contexto, desde la vivencia y sentido o interpretación de las personas y las demás complejidades de fenómenos que se perciben (Noreña et al, 2012). Interpretar el sentido y significado que los sujetos emplean, favorece la explicación y comprensión de los hechos, lo que ayuda y direcciona a no caer en la homogeneización de la realidad (Martínez-Salgado, 2012).

Es importante que la observación y análisis sea en conjunto con el contexto en todas sus formas. Interpretar va sujeto a observar los acontecimientos históricos sociales en espacios y momentos determinados, para que desde lo local llegar a la historia representativa incorporando saberes colectivos desde sus propios significados (Rock, 2016). En este caso se debe tener en cuenta el acontecer histórico que significa el proceso global que ha desencadenado la pandemia, con medidas sanitarias y la restricción de libertades individuales y colectivas.

Entender el contexto permite comprender los acontecimientos históricos en el territorio, crucial al momento de interactuar con la memoria de pobladores del sector El Castillo, aquella memoria da la posibilidad de vida, con dos caras, la memoria del pasado y otra memoria de la que estamos hechos vinculada a lo que somos hoy, y a toda ambigüedad, contradicción y búsqueda del futuro (Martin-Barbero, 1995). Memoria que posee vehículos para su articulación como fechas, conmemoraciones y lugares significativos, los que observar y registrar permite construir itinerarios de la memoria de un sujeto o grupo particular (Gili, 2009).

2.2 MUESTREO, UNIVERSO Y POBLACIÓN

La fase de muestreo determina este tipo de metodología y sus técnicas de recolección de datos en su validez y alcance de resultados, teniendo presente las dificultades que se presentaron (Baltar & Gorjup, 2012). La principal dificultad fue el contexto de pandemia global que afectó a la comuna de La Pintana, teniendo que esperar que las medidas sanitarias permitieran reunirse con las personas entrevistadas, lo que sucedió el 28 de septiembre del 2020. También la red de contacto fue más directa con hombres, por lo que se requirió un esfuerzo para llegar a tener mayor representatividad de pobladoras mujeres.

Para completar la muestra se utilizó la técnica bola de nieve, muestreo no probabilístico que consiste en pedir a las personas informantes iniciales que recomienden a posibles participantes y así ampliar progresivamente los sujetos facilitando una relación de confianza (Salamanca & Martín-Crespo, 2007). Aquí, el lazo social resulta fundamental ya que es el vínculo que permite contactar a sujetos que respondan a las características por las que los hemos identificado (Alloati, 2014), de este modo proporcionar información de gran riqueza que nos permita estudiar en mayor profundidad la pregunta de investigación (Patton, 2002).

Para no caer en una homogeneidad al momento de definir la población a trabajar, es necesario caracterizarla para no arraigar una definición equivocada, explicando con qué categoría de población se interactuó y los motivos (Alloati, 2014). Por lo tanto al querer, en el universo de sujetos pobladores, acercarnos a quienes viven desde y antes del año 2018 en el territorio del sector El Castillo, la población a interactuar sería la que lleva dos años viviendo en el territorio, como mínimo subjetivo de tiempo para acumular diversas memorias y experiencias.

Se podría entender como una “población oculta” (Hidden population) con un tamaño de población bajo, esquiva a ser identificar, sin marco muestral, desconocida distribución geográfica y dificultad de conocer lugares en donde buscar (Marpsata & Razafindratsimab, 2010). Como también una población “difícil de alcanzar” (Hard to reach) de complicado acceso por su localización geográfica o física y según su situación social y económica (Alloati, 2014).

El tamaño de la muestra estuvo relacionado con el principio de saturación, el punto en que se ha escuchado una cantidad diversa de ideas y con cada entrevista u observación nueva adicional no aparecen ya ciertos elementos (Morse, 1995). De igual forma hay que tener en cuenta varias consideraciones con este principio. Una vez que haya culminado la indagación se conocerá el tamaño de la muestra, el tamaño no es lo decisivo, sino la riqueza que subyace en los datos entregados por los sujetos que participen, la habilidad de observación y el análisis del investigador (Marshall, 1996; Crouch & Mackenzie, 2006).

Sin duda el concepto de saturación está abierto al cuestionamiento, Denzin (2010) sostiene que la realidad es compleja y nunca se podrá capturar completamente. Bajo este planteamiento nunca se lograría la saturación, por lo que Mayan (2009) sugiere indagar no hasta este punto inalcanzable, sino que hasta el momento en que se pueda decir algo importante y novedoso sobre el fenómeno. Cuando se llegue ahí lo que se diga no va a ser todo, ni lo único ni lo último, pero si se logra plantear algo con relevancia, convincente y/o que problematice, se podrá colmar el esfuerzo y dar pasos hacia una continua indagación con más ángulos de interés (Martínez-Salgado, 2012).

Al igual que el punto de saturación, el muestreo en sí también podrá manifestar cuestionamientos e inconvenientes que se deben transparentar. Sin duda el tamaño de la muestra estará influenciado por las “semillas iniciales” como apunta Magnani et al (2005) la que podría estar sesgada por la participación de individuos con una red personal de mayor tamaño o por el contrario, tener el inconveniente de obtener una muestra restringida por la reducida red de contactos (Salamanca & Martín-Crespo, 2007).

2.3 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

2.3.1 REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

La revisión bibliográfica implica procedimientos para localizar, buscar, identificar, seleccionar, analizar críticamente y describir la información existente de acuerdo a los intereses (Izaguirre, Rivera & Mustelier, 2010). Estos últimos autores hablan de tres

operadores epistemológicos para una buena revisión bibliográfica, como la precisión de la fuente, características del proceso de análisis de la documentación y la construcción de los resultados en forma de un aparato crítico. Aquellos operadores epistemológicos:

Conforman una estructura que caracteriza la función activa de aproximación del investigador a los referentes de la cultura científica válidos para sustentar los presupuestos teóricos de la investigación a emprender (Izaguirre, Rivera & Mustelier, 2010: p.4).

Desde la revisión bibliográfica se puede disponer de una base sólida donde construir la investigación, teniendo en cuenta el estado actual del conocimiento y de las diferentes bases científicas, lo que permite otorgar resultados útiles para el conocimiento científico y sus aplicaciones. (Esquirol-Causa & Sanchez-Aldeguer, 2017).

En este contexto, la presente investigación se realizó una revisión de fuentes secundarias entre los años 1980-2020 relacionadas al territorio El Castillo, en cada fuente se enfoca la búsqueda elementos de memoria e identidad. Se contempló el trabajo sobre el diagnóstico de instrumentos de planificación territorial de la comuna de La Pintana, artículos y tesis de investigación científica.

2.3.2 ENTREVISTA SEMIESTRUCUTRADA

La entrevista permite recopilar información detallada que comparte de forma oral la persona entrevistada con el sujeto investigador, respecto a un tema o experiencia de un evento en su vida (Fontana & Frey, 2005). Esta técnica permite desentrañar significaciones elaboradas desde los mismos sujetos, lo que dará paso a conocer y comprender varias dimensiones y conductas, teniendo en cuenta el marco sociocultural en que las personas entrevistadas interpretan, piensan y elaboran sentido (Troncoso-Pantoja & Amaya-Placencia, 2017).

La entrevista facilita la integración dialéctica sujeto-objeto que considerara la diversas interacciones entre la persona entrevista y el sujeto que la entreviste, lo que se busca es analizar de forma exhaustiva y profunda el objeto de estudio dentro de un contexto único sin pretender caer en la generalización (Fernández, 2001). La técnica se plantea como una conversación con un fin distinto al solo hecho de conversar (Sánchez, Gil, & Abad, 1983), puesto que es una conversación dirigida y registrada con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo, argumentado y guiado por un cuestionario previo de temas en el marco de la investigación (Alonso, 2007).

La técnica utilizada fue la Entrevista Semiestructurada por su carácter de conversación, desde el interaccionismo simbólico se recomienda para no oprimir a las personas entrevistadas, lo que genera un ambiente coloquial que propicia la comunicación entre sus participantes, abriéndose a investigar asuntos involucrándose emocionalmente (Díaz, 2004). Lo "semi" implica irse adecuando en el proceso hasta llegar al resultado de forma imperfecta, la realidad se sumerge en numerosas y

variadas circunstancias como personalidades, solo se puede afirmar que se comprenderá una pequeña parte de aquello (Hammer & Wildavsky, 1990).

En este fluir natural, espontáneo y profundo de las vivencias y recuerdos de una persona mediante la interacción con otra, es relevante quien, entrevista, describe e intenta captar toda la riqueza de sus diversos significados (Vargas, 2012). En las técnicas de recolección cualitativas quien recolecta la información también es un instrumento, incorpora su subjetividad al proceso de investigación y no se abstrae (Troncoso-Pantoja & Amaya-Placencia, 2017),

El sujeto entrevistador está inmerso en la comprensión, conocimiento y percepción del entrevistado más que en la categorización de personas o sucesos en función de teorías académicas (Rubín & Rubín, 1995). Las circunstancias requieren valentía, flexibilidad y autogestión, tomar decisiones y arriesgarse, ser capaz de retroceder y del error, tener en cuenta la adversidad, las oportunidades y utilizar la propia experiencia para el estilo personal de entrevista que permita afrontar dificultades (Hammer & Wildavsky, 1990).

Las entrevistas abordaron tópicos como recuerdos e historias de vida, lugares del pasado, expectativas del futuro, programas o proyectos sociales y de infraestructura. Estas tuvieron lugar mayormente en las casas de las y los pobladores y algunas en plazas públicas, todas realizadas en horario diurno. Se concretaron 15 entrevistas, de ellas siete a hombres y ocho a mujeres entre 20 y 89 años de edad, de las cuales hay personas erradicadas, nacidas y criadas, y quienes llegaron a vivir voluntariamente al sector. Pertenecientes a las poblaciones Ignacio Carrera Pinto, Jorge Alessandri 2, Santiago del Nuevo Extremo y Las Villas La Primavera y Lautaro Oriente 2. También 2 entrevistas a organizaciones, como el Programa Comunitario Trewa y al Centro de Desarrollo Comunitario del Sector Sur.

Se elaboraron dos tipologías de entrevista, la primera (Anexo n° 1) para pobladores que viven en el territorio con una instancia de cartografía participativa individual, y la segunda (Anexo n°3) a organizaciones vinculadas con el territorio. De igual forma se establecieron temáticas a conversar según el tipo de entrevista que se aplicó. Dentro de la entrevista con pobladores del sector El Castillo, se contempló una instancia de cartografía participativa, la que se ajustó a una cartografía individual con preguntas (ver Anexo n°2), esta consideración metodológica se basa en el actual contexto nacional de pandemia en que se encuentran todas las regiones de Chile, y de forma preventiva no exponer a las personas entrevistadas a aglomeraciones dado el carácter colectivo de una cartografía participativa.

2.3.3 CARTOGRAFÍA PARTICIPATIVA

Las nuevas posibilidades que se abren desde la cartografía participativa, son por un lado, ser un instrumento al servicio de la ciudadanía y de grupos oprimidos para visibilizar conflictos, denuncias, injusticias y generar cambios (Braceras, 2012), y a la vez orientar la intervención y aquel profesional comprometido con la transformación social (Habegger, Serrano & Mancilla, 2006). Quien habita el territorio es quien lo conoce y ese conocimiento es posible plasmarlo en un mapa, un reflejo de su propia

percepción, una fotografía de sus recursos, relaciones sociales, potencialidades y límites según sea la temática relevante, desde aquí las propias personas pueden proponer soluciones a sus necesidades de planificación y desarrollo local (Braceras, 2012).

Los mapas trabajados participativamente tiene una posición central en la generación de conocimiento, permitiendo comprender la subjetividad y expresiones geoespacializadas, como visualizar procesos individuales y colectivos de una realidad objetiva bajo el lenguaje (Pérez-Bustamante-Leon-Solis, Baumgartner & Ganter, 2019). El mapa toma sentido cuando su lectura se hace en relación con el contexto socio histórico en que fue construido (Vélez, Rativa & Varela, 2012).

2.4 TÉCNICA DE ANALISIS DE DATOS: ANÁLISIS DE DISCURSO

Luego de haber recolectado el material primario (transcripción de entrevistas, grabaciones y descripciones) se confeccionó un corpus sobre el que se realizó un proceso de categorización y de clasificaciones significativas, produciendo textos acerca de esos textos en una suerte de doble hermenéutica (Martínez, 1998; Sagayo, 2007). Se habla de que el Análisis de Discurso (AD) es a la vez un campo de estudio, técnica de análisis y metodología con perspectiva cualitativa que involucra los efectos constructivos/críticos al lenguaje, mirando en los discursos una constitución del mundo social (Urra, Muñoz & Peña, 2013). Los análisis discursivos son también análisis sociales (Van Dijk, 2000).

El AD explora y analiza cómo estos textos son hechos significativos en sus procesos y de qué manera contribuyen a constituir realidades sociales al hacerlos significativos, a la vez se interesa por las contradicciones que los discursos puedan tener (Urra, Muñoz & Peña, 2013). El AD se convierte en un análisis estructural de las relaciones de clases, con implicaciones no solo económicas sino también en prácticas culturales y secuencias simbólicas que constantemente se reproducen en formas subjetivas del sistema de posiciones sociales y formas de la subjetividad en la red de relaciones sociales (Alonso, 2004).

Al hablar del concepto de discurso nos referimos no solo a las palabras y oraciones expresadas en un texto y el habla, es una estructura cognitiva, con elementos observables de tipo verbales y no verbales, interacciones sociales y actos de habla, además de las representaciones cognitivas implicadas en la comprensión del discurso (Bello, 2015). Tiene una dimensión polifónica referida al lugar social construido en interacción con otros, así: *“la voz del sujeto colectivo que trasciende su individualidad al expresar aquello que incumbe a grupos con características socioculturales compartidas”* (Aguilera, 2003: p. 23).

En este sentido se recalca la importancia y el interés del sujeto analista en averiguar los efectos constructivos de discurso en el estudio sistematizado y estructurado de los textos, explorando cómo fueron creadas inicialmente las ideas y objetos producidos socialmente (textos) que habitan un mundo (realidad) y cómo se mantienen en un lugar en el tiempo (contexto) (Urra, Muñoz & Peña, 2013). Siempre teniendo en cuenta

que un texto podría ser engañoso y en constante rectificación, y la relatividad del dato del discurso (Santander, 2007).

Si bien no existe un modelo único de análisis, es necesario que toda investigación de AD en su interpretación muestre una coherencia rigurosa entre las categorías conceptuales de base, autores como Bourdieu, Chamboredon & Passeron (2000) se refieren de la “vigilancia epistémica”, es decir que los conceptos teóricos y analíticos de la investigación se relacionan con el objeto de estudio y se apoyen mutuamente en la ejecución del análisis.

Se trabaja con un número limitado de conceptos teóricos claves en directa relación con el problema de investigación adecuados y parte del marco teórico en este caso del marco conceptual, en el AD se usan como categorías conceptuales, que identifican una dimensión operativa, estos no se pueden concebir como conceptos aislados del análisis, sino como categorías que se expresan en el corpus (Santander, 2011).

En este proceso de teorización el sujeto entrevistador percibe, contrasta, compara, agrega y ordena categorías, sus cualidades permitirán establecer relaciones (Martínez, 1998). Los tópicos estructuran una jerarquización en los temas recurrentes de un discurso, esto irá variando al entrecruzarse, cambiando esta estructura y agregando otros temas. Los subtópicos ampliarán la estructuración del tópico, enriqueciendo su variedad, acercándose o apartándose para agregar información nueva al tópico inicial (Ferrer & Sánchez, 1996).

CAPÍTULO 3: RESULTADOS

3.1 RAÍCES DE LA MEMORIA EN EL CASTILLO

3.1.1 CONFIGURACION HISTORICA DEL TERRITORIO

El pasado de El Castillo es de características rurales, compuesto por varios fundos, los cuales quedan en el recuerdo de pobladores que llegaron inicialmente a vivir al sector adecuándose a sus dinámicas. Resalta el fundo “El Castillo” donado por María Ruiz-Tagle, esposa del ex presidente Eduardo Frei Montalva, como también el fundo “El Molino” de extensos parrones y venta de productos caseros, resaltando a la vez la tranquilidad que expresaba el paisaje, como relata un poblador:

(...) vivo hace 40 años acá en La Pintana y acá venía a comprar leche. Todo esto eran potreros, veníamos a sacar mora, era el fundo “El Molino” que le llamaban. Había muchos parrones de uvas, eran de la Toconal que la compró la Concha y Toro. Esto era una taza de leche, lo más tranquilo en La Pintana (Pedro, 70 años).

En 1982 el sector comienza a poblarse con el desplazamiento forzado de campamentos y tomas de terreno de distintas comunas de Santiago. La primera población que se creó fue la Ignacio Carrera Pinto como se puede apreciar en la figura nº3, con personas provenientes erradicadas de Las Condes y lo Barnechea. Una pobladora cuenta con emoción sentirse fundadora del sector y testigo del arribo de más personas: *“Nosotros fuimos del pasaje 1 al 26 como los fundadores del Castillo, somos lo del inicio. Después se fue agregando la Eleuterio Ramírez, después llegaron las tomas que estaban ahí en la Silva Henríquez”* (Esperanza, 55 años).

El crecimiento poblacional del Castillo entre 1982 y 1986 comenzó con la Población Ignacio Carrera Pinto, la siguió colindando al norte la Población Eleuterio Ramírez y Estrecho de Magallanes. Las Poblaciones que siguieron fueron la Villa El Remanso en 1985 y la Santiago del Nuevo Extremo oficializada luego del terremoto tal como menciona una persona entrevistada: *“De Santa Rosa pa’ acá fueron las primeras y después se empezó a construir. De hecho, acá había un vacío y el 85’ después del terremoto, o sea, es que igual había gente viviendo, después se oficializó la Santiago del Nuevo Extremo”* (Víctor, 56 años).

En 1987 se empieza a poblar hacia el costado suroeste de la Población Ignacio Carrera Pinto; se crean las Poblaciones Jorge Alessandri I y II con personas provenientes del campamento Raúl Silva Henríquez de La Pintana. Los terrenos creados para hacer deporte por la calle El Lingue también son utilizados, como sostiene un entrevistado: *“Esto no existía, todo esto, Villa Lautaro eran puras canchas de fútbol, la Villa llegó por el 90”* (Salvador, 40 años). Por la misma calle llegando a Santa Rosa se da una toma de terreno en 1989, resultando asesinada por carabineros la Pobladora Laura Rosa Méndez y tras negociaciones con el municipio se establecen como villa, con el nombre de la pobladora en su memoria (Monardes, 2010).

En los años siguientes comenzaron a llegar personas al costado este del sector. Desde 1995 se crea la Villa Valle del Elqui al noreste limitando con Puente Alto y al sureste la Villa La Primavera, las dos villas con departamentos sociales. Para el año 1998 llegan tras un proceso de erradicación los y las pobladoras del campamento Belinda de la zona central de La Pintana, formándose la Villa Nueva Patagonia en el límite sureste del Castillo y tras meses después de su llegada les fueron construidas casetas sanitarias y servicios básicos (Gallardo, 2017).

La Villa más reciente del sector es la Santa Catalina de Siena ex Villa Esperanza II, construida el 2009 al costado noreste como muestra la figura nº3, lugar en donde existía uno de los tantos basurales de gran extensión en la comuna de La Pintana (Bustos, 2010). Construcción que antecede a la carretera Acceso Sur, la cual se establece por toda la Avenida La Serena y ocasiona la expropiación de los departamentos de la Villa Valle del Elqui.

Figura nº 3: “Configuración histórica Sector El Castillo”



Lo anterior señalado es el detalle de cómo se ha ido configurando a través de los años El Castillo como gran unidad territorial, pero, dentro del cual existen villas y poblaciones con variadas trayectorias de vida y singulares procesos históricos. Sector que tiene como límites al norte la avenida Batallón Maipo, al este avenida La Serena-carretera Acceso Sur, La Primavera por el sur y Santa Rosa al oeste (Cornejo, 2012). Nombres de los límites que al igual que algunas calles, pasajes, villas y poblaciones tienen un origen militar en la guerra del Pacífico, sin embargo, para algunas personas estas denominaciones no encuentran una representatividad en ellas, tal como describe una mujer entrevistada:

(...) es brígido igual entender de dónde vienen la historia de la calle, muchas de las calles que están entremedio son puros batallones, puro milicos y si tu preguntai´ aquí que te sucede con los milicos, nadie quiere a los milicos, nadie quiere a los pacos. No hay representatividad en las calles (Sofía, 28 años).

Sin duda la configuración histórica que consolida al El Castillo está llena de variados matices. El origen rural del territorio a pesar de los años, subyace en la memoria de sus pobladores y en la expresión misma del paisaje, moldeada con la llegada de personas erradicadas de distintas comunas de Santiago. El primer periodo de poblamiento en 1982, surgen las cinco poblaciones fundadoras del sector, siguiendo las que se forman desde 1987 en el costado suroeste, y por último a partir de 1992 hasta el 2010 se construyeron las ultimas villas en el lado sureste y noroeste. Quince conjuntos de poblaciones y villas, contando la Villa del Elqui expropiada por la carretera, forman el sector donde se cuestiona la verdadera representatividad de los nombres militares que denominan las calles.

3.1.2 HISTORIAS DE VIDA

Una de las tantas historias de personas erradicadas es la de quienes venían desde las comunas del sector oriente de Santiago. Familias que vivían y se desplazaban dentro de la comuna, de a poco fueron agrupadas en la orilla del Estero Del Arrayán, afectadas posteriormente por el fuerte temporal del invierno de 1982 y la crecida del estero que se llevó sus casas. Luego de meses en los albergues son desplazados en grandes camiones y en condiciones poco humanas a una comuna lejana. Con nostalgia señala un vecino:

(...) nos subieron a camiones totalmente oscuros, como donde llevan a los judíos. ¡Nos sacaron! era una oportunidad de limpiar ahí y sacar a los pobres, yo me subí como con cinco familias y las pocas cosas que pude rescatar. Ahí el camión andaba, andaba y andaba; no llegaba nunca. Se hizo eterno, más encima oscuro y llovía a chuzo (Juan, 57 años).

Una vez aquí la vida se les complicó, llegaron en ese entonces a la comuna de la Granja donde no existía ningún servicio básico ni fuentes laborales, sin mencionar la gran distancia de sus antiguos trabajos en el sector oriente y el extenso tiempo de viaje. Con gran tristeza una pobladora rememora cómo vivió aquel comienzo:

(..) Llegamos el 82´ y nos tocó la recesión del 82´, 83´ y 84´, no había trabajo... ¡Horrible! porque la mayoría de las personas que nos trajeron eran de Barnechea, trabajaban de asesora del hogar, de jardineros, mis hermanos trabajaban en las canchas de tenis y acá donde mirabas era potrero. Entonces no tenías fuentes laborales, para ir a Barnechea era 2 horas y media de pura micro. Santa Rosa era de tierra, mucho más chica y solo con una vía pa´ allá y otra pa´ acá, entonces, imagínate los tacos (Esperanza, 55 años).

El cambio abrupto de vida trajo lamentables consecuencias a quienes traían al sector, agregado a la falta de trabajo, la inexistencia de servicios básicos y prolongados tiempos en transporte a sus trabajos, también lo fue el adquirir prácticas ligadas al trabajo de campo. La necesidad de alimento condujo también a prácticas delictivas, como plantea un hombre entrevistado: *“La gente empezó a ser delincuente y robar las chacras, la misma necesidad los llevó a eso. La gente acostumbrada a ser jardinero o asesora tuvo que trabajar los porotos o sacar habas, también íbamos a los rastros”* (Víctor, 56 años).

Quienes comenzaron a llegar posteriormente fueron personas de campamentos y albergues provenientes de distintas comunas de Santiago, como Lo Barnechea, Las Condes, Pedro Aguirre Cerda, Macul, San Joaquín y La Pintana. La planificación urbana de la dictadura militar fue juntar a personas de escasos recursos en las comunas periféricas y mezclarlas entre sí para desarticularlas, así lo relata una persona entrevistada:

De repente empezó a cambiar la calidad de vida porque empezaron a traer gente de muchos lados, nos mezclaron. Imagínate, del pasaje Ley Seca hasta el 22 éramos todos de Lo Barnechea, de Los Aromos, Quinchamalí. Después del 8 pa´ allá era de El Esfuerzo, El Ejemplo, algunos de San Luis. Del 26 pa´ arriba, cerca de Inés de Suarez todos los de la Isabel Riquelme feriantes de Lo Ovalledor, gente que vivía alrededor del Zanjón de La Aguada. Después los de la Alessandri que venían de la Silva Henríquez (Esperanza, 55 años).

Distintos lugares de Santiago donde sus habitantes desconocidos entre sí fueron obligados de vivir juntos, siendo un poblamiento forzado el periodo entre 1982 a 1987. Ocurriendo también la entrega de casetas sanitarias como beneficio a personas en condición de campamento, quienes alguno fueron radicados en conjunto (Castañeda & Quiroz, 1985). Del campamento Raúl Silva Henríquez dentro La Pintana, se trasladaron a la Población Jorge Alessandri II, atravesando años difíciles apoyándose de forma mutuamente, así relata un entrevistado: *“llegamos el 87’, al principio igual fue bonito todo porque a pesar de no tener nada aquí la gente se juntaba, compartía, se ayudaban, cosa que se ha ido perdiendo con el tiempo, la gente se ha individualizado”* (Salvador, 40 años).

El apoyo mutuo que existía en el campamento ayudó a sobrepasar las adversidades económicas y alimenticias, siendo la olla común un pilar fundamental en la red de solidaridad que se gestaba en el sector, permitiendo la sobrevivencia y también la participación social de las personas. Nostálgico cuenta el anterior entrevistado: *“hay que acordarse que existían las ollas comunes y participaban hartos de eso. Igual hay gente de escasos recursos, había gente que no tenía pa´ comer, entonces en el campamento y acá era tema las ollas comunes”* (Salvador, 40 años).

La organización colectiva permitió la subsistencia en los primeros años ante la falta de alimentos y fuente laborales. De manera paciente y unida fueron consiguiendo logros, pudiendo concretar el mejoramiento de viviendas, calles de tierras y sedes vecinales, la organización comunitaria fue importante en lograr la satisfacción de las personas. Con gran emoción y orgullo, un poblador menciona:

De a poco empezamos a luchar y luchar, a conseguir cosas, conseguimos que nos pavimentarán las calles, una sede social, ahí todos nos unimos. Fui dirigente acá de la población y del pasaje, y así de a poco fuimos floreciendo, estábamos felices (Juan, 57 años).

Quienes llegaron voluntariamente a vivir en específico a la Villa Lautaro II, algunos provenían de campamentos de Quinta Normal o solo se habían inscrito en el comité de vivienda. Algunas casas eran de dos pisos, sin embargo, sin cierres ni árboles. Con gran alegría un hombre entrevistado describe cómo fueron los inicios de esfuerzo en la villa a pesar de que el encanto allí desaparecido: *“los primeros años fueron de ponerle, estábamos contentos empezando una nueva vida en la Lautaro. Yo siempre me sentí feliz aquí, ahora no me siento feliz porque no queda magia”* (Manuel, 54 años).

Dentro de la Villa La Primavera se encuentra el conjunto habitacional para personas mayores autovalentes y vulnerables del mismo nombre, inaugurado por Eduardo Frei en el año 2000 entregando las llaves. Sus primeros años les fueron agradables, recordando con amor a su perra Comando, las periódicas mejoras a su infraestructura y el constante contacto con establecimientos educacionales. Con gran entusiasmo y alegría señala un adulto mayor entrevistado: *“Cuando llegué pasé muy buenos años aquí porque hicimos muchos paseos, venían muchas visitas, pero después fue decayendo hace como dos años que no hacemos nada, lindas visitas venían de colegios”* (Camilo, 84 años).

En el caso de pobladores que han estado toda su vida en El Castillo se percibe desde otro punto sus experiencias. Presenciar los bonitos años de mayor organización entre quienes llegaron de los campamentos de distintas zonas de Santiago, los recuerdos de salir a jugar a la calle en la población y presenciar celebraciones en los pasajes. Así, muy emocionado y alegre un joven entrevistado plantea:

Mi infancia fue mucha calle, jugar en la calle a las escondidas, a la pelota, a la pinta. Salíamos un grupo grande, se hacían cumpleaños en el pasaje, se celebraba la navidad en el pasaje, como que se veía harto esa comunidad, era cuatico eso cómo se transformó todo (Kevin, 23 años).

A la vez se tiene bastante en cuenta el cambio de etapa al ir creciendo, vivir las dinámicas que se iban dando en las primeras décadas de vida dentro del territorio. La adolescencia es una etapa para tomar conciencia del entorno que se vive y de las situaciones que se dan en ciertos lugares del sector. Con una actitud consciente una adulta entrevistada rememora: *“La adolescencia fue más complicada porque ya teni que empezar a cuidarte. Te dai cuenta, te teni que empezar a cuidar de ciertas cosas o de ir a ciertos lugares a cierta hora, pero igual tranquila empezar a cuestionarme”* (Sofía, 28 años).

Se podría establecer que las historias de vida de las personas entrevistadas varían según su trayectoria, es decir, personas de distintas comunas de Santiago que fueron forzadas a vivir en el sector, también quienes llegaron por voluntad propia a vivir y finalmente quienes son generaciones posteriores, que nacen y crecen desde su

infancia, viviendo varias etapas de vida en El Castillo. Trayectorias que se deben tener en cuenta para entender la vida en el territorio, cada una de ellas entrega una especial experiencia y forma de entender la realidad.

3.1.3 ESTADO AUSENTE Y SUS CONSECUENCIAS

Entender cómo se fue configurando el territorio y las historias de sus pobladores es clave para comprender cómo se vive en un sector como El Castillo, con diversas realidades en cada una de sus seis poblaciones y nueve villas. Ritmos de vida enfrentados al abandono histórico del Estado, al estigma asociado y discriminación asociado a índices de delincuencia y narcotráfico, lo que en parte explica Dávalos (2018) con la exposición periodística en la sobrerrepresentación de estos fenómenos.

Alguno de los factores que se involucran y que perjudican la vida en El Castillo, en palabras de un poblador serían: *“la familia, el territorio, las oportunidades. Cuando hablo de territorio me refiero a el hacinamiento de las casas todas juntas, o cuando juntaron a las poblaciones, no hay identidad porque nadie se conoce”* (Kevin, 23 años). El Factor familia como el sostén que brinda el apoyo, contención y protección muchas veces ausente o incompleta. También el territorio que entrega las condiciones de vida, en este caso viviendas que no permitieron vivir dignamente a familias numerosas y ocasionaron problemas de convivencia.

La familia es un actor relevante en el crecimiento y desarrollo personal en un entorno con las características del territorio. El vínculo familiar entrega protección y apoyo, a la vez es un referente de sacrificio y esfuerzo para poder discernir sobre prácticas peligrosas. Emocionado, una persona entrevistada sostiene que: *“no podía andar en hueas cuaticas si veí a tu vieja sacándose la cresta por vo’. Meterte en esta huea es fácil, porque están todas las cosas aquí, a quién no le gusta ganar plata todos los días”* (Dylan, 24 años).

El apoyo familiar es un pilar frente la realidad compleja y adversa que toca vivir, no contar con este significa que en el entorno violento se buscan las opciones de vida ante la necesidad. Con rabia e impotencia relata una pobladora: *“Tengo hartos amigos que salen a robar por necesidad, porque lo necesitan en sus casas y tienen que moverse. Es lo único que aprendieron de chico, es como cuando te crías en un ambiente violento, haces cosas violentas”* (Violeta, 20 años).

Ser consciente de lo que significa no tener el apoyo de una familia, hace entender por qué algunas personas incorporan y validan ciertas prácticas de la calle ante la permanente falta de oportunidades que existen. Con emotividad y enfado cuenta un entrevistado:

(...) entender que realmente quizás no tuvieron la misma familia que tú, las mismas oportunidades que tú, el mismo ejemplo. Entonces te queda la calle o te queda la calle nomas, porque no hay oportunidades. Onda la gente dice “no es que teni que buscártela”...nunca ha pisado una pobla’ o nunca han vivido esa deserción de estar solo (Dylan, 24 años).

La falta de oportunidades como factor que perjudica la vida tiene estrecha relación con el abandono histórico del Estado. Predominando un desentendimiento de la realidad local por parte de las instituciones, sin dar cuenta que para las personas la vida persiste a pesar de la ausencia de oportunidades. Frete a esta situación otro entrevistado, con rabia, sostiene que:

(...) las veredas son chicas, no se preocupan de las plazas, los juegos no son pensados en los niños y niñas, no hay mantenimiento por la Municipalidad. Es un abandono, cuando alguien abandonado subsiste como pueda, por eso hay gente que trafica y roba, porque no han tenido nada en sus vidas y les ha costado todo (Kevin, 23 años).

La verdad que se construye fuera del sector ha sido de cargada de estigma y discriminación. Por ejemplo, en la búsqueda de oportunidades laborales o de optar por un crédito de consumo, vivir en El Castillo condiciona toda oportunidad. Con gran decepción relata una entrevistada: *“Para buscar trabajo uno dice yo vivo en Puente Alto o en La Florida, en cualquier lado. Nunca digo que vivo en El Castillo, cuando me preguntan yo digo en la Ignacio Carrera Pinto, entonces la persona no sabe”* (Esperanza, 55 años).

Sobre la marginalidad vivida hay gente consciente del impacto en sus vidas dentro y fuera de El Castillo, todo lo que conlleva aquella asociación negativa o etiqueta que establece una verdad absoluta, sin conocer la realidad del territorio y lo difícil que resulta surgir. Con gran impotencia y tristeza cuenta una mujer: *“La marginalidad es como un yunque gigante que te tira al fondo, así por más que de repente tú quieras salir, es complicado en varios sentidos”* (Sofía, 28 años).

En la realidad del territorio son varias las consecuencias que reflejan las aristas descritas anteriormente. Una de ellas es la sensación de injusticia en varios aspectos y el recuerdo del sector como el “pueblo sin ley”, en especial por la basura arrojada ilegalmente en El Castillo y sus alrededores:

La cosa negativa es por culpa de la justicia, porque aquí mucha gente es cochina, va a la orilla de la carretera te bota toda la basura y te amontonan basura y basura. Todos se hacen los lesos, la justicia, la Municipalidad, reclaman y no pasa nada. No hay ley en esta población (Gladys, 32 años).

La falta de justicia en el territorio ha dado paso también al libre uso de armas en las calles, generando inseguridad a cualquier hora, temiendo que se pueda dar un conflicto armado y sin cese. Hasta se han visto pobladores afectados estando dentro de sus casas. Con bastante susto y temor una entrevistada sostiene que: *“no me gustan las balaceras, a una vecina le pasó una bala por las dos rodillas y eso que estaba en su casa a las 7 de la tarde. Yo a veces encuentro casquillos de bala en el patio”* (Gabriela, 89 años).

A raíz de esta forma de solucionar los conflictos, uno de los desenlaces más lamentables y dolorosos para pobladoras y pobladores de El Castillo, son las muertes de amigos y amigas menores de edad inmersas en las prácticas del ambiente violento.

Haber crecido desde la infancia con aquellas personas que tuvieron como desenlace las drogas, la muerte o la cárcel genera un reflejo de empatía ante aquellas situaciones. Con una indescriptible tristeza un entrevistado detalla:

(...) creo que eso es súper feo de la pobla', perder amigos que te juntabai' de pequeño y después te dai' cuenta cuando...de grande deci' puta quizá ese puede haber sido yo o quizás pudo haber sido otra vida pa' el (Dylan, 24 años).

Es lamentable el desenlace para quienes transitan ese camino en El Castillo, camino complejo sin tantas opciones de decidir ante la falta de oportunidades. Sin embargo, surgen algunos caminos fáciles que no requieren tantos requisitos para lograrlos, lo que resulta atractivo con los mensajes que se difunden desde los medios masivos de comunicación para promover el consumo como práctica válida. Consciente y con enfado, una joven señala:

Entonces, el camino más fácil en la pobla' son varias opciones. Soy paco, no sé cómo, pero han salido de acá, por el modo de vida bonito que le venden, ó son traficante por plata fácil, plata pa la casa y para todo lo que nunca han tenido. Y por todo lo que ven a la tv, porque aquí los medios igual cumplen un impacto de vender un anuncio que es difícil de lograr para la gente acá (Violeta, 20 años).

El tráfico de drogas ha tenido consecuencias lamentables en el territorio visibles para quienes se posicionan en contra de estas prácticas. Reconociendo en el mercado ilícito intereses particulares de las instituciones y la justicia legal que imparten. Con gran decepción un vecino entrevistado cuenta: *"la justicia es mala, aquí todos saben dónde venden la droga, los pacos saben, todo el mundo sabe, pero nadie hace nada porque hay interés creados"* (Pedro, 70 años).

Resulta preocupante que el mercado de drogas y sus actores no sean intervenidos a pesar de que las autoridades tengan conocimiento, como también preocupante los intereses creados por las instituciones denunciadas. Por consecuencia, el narcotráfico y su relación de poder en el territorio de El Castillo, ha generado un declive y desarticulación del tejido social. Con tristeza una entrevistada señala:

(...) encuentro que los narcos desmovilizan caleta y rompen las cosas que se arman socialmente, crean una burguesía dentro de la población, compran gente, se agarran a balazos a cualquier hora del día. Entonces pa' mí, aunque vivan aquí, encuentro que es cómo desclasado, como en el concepto de solidaridad y respeto hacia los vecinos (Marisol, 29 años).

Distintas consecuencias que han ido construyendo el sector El Castillo y afectado la vida de sus pobladores. Antes de abordar las consecuencias del ambiente violento, primero hay que prestar atención a los factores que han perjudicado la vida en el territorio, para no caer en el desentendimiento de la realidad local y estigmatización, con gran convicción una vecina plantea que:

(...) No me gusta que a la gente le hablen de meritocracia y al final no sea eso. Aquí hay gente que se saca la cresta, se levanta a las 5 de la mañana, trabaja de lunes a lunes y aun así puta que cuesta, cuesta salir de aquí ,cuesta salir adelante (Sofía, 28 años).

El llamado “pueblo sin ley” refleja la ausencia del Estado en las primeras décadas del sector y en la persistencia de la falta de normas sociales y justicia social, lo que aparta al territorio de su jurisprudencia y a sus pobladores nos lo hace sentir parte del país. Así, en palabras de una entrevistada: *“nuestra relación con el Estado es pésima, abandono total desde que nos vinieron a tirar pa’ acá, como que yo siento que nosotros no fuéramos parte del Estado de Chile”* (Violeta, 20 años).

Relación de El Castillo y el Estado que no es muy distinta con los agentes de Estado, en este caso las instituciones policiales como Carabineros de Chile y Policía de Investigaciones. El rol de seguridad, protección y mantenimiento del orden público es profundamente ausente en el territorio, por el contrario, estas instituciones en sus prácticas históricas sobre pobladores del territorio han sido víctimas de inseguridad y violencia desmedida. Un entrevistado con rabia e impotencia cuenta:

Yo los veo más como una amenaza que de seguridad, de chico los veo que andan con pistolas ahí en las esquinas, eso es violento compañero. Tu veí a un loco con una metraca en las equina todo blindado, llegan de hartos y llegan violentamente. Siempre he visto la violencia que han hecho, nunca han tenido filtro, siempre les han pegado a los menores (Kevin, 23 años).

Instituciones policiales que más que dar seguridad, han desencadenado una amenaza latente, inseguridad y violencia en su actuar. Situaciones lamentables que viven de forma distinta pobladoras respecto al acoso callejero, más aún si este es perpetuado por Carabineros de Chile y en total impunidad. Con enojo y desagrado, una pobladora describe:

No me siento segura con ellos al lado, de hecho, una vez fui a pasear a mi perro y los mismos pacos me tiraban piropos... ¿Qué onda?... ¡Qué asco!... ¿Y qué les vas a decir?... igual eso fue antes que cambiaran a los pacos de allá arriba (Marisol, 29 años).

Actitudes lamentables por parte del personal policial, días antes de que ocurriera la modificación del personal de la tenencia ubicada en Avenida La Primavera. Cambio a raíz del descubrimiento de ocho carabineros y tres civiles que operaban organizando falsos allanamientos a narcotraficantes del sector, robándoles el dinero y la droga (El Desconcierto, 2019). A lo que sostiene un poblador: *“un sargento del retén era amante de una traficante y se relacionaban los hobbies. Hacia la famosa mexicana y le entregaba la droga de los demás narcos a su compinche jajá, ahora están todos procesados los de esa tenencia”* (Camilo, 84 años).

Antes situaciones deplorables por parte de la institución policial y la amenaza e inseguridad que siente las personas del territorio, se han generados códigos propios de cuidado antes estas injusticias, como también de reconocer el ambiente que

envuelve las calles cuando se producen los procedimientos policiales. Con admiración relata un joven entrevistado:

(...) aquí, lo bueno, es que igual hay vecinos organizados, que se cuidan entre ellos. Hay un sistema acá adentro de alerta y también tu cachay el ambiente, cuando ves a los pacos dándose vueltas, o cuando los ves a todos armados y hay hartos atrás. De Repente los locos salen a cazar a cualquiera que pillen (Kevin, 23 años).

Son varios los factores que se conjugan para ocasionar las consecuencias lamentables que se dan en El Castillo. Se podría establecer que el factor inicial es el abandono del Estado y sus instituciones, más aún con la estrategia de dictadura militar que buscó la desarticulación y desconfianza entre pobladores erradicados. Agregando también el factor de las condiciones de hacinamiento de las viviendas y la segregación espacial de ubicarse en la periferia y la falta de servicios básicos y equipamiento.

En este escenario las consecuencias no son favorables, se vuelve un ambiente violento, no hay oportunidades ni opciones de vida, se margina y discrimina al territorio por las prácticas fuera de la norma. Ante la falta de justicia, quienes tienen el poder del narcotráfico tienen libre albedrío de hacer y deshacer, más aún cuando las instituciones policiales utilizan fuerza desmedida en su actuar violento. En base a este contexto general, desde la configuración histórica que da origen al sector, junto a las trayectorias de vida y las consecuencias de la ausencia del Estado, es posible identificar elementos comunes significativos de la memoria territorial colectiva de pobladores del sector.

3.2 MEMORIAS COMUNES, SENTIMIENTOS DE IDENTIDAD Y PERTENENCIA

3.2.1. ELEMENTOS COMUNES DE LA MEMORIA

Todas las personas que viven en el sector El Castillo le han dado un sentido al espacio, lo que se puede interpretar desde su representación temporal, es decir, todo lo que constituye esencialmente a la memoria como los imaginarios, discursos, las narrativas territoriales y el significado del espacio (Aliste & Núñez, 2015). Desde aquí nos trasladamos a diversos elementos comunes de la memoria territorial colectiva como se puede apreciar en la “Figura nº 4”, relacionados entre sí y sobre los cuales se van construyendo sentimientos de identidad y pertenencia en las y los pobladores.

3.2.1.1 INFANCIA EN LA CALLE

Para los y las pobladoras que crecieron desde sus primeros años de vida en el sector, los pasajes y las calles cercanas a sus casas fueron el lugar que reconocen haber sido felices. Una infancia con bonitos recuerdos de colectividad en la población, que se anteponían a los peligros del entorno. Con nostalgia una entrevistada cuenta:

Mi infancia fue bonita, nunca me di cuenta, de verdad que nunca me di cuenta del nivel de drogadicción que ahora puedo ver. Fue bonita aquí con los chiquillos, en las calles, había más vida de población, de más unidad. Mi infancia aquí fue feliz (Sofía, 28 años).

Un recuerdo feliz de niños y niñas jugando en las calles, sin embargo, las situaciones de peligro en paralelo a veces condicionaban el juego, con desagrado lo relata otra entrevistada: *“yo no salía a jugar afuera, acá nunca me dejaron salir a jugar por el mismo tema de los balazos, mis vecinos eran diferentes, eran más flaytes, entonces mis papás nunca me dejaron salir”* (Violeta, 20 años). Dinámicas complejas en ciertos sectores del Castillo, a la par de una infancia en la calle y en plazas, con emotividad un poblador se refiere:

Aquí yo siempre camine, por Inés de Suarez, caminaba todo el pantano cuando era chico. Siempre “El Pantano” ha sido “El Pantano”, lo atravesaba porque me juntaba hartito aquí, caminaba, venía a jugar en la plazita y en el galpón. De hecho antes no estaba el galpón que era la primera plaza, después la empezaron a destruir e hicieron el galpón (Kevin, 23 años).

Vivencias desde la niñez que, a pesar de los peligros, las personas entrevistadas reviven con gran cariño los juegos y el reunirse con muchos niños y niñas que salían a las calles y plazas a entretenerse. Calles, plazas o pasajes que no solo eran de asfalto sino también de tierra (Ver figura n°4), lo que no era impedimento para esparcirse antes que algunos se transformaran:

(...) en Plaza de Armas con el Olivo hay 2 plazas que antes eran canchas de tierra, jugábamos a la pelota o andábamos en bici, jugamos al béisbol con los chiquillos cuando éramos más chicos. Después esas canchas las hicieron plaza y ahí era más entretenido ir, como una infancia igual piola (Dylan, 24 años).

Aparece la calle y plazas públicas donde surge el encuentro de niñas y niños, dándose un espacio de sociabilización y cierta protección ante el entorno violento. En esta etapa de vida resulta fundamental relacionarse con los pares, para generar confianzas y conocimiento del territorio. Con nostalgia un entrevistado menciona: *“En “Los Depa” jugábamos con los chiquillos, este es mi círculo. Yo antes jugaba en todos “Los Block” y hasta acá, uno todo porque tengo amigos, y nos juntábamos en la plaza del Bulla que está en El Ombú”* (Kevin, 23 años).

Con gran alegría permanece el especial recuerdo de jugar en la calle bañándose con el agua que salían de los grifos, en particular aquéllos que están en El Ombú (Ver figura n°4) donde se juntaban niños, niñas y hasta personas mayores felices de disfrutar del agua que corría hasta y seguía su curso en Avenida Juanita, alegre y con mucha emoción el entrevistado anterior sostiene:

Ver cuando abren los grifos a mí me encanta, aquí de niño siempre abren el grifo del Ombú. Se juntaban y se formaba una hilera por toda esta calle, hacíamos pozones con piedras. Eso es bonito porque siempre que veía un

grifo abierto siempre van a ver niños y niñas disfrutando, hasta gente adulta (Kevin, 23 años).

3.2.1.2 POTREROS, PELADEROS, BASURALES Y SITIOS ERIAZOS

Son variadas los significados que se le da al lugar extenso, deshabitado, abandonado y con basura. Desde el origen rural de El Castillo, podría asociarse a ciertos espacios las características de un potrero con el verde de la vegetación y posibles animales. Al sitio eriazos y basural ya poco le queda de paisaje rural, se nota en su extensión espacios de tierra con gran cantidad de escombros y basura. En la "Figura n°4" se puede apreciar las áreas que han abarcado estas expresiones.

Avenida Juanita de tierra en sus comienzos, tiene recuerdo de sititos eriazos en gran parte de su extensión. En la intersección con Batallón Chacabuco el más antiguo, pese a que tiene construcciones cercanas predomina el área de tierra, siguiendo hacia Miguel Ángel se encuentra el recientemente peladero transformado en condominios "Arboleda". Por el mismo costado la plaza de Batallón Maipo relata una joven con desagrado: *"acá había peladero re grande, donde está la plaza, era un potrero en frente del consultorio, me acuerdo un potrero terrible feo que hicieron plaza"* (Violeta, 20 años).

Siguiendo hacia el sur de Juanita se recuerdan los potreros del El Lingue hacia El Ombú, transformados por pobladores en canchas de fútbol. Llegando a la interacción con La Primavera no se olvida el espacio anterior al que ocupan los establecimientos educacionales, desde su infancia describe una vecina entrevistada: *"En estos potreros de acá no recuerdo estos colegios del almendral y el nocedal, pero si me acuerdo que habían unos potreros muy grandes por acá, donde íbamos a elevar volantines con mis papás"* (Marisol, 29 años).

Extensos potreros en gran parte de La Primavera salvo los colegios mencionados anteriormente, profundizan a simple vista el límite sur del Castillo desde Santa Rosa hasta Avenida La Serena (Ver figura n°4). Tiene una importante conexión estos lugares con la infancia de pobladores, por la última avenida mencionada se tienen en la memoria recuerdos familiares y rurales que sostienen el paisaje. Con alegría un vecino rememora:

Antes había pastizales, era bacán porque eran altos y de repente había agua abajo. La pasaba bien con mi primo cuando iba pa' allá atrás con los cabros. Jugábamos a la pelota, hacíamos una cancha normal porque igual había animales. Después nos íbamos a bañar al canal que pasaba, aquí nosotros jugábamos porque hay un tubo y nos metíamos. También venía mi mamá a trotaba (Kevin, 23 años).

El agua permitía momentos de agrado y dispersión, como en el canal del potrero en La Primavera, también se tiene memoria de un tranque en Santa Rosa a la altura del Ombú, donde también se daba el encuentro para el fútbol entre pobladores, con emotividad un adulto señala: *"Nosotros íbamos a jugar a la pelota al 42, ahí habían"*

canchas y un tranque, harta gente se venía a bañar acá. Si le preguntas a la gente acá todos iban pa` allá” (Salvador, 40 años).

A la vez se es consciente del peligro en estos lugares, la sensación de inseguridad está constantemente experimentada: *“Me acuerdo siempre cuando era chico haber llegado hasta ahí nomás, porque igual es peligroso los potreros, si yo iba pa´ los potreros cuando iba a elevar volantín con mi amigo” (Dylan, 24 años).* Inseguridad que se percibe distinto al ser mujer quien revive sus experiencias cotidianas, con dolor y rabia una joven pobladora cuenta:

La primavera es brígida, a una amiga mía la mataron en el potrero y la mato un loco del block. Es muy fácil, tu pescalí a una cabra te la llevai´ pal´ potrero y era, nadie va a cachar, nadie va a saber. ¿Qué nos queda? Hay que puro armarse hermano (Sofía, 28 años).

Por último, Avenida La Serena tiene el recuerdo de una calle extensa precariamente pavimentada, de tierra y grandes basurales. Partiendo por la parte norte, se evocan los grandes potreros desde Miguel Ángel por Puente Alto hasta Batallón Chacabuco en La Pintana, lo que hoy es la Villa Santa Catalina de Sienna antes era un potrero que coincidía con la ruta para ir al colegio. Un joven con nostalgia detalla:

(...) en la villa roja antes eso era puro potrero, nosotros íbamos al Juan de Dios. Teníamos que cruzarlo hasta un lado que tenía una muralla con hoyo y toda la gente pasaba por ahí al colegio, también a las canchas que estaban más acá, después cambiaron el colegio por la carretera (Kevin, 23 años).

La carretera marca un hito trascendental en la configuración a la escala local de El Castillo y de conectividad entre La Pintana y Puente Alto. Los cambios que trajo esta mega construcción son varios, partiendo por la expropiación de la Villa Valle del Elqui que se mantiene en la memoria, como se refiere una entrevistada: *“Esta parte es otra villa del Castillo, antes aquí estaban los Block amarillos ahí y los demolieron todos y antes aquí estaba todo el potrero, todo esto que cubre la carretera, todo eso puro potrero” (Marisol, 29 años).*

El Acceso Sur construyó un surco gigante de carretera desde Avenida Américo Vespucio hacia el sur pasando por varias comunas y en algunas siendo la división administrativa. En el Castillo la carretera expropio varias propiedades y mejoró infraestructura solo en su alrededor, desde la Villa Santa Catalina de Sienna, El Remanso y la Nueva Patagonia, detenidamente un poblador relata:

Eso igual es brígido, cuando se construyó la carretera como se hermoseaba todo esto, toda la orilla, porque tu igual pasai´ por afuera por la caletera y se ve toda esta huea bonita, en este caso El Remanso se ve bonito por afuera porque la plaza es bonita, yo la encuentro bonito porque tiene toldo, pero tu entrái pa´ acá y ni una plaza tiene esos toldo (Dylan, 24 años).

3.2.1.3 FUTBOL DE POBLACIÓN

Anteriormente se mencionó que el futbol invitaba a encontrarse, dispersarse y transformar algunos potreros en canchas. Esto fue gracias a la organización que se formaba. Un entrevistado relata que: *“hay que destacar que ese tiempo las canchas eran de tierra y por lo general había una persona que la arrendaba por hora. Los días de semana se hacían partido entre los amigos y se usaban las canchas”* (Salvador, 40 años). También la organización espacial que tenían los clubes deportivos en los primeros años del sector, con actividad cuenta otro poblador:

Era muy común que cada cuadra o manzana tenía un club deportivo, hacíamos partido entre todos, partidos a beneficio, campeonatos de todas las edades, series infantiles, adultas. Había mucha gente que se conocía de dónde venía y formaban su club (Víctor, 56 años).

La organización territorial del club también se dio en torno a la configuración histórica del Castillo (Ver figura nº2). Es decir, a medida que transcurrían los primeros años en las Poblaciones se iban creando clubes de futbol, desde la Población Ignacio Carrera Pinto. Así, un vecino señala con nostalgia *“aquí se formaron seis clubes que era El Cachenchó, Planeadores, América, El Dinamo; eran los más antiguos”* (Víctor, 56 años).

Con los años comienzan a darse clubes en las Poblaciones posteriores los primeros pobladores y pobladoras, en el caso de la Población Jorge Alessandri II. Con cariño cuenta un adulto : *“la Juventud Alba era de Batallón, Los Tricolor, Fantasmas. Acá a la vuelta Gustavo Sánchez. Nosotros igual un tiempo teníamos un club que se llamaba Juventud Juanita”* (Salvador, 40 años). Esta costumbre se fue traspasando a generaciones posteriores, siendo a la vez fundamental la sede del club para reunirse, como cuenta un joven:

Yo jugaba ahí porque mi papá antes jugaba en ese club. Juventud Alba era toda la gente de acá, por Batallón entre Soldado reyes y Tupahue. Y más abajo estaba El Cacique, que mi papá también jugó ahí, pero estaba la sede nomás tenía mesa de pool, de ping-pong, “Don Nacho” fue importante en esos años (Kevin, 23 años).

La tradición de futbol se daba, aunque no fuera de un club deportivo, las generaciones posteriores siguieron encontrándose en las canchas de tierra, emocionado un poblador recuerda: *“aquí hermano jugábamos caleta a la pelota porque esto era pura tierra, eran las canchas de Las Rosas, entonces era pura tierra y ahí yo creo que todos jugábamos”* (Kevin, 23 años). Utilizando las canchas de tierra como en las plazas y pasajes.

Recuerdos gratos que no aminoran a pesar de la disminución de organización y actividad deportiva. El declive comenzó en el 2000, en palabras de una mujer entrevistada: *“Los partidos empezando los 2000, 2005, ahí el partido empezó a decaer, como que ya los clubs desaparecieron y eso causó igual que más gente se metiera en la droga porque no tenía fútbol”* (Berta 75 años). Lamentables

consecuencias contenidas en un ambiente violento, con desagrado un joven entrevistado cuenta:

(...) antes se jugaba caleta a la pelota, caleta, pero igual los campeonatos se empezaron a tornar un poco tenso, porque eran todos los locos después de las finales pescándose a balazos en vez de disfrutar un partido, ni siquiera a combos eso bajó la participación. Antes jugaba hartito cuando cabro chico, jugué por La Bonilla, por El Bullabo, por El Cacique (Dylan, 24 años).

3.2.1.4 LAS MICROS DE EL CASTILLO

Aún se mantiene en la memoria los antiguos recorridos que conectaban a Pobladores con las comunas céntricas de Santiago y el sector oriente en donde trabajaban. Servicios de locomoción colectiva que utilizaban las grandes avenidas para unir la zona de sur con la capital. Así, una vecina cuenta con detalle:

La Ovalle Negrete andaba por Gran Avenida y La Granja andaba por Santa Rosa hasta Recoleta. Después hicieron una variante de las 396 y 351 esa daba toda la vuelta por Américo Vespucio, llegaba a la Alameda, bajaba por vicuña hasta Gabriela y se metía acá a la población, después tiraba por General Velásquez, después llegaba a Estación Central (Esperanza, 55 años).

Varios fueron los recorridos que con los años fueron renovándose y disminuyendo. Así también los problemas de conexión al comparar lo antiguos recorridos con los actuales, así lo relata un entrevistado: *“Teníamos la 105 y 150 y la Ovalle negrete que después fue la 115 en el tiempo de las amarillas. La 682 que iba a Renca. Ahora no, pa` ir donde querai` teni` que ir a la Intermodal”* (Salvador, 40 años). Varios han sido los recorridos durante años, sin embargo, los problemas de movilidad aún persisten.

Vivir en la zona sur conlleva un significativo tiempo en transporte público, desventaja acentuada con el cambio del servicio a Transantiago el año 2010. Con disgusto plantea una pobladora: *“pésimo, por lo general los recorridos son todos para el mismo lado que es para La Cisterna, la misma micro que empezó el Transantiago hace 14 años. Antes tenía micro directo hacia el centro, cuatro horas ida y vuelta”* (Berta, 75 años). Actualmente el servicio de transporte está en un cambio reciente y gradual, no así el estado de las vías que se utilizan en el sector. Una mujer enojada describe que:

(...) Manejarte dentro de la pobla no se po´, teni que tomar una micro, pero no te sirve porque te deja en cierto lado. Con la cagá que está, es que en batallón la F06 hace cualquier tiempo que no se mete y toda la gente tiene que salir a Miguel Ángel o a Gabriela a tomar porque la 13 no le sirve (Violeta, 20 años).

3.2.1.5 PROTESTAS SOCIALES

Los recuerdos de protesta en las calles del Castillo se remontan a la conmemoración del 11 de septiembre de 1973. Aparece como un punto de encuentro simbólico la

intersección de Avenida Batallón Chacabuco y Juanita (Ver figura n°4), en los años en que la dictadura militar trazaría el paso a la democracia, se producían cacerolazos barricadas y enfrentamientos con la policía. Con orgullo un adulto sostiene:

Aquí pal´ 11 de septiembre se daba que la gente se juntaba en las calles, a cacerolear, tiraban panfletos, paraban el tránsito en tiempo de dictadura. Bueno entre los años 88´ y 89´ la gente salía harto a protestar. Pal´ 11 de setiembre se hacían velatones, principalmente en Batallón Chacabuco porque antiguamente ahí había un retén de carabineros, básicamente la protesta era en contra de ellos (Salvador, 40 años).

Protestas conmemorativas dentro del territorio que fueron decantando con el tiempo. Otra fecha importante de descontento social se vivió en la llamada “revolución pingüina” contra la Ley General de Educación y la Ley Orgánica constitucional de enseñanza a principios de la década del 2.000. Una de las tantas formas fue la de tomarse los establecimientos educacionales, algo difícil pensando en las dinámicas del sector, con asombro rememora su experiencia una mujer entrevistada:

Para el 2006 nos tomamos el Marcelino, bueno fuimos los únicos después nunca más pasó nada. La toma en serio duro 3 días, aprendí caleta, hicimos un petitorio. Fue bacán igual porque nunca me imaginé que la gente iba a estar ahí, porque como en El Castillo en esos años no había muchas redes, no había un tejido social, muy poco armado (Marisol, 29 años).

Manifestaciones estudiantiles en un momento en que el territorio parecía poco cohesionado socialmente para apoyar este tipo de protesta. Dándose a la vez momentos complejos con enfrentamientos poco esperables con personas de civil con tendencias fascistas. Con resentimiento se refiere la entrevistada anterior: *“como cuando los cabros cortaron batallón por el galpón que salió el narco a reclamar, cuando nos tomamos el colegio fue como “el reemplazante”, salió el narco y llegaron nazis, los pocos que habían acá a oponerse a la protesta”*(Marisol, 29 años).

Situación compleja que se da por diferencias de pensamiento ante manifestaciones populares, siendo no validas para grupos con intereses como narcotraficantes dentro del territorio. La entrevistada anterior que contaba lo ocurrido en la intersección Batallón Chacabuco con El Fundador, hacía referencia al contexto de protestas sociales del 18 de octubre del año 2019. Desde este día se empezaron a vivir protestas en todos los territorios de Chile, El Castillo no fue la excepción y la gente comenzó a reunirse en el mismo lugar que conmemoraba el 11 de septiembre, demostrando su conciencia social, con mucha emoción describe un poblador:

Cuando lo vimos más bomba aquí adentro fue después del 18, la gente se juntó ahí en Juanita con Batallón y estuvimos hasta súper tarde con los cabros. Y pucha ahí dijimos, quizás también hay harta gente de la pobla´ que está consciente. Pero igual protestar o hacer una barricada, a la gente le daba miedo que llegaran los milicos y que dejaran la caga (Dylan, 24 años).

Los días posteriores al llamado “estallido social” fueron de seguir sosteniendo la protesta social. En varias calles aparte de esta intersección emblemática antes

mencionada, surgen nuevos lugares donde se expresa el descontento desde la parte oriente de Batallón Chacabuco hacia Juanita. Una entrevistada señala orgullosamente que:

(...) yo venía de Puente por Batallón y estaba la cagá, estaban como al principio de la Población en Batallón, la gente estaba en todas las esquinas, Después estaban en Juanita, en El Lingue había cualquier gente. Era bacán porque veníamos entrando y las personas nos recibía, había caleta de gente caceroleando a la viste del acceso sur (Violeta, 20 años).

Con el pasar de los días la protesta se canalizó en otras formas de organización en el territorio: *“Lo que pasó después fue mejor acá en la pobla’, hubo más organización, salió la asamblea territorial, colectivos, colectivas, las ollas comunes después. Gracias a toda esa energía surgieron nuevas cosas, más comunidad entre la gente”* (Sofía, 28 años). Energía que regeneró las relaciones desde el momento inicial de la revuelta cuando la gente se encontró en la Plaza de La Pintana, con emoción plantea un joven entrevistado:

(...) la revuelta social fue lo mejor, en un momento vi en el 36´ gente la gran mayoría de El Castillo. Veía como les daban cara a los pacos mis amigos de la calle que se tenían mala, que tenían problemas acá y ese día no po’, ese día estaban todos contra los pacos, se olvidaron de sus problemas, fue una sanación. Vi harta gente que se apañaba, vi mucha energía que me contagió, pensaba que esto jamás volvería a verlo en mi vida (Dylan, 24 años).

Se podría hablar del 18 de octubre como un hito en las relaciones a nivel individual y colectivo. De comprender y ser consciente el porqué las protestas sociales no eran frecuentes en el territorio. Con detención una pobladora sostiene: *“Dentro de la población siempre ha habido como un olvido de lo que pasa, de lo que está pasando, porque aquí teni que vivir la rutina del día a día, teni que trabajar, teni que salir a rescatártela”* (Gladys, 32 años). Convicción que lleva a sostener el proceso político hasta las últimas consecuencias, con sinceridad un entrevistado se refiere:

(...) yo creo que ninguno de los cabros que ha salido, que ha estado ahí adelante, nadie quiere parar. Ninguno de nosotros quiere dar un paso al lado y decir “sabí que chao”, ósea ¡no ¡ costó tanto llegar a exigir cosas que ahora hay que darle nomas, hasta dar la vida si es necesario (Kevin, 23 años).

3.2.1.6 ACTIVIDADES COMUNITARIAS

Hablar de actividades comunitarias se podrían entender como instancias participativas desde y para pobladores, asociadas a un objetivo colectivo o a una fecha importante. Los primeros recuerdos son de aniversarios de la comuna, en que participan las villas y poblaciones de todos los sectores para crear un vehículo representativo, en marcha hasta las dependencias municipales. Sobre este tema, una mujer relata que:

(...) Recuerdo como en el 94´ el aniversario de la Pintana, cada población hacía un carro alegórico y sacaban a rey y reinas en todas las poblaciones.

Desfilaban por Santa Rosa cuando todo era tierra hasta el 36 y el show final era en el Gimnasio (Gladys, 32 años).

Estas conmemoraciones también ocurrían al nivel de las poblaciones con el paso de los años. En el caso de la Población Ignacio Carrera Pinto, las personas se organizaban para fiestas patrias como también para celebrar el día en que llegaron. Emocionada, una pobladora relata: *“Para el 18 se hacían juegos en los pasajes y en las calles. También se celebraba el aniversario de la población, en invierno era el aniversario porque nosotros llegamos el 5 de junio cuando era la granja el 82”* (Esperanza, 55 años).

Dentro de las villas y poblaciones, el pasaje aparece como un lugar en donde se da el encuentro y en colectividad se celebran fechas importantes. La navidad en las calles es un recuerdo que evoca cariño entre la gente, al adornar los pasajes y organizar actividades para los y las niñas, transformándose en los principales protagonistas. Emocionado y con cariño un poblador cuenta:

En el pasaje se hacían fiestas de navidad, show todos los años y adornos en pasajes. La idea era crearles personalidad a los cabros chicos, entonces había algunos que tenían que hacer de cantante, tenían que meterle color, se enseñaban las coreografías. Después de las 12 eran los shows (Juan, 57 años).

Al igual que para fechas importantes, también existen actividades organizadas por pobladoras para niños y niñas en periodo de verano. El principal motivo era utilizar el tiempo libre que quedaba sin colegios, ocupando espacios de tierra como se puede apreciar en la “figura n°4”. Con cariño señala una adulta entrevistada: *“Mi mamá en todo el bandejón de Juanita hacía las Colonias en verano, ocupaba la cancha de allá atrás, que ese tiempo no era cancha era un peladero la de Los Peñis”* (Sofía, 28 años).

Organización de mujeres que permite levantar actividades recreativas para la niñez, utilizando espacios sin uso en periodo de verano. A la par también se da en la Villa Modelo Laura Rosa Méndez, el uso del galón que esta por el costado de Avenida Santa Rosa, dándose el encuentro y acompañamiento entre mujeres pobladoras un día a la semana. Nostálgica menciona una mujer *“Del galpón igual me acuerdo, ahí se hacían encuentros y onces comunitarias, más que nada de mujeres. Se daban los tiempos los domingos para compartir, para hablar de sus vidas”* (Marisol, 29 años). De misma forma se gestionan talleres de teatro para niñas y niños en la Villa Nueva Patagonia, con cariño sostiene una vecina:

La escuela de teatro la hacíamos en la Jesús Niño en la Villa Nueva Patagonia. Me acuerdo mucho de ir para allá. Hacíamos talleres de teatro con hartos niños de ahí de la Villa con caleta de niños vulnerables. Hicimos varias obras que presentamos en hartos lados (Sofía, 28 años).

Talleres de teatro levantados desde la organización de mujeres pobladoras del Castillo, actividad recreativa que al igual que en la Villa Nueva Patagonia también se da en la Villa Lautaro Oriente II. Gracias al trabajo del “Centro Cultural El Patio” ubicado en Ley Seca con El Lingue como se ve en la figura n°4, su infraestructura

contaba con varios pisos y salas de ensayo, participaban niños, niñas y jóvenes de El Castillo. En palabras de un hombre cercano al Centro Cultural:

Yo quiero a El Castillo porque durante el tiempo que funcionaba el “El Patio”, fueron tantos cabros chicos talentosos que conocí, que me di cuenta que no era un misterio. Si no hubiese existido este lugar, no los hubiese conocido, eran de todas las edades y todos de acá, mucha creatividad (Manuel, 55 años).

El Patio tenía una cercana relación con profesionales de universidades públicas y también con centros de diversidad sexual. Contaba con ayuda psicológica para quienes participaban e impartía talleres gratuitos desde la autogestión de su propia compañía de teatro y danza. Sobre esto relata la persona entrevistada anterior:

Durante tantos años vino mucha gente, venían de la católica y de la chile, también había un psicólogo que tenía su caseta donde atendía. Existía una alianza firme con Centro de Acción social por la diversidad. Es importante recalcar que tenían compañía de teatro y danza propias, puros cabros del Castillo (Manuel, 55 años).

Diversas instancias de encuentro comunitario en el espacio público han quedado en la memoria de sus pobladores. La calle es apropiada con un objetivo colectivo, desde el pasaje hasta las avenidas, siendo sumamente importante el rol de las mujeres de El Castillo en la gestión espacios recreativos, y también de contar con espacios como un galpón o un centro cultural. Aparece también el espacio de las sedes comunitarias, su valioso rol y lógicas, es por esto que aparecen críticas a su administración. Como plantea un entrevistado:

Los espacios de las sedes son como estructuras piramidales que nos liquidan. Ahí existe el presidente de la junta de vecinos que tiene la llave y si él no te la quiere prestar fuiste bueno, teni` que buscar otro espacio, porque nos ha pasado, si la señora se enoja y no te pasa las llaves erai´ (Dylan, 24 años).

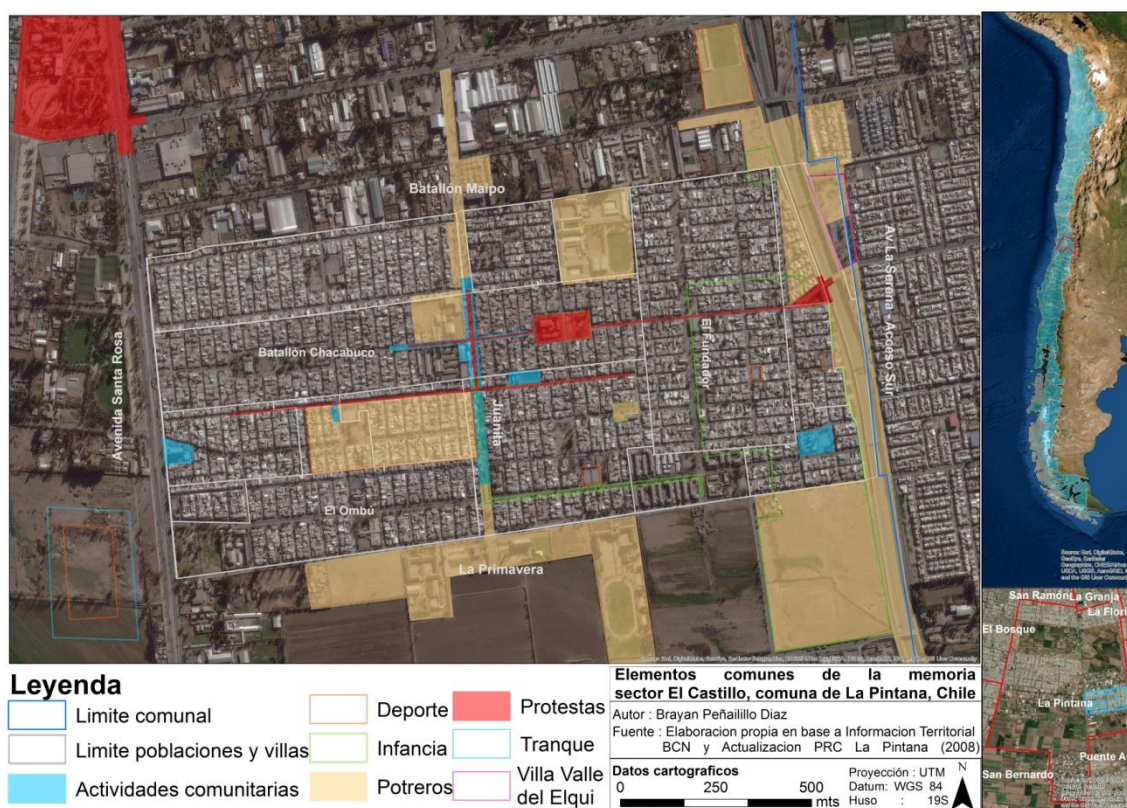
La forma en cómo se administra el espacio comunitario, ha condicionado el acceso a personas jóvenes. También han ocurrido injusticias, este es el caso de la Población Ignacio Carrera Pinto que contaba con un espacio comunitario entregado por un órgano gubernamental, varias eran las actividades que se realizaban allí. Sobre este espacio, con nostalgia un adulto se refiere: *“El pedazo de Juanita con batallón lo dejó el SERVIU para la población. Lo ocupaba un club de adultos mayores, de cueca, de break dance, bautizos y matrimonios porque aquí las casas son chicas”* (Juan, 57 años).

Dicho espacio comunitario contaba con gran participación de la comunidad en diversas actividades, sin embargo, fue reapropiado para servicios municipales. Lo que provocó la desarticulación de todo lo que se venía gestando y engendrando un gran sentimiento de injusticia, reflejado en el testimonio de una mujer:

Un día llego la alcaldesa y nos dijo que la iba a reparar, nosotros dijimos ya po´ y nos fuimos. Paso más de un año y la cuestión seguía tirada, todo lo que teníamos se disolvió. Luego de otro año la remodelaron y la ocuparon como

oficina de la Municipalidad, nadie nos dijo nada y ahí nos engañaron, porque esa cuestión es de nosotros no de ellos (Gladys, 32 años).

Figura nº 4: “Elementos comunes de la memoria”



3.2.2 EL CASTILLO: ¿SECTOR, BARRIOS, VILLA O POBLACION?

Desde las investigaciones científicas se puede encontrar una doble denominación administrativa. En menor medida se ha identificado al territorio como la “Población El Castillo” (Cavieres & Cheyre (2016); Duran et al (2007); Expósito, Vásquez & Peters (2016)). En gran parte lo han denominado “Sector El Castillo” (Alvares & Cavieres (2016); Bustos & Vásquez (2017); Cáceres (2000); CEPAL (1987); Cornejo (2012); Dávalos (2008); Gallardo (2017); Hevia (2005); Maigret (2015); Núñez (2010); Palma (2019)). Y en ciertos casos se reconoce como sector, pero a sus villas y poblaciones como “Barrios” (Monardes (2010); Ortega (2014)).

Estas dos denominaciones serian las más afines al intentar definir el territorio administrativamente. Gran parte de las personas entrevistadas identificaron al territorio como la “Población El Castillo”. En cambio, verlo como una villa o un barrio parece no ser acorde con lo que les fue traspasado ni con los términos populares que escucharon. Un joven poblador relata:

Identificó al El Castillo como una población. Igual me crié con eso... “voy pa la Pobra”. No sé donde habrá nacido esa palabra, pero acá se usa harto, es más popular, no como el barrio que no es popular, que le salen todos los proyectos, siempre se refirieren acá como barrio (Kevin, 23 años).

En la palabra “barrio” no se reconocen, no ven ahí reflejada su historia de vida popular ni en cómo los proyectos si se concretan en esta referencia. En cuanto al término “sector”, es ameno, asociándolo al área que abarca El Castillo y su composición de villas y poblaciones. Así se refiere una adulta: *“Yo diría que es sector, estamos acostumbrados de que El Castillo empieza en el 38´ hasta el 39´ y medio más o menos, de ahí pa´ allá La Primavera, la carretera... Es nuestro Castillo, compuesto como por quince poblaciones más”* (Gladys, 32 años).

También hay personas residentes que consideran al territorio como una población, pero sin embargo no se identifican con él, sino con la villa en que viven. Cavieres & Cheyre (2016) desde la Teoría de la identidad social, a nivel colectivo identifican en El Castillo un lugar estigmatizado, donde se construyen subgrupos dentro del territorio y no en su conjunto, y a nivel individual una diferenciación interpersonal, es decir la disociación de la persona con su espacio (Cavieres & Cheyre, 2016). Así una pobladora relata:

Considero al Castillo como una población no una villa. Pero no me identifico con él, me identifico con la villa, porque vivimos aquí, no pasando nada estamos bien, pero para fuera, todas las peleas, lo que pase para allá no nos interesa (Gabriela, 89 años).

La dicotomización al interior del grupo-territorio no permite que la identificación del grupo sea en conjunto, se disocia del espacio (Cavieres & Cheyre, 2016). A pesar de esto, ocurre la identificación con el territorio en su conjunto, pero no con las villas o poblaciones que existe dentro del El Castillo, sino con un subgrupo, así menciona un entrevistado: *“no me identifico con ninguna Villa, si yo salgo y me preguntan, soy de El Castillo, pero me considero de Los Blocks. Sé que me corresponde la Villa Primavera, pero no me identifica tanto”*. (Dylan, 24 años). Similar sentimiento ocurre con otro poblador entrevistado, que con emoción y cariño cuenta:

Yo creo que es la Población El Castillo, así la asocio. Pa´ mi Santiago de Nueva Extremadura es el nombre de la Población pero yo creo que todos los que vivimos aquí dicen “vengo de El Castillo”, así lo han nombrado. Yo me identifico que soy poblador del Castillo (Kevin, 23 años).

Se da que hay una identificación colectiva con el territorio en su conjunto, lo que podría explicarse dada la cristalización de códigos como la denominación de “El Castillo” que se sobrepone a los nombres de las villas y poblaciones (Cornejo, 2012). De esta manera se podría entender al sector como una totalidad, El Castillo como sostiene Dávalos (2008): *“representa simbólicamente un determinado espacio, y por ende, es capaz de territorializar conductas, donde éstas adquieren un significado social sólo por estar circunscritas espacialmente”* (p. 37).

Las prácticas territoriales son parte de la representación simbólica del espacio, al igual que el significado que adquieren. En este caso ciertas conductas y contenidos de violencia y delincuencia también se cristalizaron en El Castillo, denominándolo y representándolo simbólicamente como “pueblo sin ley”, “las Malvinas” o “el lejano oeste” (Cornejo, 2012). También se da desde el relato de un entrevistado, que existen

ciertas referencias que son atribuidas a lugares específicos del sector y no a este en su totalidad:

Antiguamente El Castillo era El Castillo, era todo un cuento. Ahora no, hay un sector en específico... “El Pantano”, ahí no cualquiera puede entrar. Yo no puedo decir que pertenezco a ese lugar, no representa a todo El Castillo, a mi Castillo, ahí el problema (Manuel, 55 años).

3.2.3 IDENTIDAD Y PERTENENCIA

La identidad se hace territorial cuando sus significados se localizan, distribuyen, organizan y se inscriben en diferentes niveles de sentido material/simbólico en un territorio. Las prácticas tienen relación con los significados de la identidad y las características del territorio (Mosquera, 2018). En este sentido desde los elementos comunes de la memoria colectiva, aparecen los significados territoriales de conocerse, la solidaridad y apoyo mutuo, la enseñanza de los ejemplos de esfuerzo y los rasgos del paisaje rural.

Por sobre los rangos generacionales que se puedan dar entre pobladoras y pobladores de El Castillo, conocer al vecino o vecina resulta fundamental en la vida cotidiana. La confianza que genera tener una relación amena influye en la rutina diaria que se vive en el territorio, beneficio la calidad de vida y organización colectiva, con alegría señala un adulto:

Aquí conozco a medio mundo, me siento seguro y me tienen respeto. Pa´ mi son como familia todos, porque yo salgo a comprar pan y me demoro harto rato...me encuentro con este, con el otro, con la vieja y con el viejo y todos conversan y me comparten su vida. Entonces me siento bien de esa manera y todos los logros que se han conseguido (Juan, 57 años).

La conversación es una práctica de gran valor ya que desde aquí se comparten las vivencias y se genera confianza en el espacio público donde se transita. Compartir espacios del territorio a través de los años, beneficia los cimientos de una confianza futura, con cariño cuenta un joven: *“Es provechoso y necesario conocer a la gente con quienes estás viviendo alrededor, por eso conozco tanta gente aquí, porque cuando chico pasaba metido en todos lados, conozco a todos los cabros de mi generación y me llevo bien”* (Kevin, 23 años).

Conocerse entre vecinas y vecinos es valioso, más si esa confianza se ha ido cultivando y sosteniendo a través de los años. Desde aquí se podría comprender el origen del territorio, la solidaridad y apoyo mutuo que ha ido construyendo, con gran emoción relata una pobladora:

El castillo es mi patria, lo que me gusta de aquí es que conozco a mis vecinos. Yo se que si me pasa algo puedo correr al frente o pa allá y me van a prestar ayuda y me van a socorrer... Son mis vecinos de toda la vida (Sofía, 28 años).

La solidaridad es un aspecto clave para comprender la identidad de las pobladoras y pobladores de El Castillo y la articulación del territorio. Ante situaciones urgentes que

necesitan el socorro y ayuda de más personas, brota desde la comunidad el apoyo mutuo incondicional. Con orgullo detalla una vecina entrevistada:

(...) lo positivo es la humanidad del vecindario, aunque pareciera que no se pescan mucho, si pasa algo los vecinos siempre están. Si muere un vecino vamos todos a ayudar al velorio a sacar las cosas de la casa para que llegue el muerto, todos compartimos un consomé. Si alguien necesita ayuda pega un grito y salimos todos (Gladys, 32 años).

La humanidad de apoyarse en momentos difíciles es un aspecto clave en pobladores y pobladoras, independiente de la villa o población de el Castillo. Acciones que entregan un mensaje y enseñan a enfrentar las adversidades, más aún en un sector donde la vida no ha sido fácil. Con humildad y en palabras de un entrevistado: *“La enseñanza que deja vivir aquí, de tener un entendimiento diferente. El vivir en una pobla´ nunca lo va enseñar la universidad, nadie te va a enseñar cómo es vivir en una pobla´, que es crecer con todo en contra”* (Dylan, 24 años).

La enseñanza de sobreponerse a los obstáculos desde la solidaridad se mantiene constante en la memoria de las personas. Así también, se aprende a través de los ejemplos de esfuerzo de quienes resisten día a día, luchando por una vida digna, siempre desde el trabajo y la resiliencia constante. Con gran cariño una joven:

Es bonito ver a la gente que sale tempranito a trabajar, se saca la chucha y vuelve tarde pa tener una vida un poco mejor. Aquí la gente ha luchado por sus cosas y se ve el esfuerzo con el que han construido sus casas y ha sacado su familia adelante a pesar del estigma (Violeta, 20 años).

Experiencias de vida que dejan una enseñanza fuertemente arraigada en el esfuerzo y la lucha constante antes adversidades. En este contexto fueron fundamentales las mujeres pobladoras en la organización de actividades comunitarias y la gestión de ollas comunes en los primeros años de su llegada, con emoción una mujer señala: *“Pa` mi familia el Castillo tiene una importancia de lucha, acá llegaron muchas mamás solteras en un tiempo difícil de Chile, de dictadura. Ellas gestaron organizaciones, levantaron ollas comunes para alimentar a los niños y a los trabajadores”* (Marisol, 29 años).

Para 1987 existían trece ollas comunes establecidas en una Coordinadora de Ollas con apoyo de la Vicaría de la Solidaridad, levantando actividades para obtener recursos alimenticios y recepción de donaciones. La olla común se transforma en un organismo integral y multiactivo, es decir, un espacio de conocimiento entre familias erradicadas rearticulando su convivencia, un elemento importante es la cotidianidad que multiplica sus acciones solidarias, así también respuestas colectivas ante emergencias de invierno recolectando ropa y alimentos para las personas damnificadas (CEPAL, 1987).

La importancia de mujeres organizadas ante la necesidad de comer, subyace en la gran capacidad de solidaridad en momentos difíciles, ejemplos de esfuerzo y apoyo mutuo son puntos de encuentro en la identidad y pertenencia territorial. En este

sentido nos encontramos con aspectos que hacen sentirse parte de El Castillo, en lo agradable de ver un orden singular espacio público con una particular hermosura, sonriente un joven relata:

A mí me gusta mi pobla', hay una belleza aquí que no todos saben ver, todos tienes otra perspectiva de belleza en sus mentes, de la vida ordenada, de menos comunidad. A mí me da belleza ver hartos muros pintados, ver como hay movimiento en la calle, como se levanta de temprano la feria (Kevin, 23 años).

La belleza de ver gente en las calles, a las ferias libres estableciéndose y los murales hermocean el paisaje, siendo agradable para muchas personas que viven en el territorio. Así también desde su origen rural, surgen aspectos que hacen sentir arraigo de vivir cercanos a espacios donde el cemento de la ciudad no predomina. En palabras de una adulta mayor: *"En mi percepción siento que es mucho más verde que para otros lados, viniendo hacia acá como que todo es más verde, no veí puro cemento. A lo mejor me engaño y me digo que acá hay hasta otro aire"* (Berta, 75 años).

A pesar de los problemas de vivir en un territorio alejado del centro de la ciudad, se contrarresta con el paisaje verde y la urbanización incompleta de los alrededores, condición a nivel comunal dada la reorganización que tuvo del espacio social, siendo la "la ciudad interminable" (Gurovich, 1990). Por último, ante la posibilidad de irse de El Castillo, surgen sentimientos y emociones que enraízan al territorio, con detención cuenta una pobladora: *"siento que si un día me voy del Castillo me costaría alejarme de la zona sur de Santiago, no me imagino viviendo ahí en pleno centro. Me siento más parte de acá con más verde y la cordillera de frente"* (Esperanza, 55 años).

Por lo tanto, desde este contexto tenemos que las memorias colectivas de la infancia, los potreros y sitios eriazos, los encuentros de futbol en la población, la construcción de la carretera Acceso Sur, la locomoción pública, protestas sociales y encuentros comunitarios, son relevantes, pero no exclusivas de El Castillo. Permitiendo interpretar desde aquí prácticas y significados atribuidos a su identidad territorial, partiendo por las denominaciones del espacio en su conjunto, las investigaciones académicas lo han establecido como "Población" en menor medida y en mayor como "Sector", teniendo algunas alusiones desde esta última referencia a sus poblaciones y villas como "Barrios".

Siendo importante considerar que en las personas entrevistadas denominaron a El Castillo como una "Población" y un "Sector", sin embargo, en la denominación "barrio" no ven reflejadas sus vidas populares y de apoyo mutuo. Dándose también la formación de subgrupos que concuerdan con la denominación "Población El Castillo" pero no se identifican en ella colectivamente y de forma individual se disocian del territorio (Cavieres & Cheyre, 2016). Dándose también desde esta referencia quienes se identifican con la totalidad del territorio. Nombre que se relaciona con la cristalización de códigos y se sobrepone al conjunto de quince poblaciones y villas (Cornejo, 2012), territorializando prácticas con significados desde su espacialidad (Dávalos, 2008).

En este sentido las prácticas que dan forma a la identidad territorial son las de conocerse con él vecino o la vecina, dando como fruto la confianza y el apoyo mutuo, que en momentos de crisis económica solidifico las relaciones de solidaridad en el territorio. También la enseñanza de familiares que trabajando exhaustivamente enfrentaron las condiciones socioeconómicas. A la vez se encuentra la figura importante de las mujeres pobladoras, que gracias a su organización construyeron redes solidarias para levantar ollas comunes, actividades comunitarias y mejorar estructuras de las viviendas. Por último, emergen los sentimientos de pertenencia unidas al paisaje rural, el que se va transformando, pero no en su totalidad, manteniendo sus matices gracias a la incompleta urbanización y la existencia de grandes predios agrícolas como La Platina o Huertos Obreros.

3.3 IDENTIDAD Y MEMORIA: ELEMENTOS RELEVANTES PARA PROYECTOS SOCIOURBANOS

3.3.1 RECUERDOS DE PROGRAMAS SOCIOURBANOS EN EL CASTILLO

Para las primeras personas que se trasladaron al sector la vida no fue fácil, el desplazamiento forzó a enfrentar la vida en un lugar sin equipamiento urbano ni fuentes laborales. En este escenario los primeros recuerdos que aparecen son el Programa de Empleo Mínimo (PEM) Y el Programa Ocupacional de Jefes del Hogar (POHJ). Así lo detalla desde su experiencia una vecina entrevistada: *“En el POHJ y el PEM trabajábamos nosotros, fue la única solución que teníamos en esos años porque éramos jóvenes y teníamos que salir adelante, sin cuarto medio. Yo entre a trabajar en el jardín acá gracias a ese programa”* (Esperanza, 55 años).

La dictadura militar estableció el subempleo institucionalizado a través programas laborales, desde 1974 hasta 1988 se usaron para enfrentar la crisis económica, años donde la mayor participación fue de las mujeres con un 53%. Auxiliares de aseo, hospitales y consultorios, construcción de calles, plazas, jardines y trabajos administrativos de oficina, eran las actividades del PEM (FLACSO, s/f). Al recuperarse de la recesión económica se cancela el programa inicial para pasar al POHJ, con la intención de unificar beneficiarios cesantes y jefes de hogar, y no aceptar más jóvenes. En 1988 se acaban ambos proyectos consolidando la intervención subsidiaria del modelo neoliberal (Sepúlveda, 2014).

Primeras formas de ayuda subsidiarias del Estado hacia pobladores que enfrentaban la crisis económica, las que fueron decantando hasta su anulación. Para los años finales de la dictadura, la olla común en territorios como El Castillo logro multiplicar las acciones solidarias y articulaciones, permitieron que varios programas llegaran a sus pobladores (CEPAL, 1987). En palabras de un entrevistado: *“Había un programa para gente drogadicta, clases de mueblería. Tuvimos como 25 cabros y al final le regalábamos todas las herramientas para seguir. Había otro proyecto que, regalaban maquinas de cocer para que trabajen desde la casa”* (Pedro, 70 años).

Como apoyo laboral desde el Centro de Estudios Tecnológicos surge el programa de huertos familiares, formando monitores de huertos orgánicos de autoconsumo y también construyendo secadoras solares de fruta. A la vez se concreta una pequeña empresa de amasandería para el autoconsumo y comercialización, iniciativa dentro del programa de la Oficina Coordinadora de Asistencia Campesina. Por último, desde el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación se imparten programas educativos para jóvenes, su objetivo es crear habilidades y a través de ellas generar recursos técnicos y económicos propios. Se concretaron cursos de electricidad básica y de corte y confección que culminó en un taller productivo con asesoría, materiales y maquinas (CEPAL, 1987).

Diversos programas que involucraban a las personas del territorio, otorgándole conocimientos técnicos y recursos que les permitieron lograr una estabilidad económica, permitiéndoles superar la cesantía y pobreza. La organización colectiva es

fundamental para generar las instancias para postular a programas laborales y educativos, al igual que para los proyectos de mejoramiento de la vivienda gracias a las demandas de las y los pobladores. El cambio de materialidad de las casetas sanitarias y viviendas sociales entregadas era un incentivo, así se refiere un vecino:

Aquí lo que se daba harto eran organizaciones que juntaban plata y postulaban a proyectos de mejoramiento de vivienda. Los mismos vecinos se empezaron a incentivar entre ellos para que cada cierto tiempo, tener sus casas más lindas, segundo piso, rejas de fierros que también eran de pura madera (Salvador, 40 años).

Proyectos para mejorar distintas partes de la casa, los cuales contenían opciones sobre las estructuras a perfeccionar, así lo cuenta una pobladora: *“Cada familia tenía la opción de hacer tres cosas, techo, reja y creo que la separación para que fuera solida por los incendios”* (Berta, 75 años). Mejoras que se concretaban en base al trabajo colectivo de pobladores, la solidaridad y el apoyo, permitiendo materializar las mejoras. Con alegría señala una adulta mayor:

Quienes hicieron el mejoramiento de las casas era gente del sector, no de la calle. Había un puro maestro y la gente que trabajaba era de aquí, gente de aquí iba ayudar al vecino de allá, después eso vecinos iban a ayudar al otro, una organización para ayudarse mutuamente (Gabriela, 89 años).

A través de la relación solidaria entre pobladores de las villas y poblaciones de El Castillo, programas para la vivienda pueden llevarse a cabo, el trabajo colaborativo tiene como base la ayuda mutua. Desde este contexto, es importante reconocer el importante rol de las mujeres pobladoras del territorio, sobreponiéndose a la ausencia masculina presente en las lejanas fuentes laborales. Las mujeres llevaron adelante las obras de construcción de las casas como relata un hombre:

Había un centro de mujeres luchadoras, andaban metido en todo, participaban y postulaban a mejoramientos de rejas, por ejemplo. Imagínate estas casas como estaban en la tierra, le hicieron coima las mujeres con el chuzo, otras mujeres haciendo mezcla, porque básicamente el hombre tenía que trabajar (Juan, 57 años).

La organización de las mujeres pobladoras en los primeros años del sector El Castillo, fue elemental para materializar programas sociales y de mejoramiento, rasgos que decantan del espacio articulador que se transforma la olla común. Bajo estos antecedentes iniciales del desarrollo de programas laborales, educativos y de mejoramiento de vivienda, se visualiza una experiencia más reciente desde el Centro Comunitario de Desarrollo (CEDECO) en funcionamiento desde el 2018 en el sector sur, descentralizando las funciones del servicio municipal Dirección de Organizaciones Comunitaria. En relación a las propuestas sociales y de infraestructura, hay una transición al mejoramiento del espacio público y del tejido social, en palabras del funcionario municipal:

Desde hace tres años que se han realizado varias mejoras, El Castillo está sufriendo una transformación muy interesante de analizar, porque también va a

generar un cambio desde lo situacional, desde el territorio a como después te va generando ciertas identidades y ciertas formas de ser (Funcionario Municipal, 57 años).

Entre algunos cambios que se refiere, por ejemplo, han sido el mejoramiento de las cinco canchas, entregándole a las organizaciones comunitarias comodatos individuales y compartidos, inversión que no se hacía hace veinte años. Mejoras de pavimentación en la calle La Primavera, ciertos sectores de Batallón Chacabuco, su intersección con Juanita y El Ombú, tal como menciona un poblador: *“Dónde están arreglando va a ser el paseo Juanita, y para acá va a ser paseo El Ombú, ahí empezaron a arreglar las veredas desde Santa Rosa para acá, todo aun en proceso”* (Camilo, 84 años).

También se aplicó el programa de pavimentos participativos en las Poblaciones Ignacio Carrera Pinto, Jorge Alessandri I y II, Estrecho de Magallanes, Eleuterio Ramírez y Villa El Remanso. Proyectos de iluminarias, paseos peatonales entre los centros de salud y el mejoramiento del CESFAM Santiago de Nueva Extremadura, pasando del tradicional Servicio de Urgencia Comunal (SUC) a un Servicio de Alta Resolutiva (SAR). Desde el CEDECO se refieren a la transformación urbana como: *“La activación en proyectos de mejoramiento urbano ha sido desde pobladores en conjunto con la municipalidad, sin embargo, el Estado Central no se vuelca a cubrir ese déficit”* (Funcionario municipal, 57 años).

Mayoritariamente la ayuda social y el mejoramiento urbano de las calles y vivienda, se activó gracias al trabajo en conjunto entre los pobladores, Municipalidad y fundaciones, siendo una condición permanente la ausencia del Estado y las consecuencias de la planificación neoliberal. Teniendo en cuenta los programas laborales y de mejoramiento urbano, en paralelo existen programas sociales orientados al desarrollo personal de niñas, niños y Adolescentes (NNA). En los primeros años de El Castillo los Centros de Recreación Infantil (CRI) dependientes de la iglesia evangélica, trabajaban con NNA con trabajos en actividades recreativas, habilidades artísticas, educación afectiva y social, organismos que adquirieron roles multidimensionales (CEPAL, 1987). Como se refiere una entrevistada:

Me acuerdo que la iglesia cuando hacían centros de niños. No estaban sus papás en la casa, entonces iban y los reforzaban, yo creo que varios se salvaron. Pero hoy tienes a los niños en la calle, hoy hay gran parte que totalmente abandonada (Gladys, 32 años).

El trabajo dirigido hacia NNA por parte de la iglesia, va en apoyo ante la falta de actividades recreativas y educacionales fuera del colegio. Condición que se viene arrastrando desde la conformación de las poblaciones y villas, no ha sido la fácil vivir una infancia en un entorno complejo, el que a veces por aprendizaje entrega una postura consciente ante el dogma religioso. Con detención se refiere un joven:

De niño fui a la iglesia dominical cerca de mi casa, pero porque hacen buenos desayunos jajá, iba por la pura comida. Igual me hablaban cosas pero yo

estaba claro, me crié viendo otras cosas y no siempre en dios, yo veía la calle cuando pasaban otras cosas y después te cuestionabai´ (Dylan, 24 años).

El rol de la iglesia ya sea evangélica o católica fue fundamental en el desarrollo personal de NNA del territorio, sin embargo, estos también tienen que atravesar otras situaciones complejas de vida, que les permiten discernir de la religión y su ideología en su cotidiano. En palabras de una mujer entrevistada: *“La iglesia ha sido asistencialista, la católica hizo intervenciones sin compromiso y a las mismas personas de siempre. Están atados a su dogma que no se sale de sus márgenes, son víctimas y victimarios del sistema”* (Sofía, 28 años).

Así como la iglesia en el desarrollo personal de NNA, se tiene presente la Fundación Gesta. La misión de esta entidad ligada también a los colegios de El Castillo, es la formación de jóvenes voluntarios que habitan el territorio para trabajar en promover y garantizar los derechos de la niñez y adolescencia, en situación vulnerable a través del programa comunitario Trewa (Gesta Fundación Marista, 2021). Desde el trabajo de un joven voluntario se tiene que:

Ha sido una experiencia positiva y familiarizada, porque se trata de nosotros, jóvenes mayormente estudiantes que están realizando actividades con los niños y las niñas de su misma población, con los mimos vecinos y vecinas. Entonces hay un contacto más cercano, pisamos el mismo territorio todos los días, es cotidiano, una relación que no se acorta (Voluntario Trewa, 25 años).

El contacto estrecho que se da con NNA en situación de riesgo con personas jóvenes de su mismo territorio es significativo, una relación que va más allá de la actividad realizada por Trewa. Siendo una instancia inicial para conocerse con la comunidad y articularse con fundaciones y organizaciones comunitarias, así cuenta el joven voluntario respecto a la red de contactos con el programa comunitario: *“Hay contacto con fundaciones, colegios, juntas de vecinos, con el Cesfam, la Jesús Niño, Amo Mi Castillo que es de la primera infancia, entre algunas. Hay vínculos territoriales como también fuera del territorio, enfocados en los derechos de la niñez”* (Voluntario Trewa, 25 años).

Vínculos territoriales que dialogan para articular una red, permitiendo coordinar el trabajo territorial con NNA de las poblaciones y villas del sector El Castillo. Con un enfoque semejante al de Gesta, esta Educere destinada a sujetos en aéreas como la calle y adicciones, mujeres y equidad de género, infante juvenil y capacitación y empleo. En el sector desde el proyecto de inserción escolar “Todo es cancha”, nace EduGol como propuesta de fútbol de tres participantes, mixto, sin árbitros ni reglas, siendo su principal motivo la reinserción educativa de NNA involucrado a sus familias y entorno (Fundación Educere, 2019). Desde su experiencia detalla una joven entrevistada:

La cancha del Remanso ha pedido caleta que la arreglen. Desde Trewa hacían actividades ahí, también venía EduGol. Muchas niñas y niños se motivaban a venir a jugar a la pelota, jugaban caleta. Mis sobrinos iban hartos, tenían siempre presente los días y el horario para jugar, era importante (Violeta, 20 años).

Programas que intervienen integralmente a escala humana, siendo NNA que han sido vulnerados en sus derechos sistemáticamente, a través del programa reconstruyen su trayectoria educativa (Fundación Educere, 2019). Demostrando que, a pesar de contar con una infraestructura deteriorada, ocurre el encuentro a través del deporte, en las canchas las poblaciones y villas del territorio.

Este contexto permite tener una visión parcial de la realidad en los recuerdos sobre programas sociales y de mejoramiento urbano aplicados en El Castillo, sin embargo, no deja de ser elemental situarse desde aquí para entender el territorio, sus pobladores, poblaciones y villas. Los primeros años del sector fueron difíciles enfrentando la ausencia de fuentes laborales y un territorio en la periferia rural de Santiago, sin equipamiento urbano ni infraestructura vial digna. Con los años se comienzan a dar oportunidades de programas laborales, educativos y de mejoramiento de la vivienda, fruto del trabajo colectivo y multidimensional emanado desde la olla común, invaluable es el rol de la mujer pobladora y el trabajo colaborativo entre pobladores.

La situación de vulneración que viven NNA del territorio sigue constante en el territorio y en la memoria de sus pobladores, siendo fundamental instituciones como la iglesia en la formación personal de personas desde el comienzo del sector. Trewa con su trabajo desde educadores populares del territorio en la promoción de los derechos de la niñez y EduGol desde el deporte apoyar la reinserción educativa involucrando a familia y entorno. Lamentablemente cada programa tiene una capacidad limitada ante todas las problemáticas que se enfrentan, sin las herramientas es difícil abordar cada situación. Como cuenta el voluntario de Trewa desde su relación con NNA:

Se enfrenta de todo desde el programa, nos enfocamos a niñas, niños y adolescentes de mayor riesgo, los que siempre están en la calle jugando. Tienes ciertas particularidades, entonces se levantan hartas problemáticas fuertes, nosotros como programa también tenemos nuestro límites, no estamos especializados en casos de violencia grave o abuso. Podí entender también porque no van por problemas en casa, familia, comercio sexual (Voluntario Trewa, 23 años).

3.3.2 IDENTIDAD TERRITORIAL Y MEMORIA COLECTIVA: SUBJETIVIDADES PARA EL DIALOGO CON LA PLANIFICACION URBANA

Para poder adentrarse a interpretar los significados y prácticas espaciales que tienen pobladoras y pobladores de El Castillo, primero se debe reconocer un origen del territorio lleno de matices. Su paisaje rural se modificó con la llegada forzada de campamentos erradicados de varias comunas de Santiago, entregándose casetas sanitarias sin equipamientos ni mucho menos servicios básicos. Desde 1982 se desarrollaron cuatro periodos de poblamiento un total desde quince poblaciones y villas, siendo expropiada la Villa Valle del Elqui por el Acceso Sur en 2010. Territorio que hereda las denominaciones de soldados emblemáticos y batallones de sus calles

dado que sus destinatarios eran militares, sin embargo, se cuestiona la verdadera representatividad de aquellos nombres de calles, pasajes, poblaciones y villas.

Desde el origen y configuración del territorio, surgen las historias de vida personales. En este caso las trayectorias de vida varían según las y los entrevistados, por lo que hay personas provenientes de varias comunas de Santiago forzadas a vivir en las primeras poblaciones, quienes llegaron por voluntad y también personas que nacen y crecen desde sus infancias. La vida ha sido distinta según sea el periodo en que se llega a habitar el territorio, por edad, o por sexo. Por tanto, cada persona entrega una experiencia y forma de entender la realidad territorial. En este escenario teniendo en cuenta la configuración territorial y las trayectorias de vida de sus pobladores, se puede comprender el rol que jugó el Estado.

La vida en El Castillo no fue fácil para nadie, por lo que varias fueron las situaciones complejas, siendo las carencias de servicios básicos una de las principales dificultades que tuvieron que enfrentar los pobladores. Como primer factor está el abandono del Estado, con la estrategia de la dictadura militar que buscaba desarticular y generar desconfianza entre pobladores erradicados. Se podría hablar de un segundo factor referido a las condiciones precarias de materialidad y hacinamiento de las viviendas junto a la falta de infraestructura urbana, equipamientos y fuentes laborales. Siendo el último factor la segregación espacial de la periferia lejana al centro de Santiago y la precaria conexión del transporte público dentro del sector como para el resto de comunas.

Factores que conjugan un escenario de lamentables consecuencias, el espacio público se vuelve un ambiente violento, no existen oportunidades ni opciones de vida, se margina y estigmatiza al territorio. Las precarias condiciones de vida acentuadas por la falta de justicia, ocasionó que los grupos narcotraficantes aumentaran su poder y control territorial, favorecidos por las instituciones policiales que no brindan protección a las personas, sino que se coluden, violentan y acosan sexualmente. Desde este contexto general es posible articular una comprensión de la realidad, que permite identificar y describir elementos comunes de la memoria colectiva, encontrando memorias relacionadas a la infancia, los potreros y sitios eriazos, canchas y equipos de fútbol, el transporte público, las protestas sociales y las actividades comunitarias.

Desde la infancia se rememora con alegría la vida de población, siendo la calle, los pasajes, las plazas y peladeros lugares de encuentro, importantes espacios para generar la sociabilización y recreación de NNA. En cuanto a las memorias asociadas espacios como sitios eriazos o potreros, surgen algunos aún presentes con rasgos rurales, basurales e inseguridad. En cambio, otros han sido transformados en plazas públicas, colegios, villas y hasta en carretera. Esta última mega construcción generó la expropiación de la Villa Valle del Elqui, hecho que generó dificultades en la conexión hacia Puente Alto. También se transformaron ciertos potreros en canchas de fútbol por pobladores, dándose el encuentro de personas y organización territorial de equipos por población, cuadra y manzana, traspasándose la tradición a varias generaciones.

En cuanto al transporte público se tiene el recuerdo de los micros amarillos, con extensos recorridos hacia el norte de Santiago, desde Las Condes a Estación Central.

Escenario en que solo ha cambiado el sistema de transporte y mantenido el largo tiempo de viaje, la falta de conexión interior y hacia otras comunas, la excesiva antigüedad de los recorridos y el deterioro de las calles.

Respecto a las memorias colectivas de protestas sociales, hay recuerdos desde la dictadura militar, el 2006 con el movimiento de estudiantes y en octubre del 2019, siendo Juanita con Batallón Chacabuco una intersección simbólica de encuentro. Importante es comprender la unión y organización territorial que generó la última fecha mencionada, y la reflexión sobre el olvido de los problemas sociales por la necesidad de trabajar.

Finalmente está la memoria colectiva en torno a las actividades comunitarias, la calle, pasajes y avenidas es utilizada de manera colectiva. Instancias para celebrar aniversarios, navidad y cumpleaños, también como espacios recreativos levantados desde la organización de pobladoras con colonias de verano, encuentros de mujeres y talleres de teatro. Dándose la situación del difícil acceso a sedes vecinales para jóvenes, dada la forma de administración del espacio que recae en una sola persona. En este sentido, valorar las memorias colectivas es oponerse a la cosificación del territorio y cultura como materias transables en el mercado (Mansilla, 2007), siendo posible utilizarlas colectivamente para el accionar político y recurso de transformación del presente para exigir el derecho a la ciudad en El Castillo (Gil, 2008).

Las memorias colectivas, por tanto, permiten actuar políticamente en el territorio y entrar en contacto con la identidad territorial de pobladoras y pobladores. Es así, que a través de hechos fundadores que descansan en la memoria se afirma una trayectoria y una serie de elementos simbólicos que favorecen a la interpretación del pasado y planificar el futuro (Serrano, 2010). En este sentido la identificación que reposa en el recuerdo acerca de la denominación de El Castillo en conjunto, en primera instancia, y desde las investigaciones académicas, se tiene en menor medida la asignación de "Población" y en mayor cantidad se usa la palabra "Sector," y en ciertos casos se ocupa al hablar de las poblaciones y villas el término de "Barrio".

Para las personas entrevistadas en la denominación de El Castillo como "Barrio", no ven reconocidas sus vidas populares de trabajo y solidaridad, es ameno identificar al territorio como un "Sector" y también una "Población". En esta última referencia se da que, se concuerda con la asignación, pero no se identifica con ella, produciéndose subgrupos dentro del territorio e individualmente se disocian las personas de su espacio (Cavieres & Cheyre, 2016). Sin embargo, hay personas que se identifican con la "Población El Castillo" en su totalidad, título que tiene relación con la cristalización de códigos que se superponen al nombre de las poblaciones y villas (Cornejo, 2012). El Castillo simbólicamente representa un espacio singular que actúa territorializando conductas, las que adquieren un significado social dada su espacialidad (Dávalos, 2008).

Hay que considerar que El Castillo tiene varias denominaciones, se puede llegar a un consenso de variables, pero no a una única referencia territorial. Sin embargo, establecer a sus poblaciones y villas como "Barrios" no es acorde a la realidad. Hay que entender que los significados y características del territorio tienen relación con las

prácticas de las personas, siendo parte de la identidad territorial de El Castillo conocerse entre pobladores, lo que va generando confianza mutua permitiendo la construcción de relaciones de solidaridad, también la enseñanza de ejemplos de familiares que enfrentaron las condiciones precarias de vida con trabajo exhaustivo. Importantes fueron las mujeres pobladoras que en base a organización construyeron redes de solidaridad, levantaron ollas comunes, actividades comunitarias y mejoraron la estructura de las viviendas. Por último el arraigo al paisaje rural que desde su origen conserva la comuna de La Pintana, lleva a sentirse parte de la zona sur de Santiago.

Prácticas y significados de aspectos subjetivos que al incorporarse a políticas públicas podrían entablar la comunicación entre la comunidad y el Estado, rectificando las intervenciones pasadas con una visión negativa de lo social, dando pie a focalizar las potencialidades de la comunidad (Rosas, Mondaca & Ahumada, 2007). En este sentido se tiene la experiencia del CEDECO del Sector Sur en la incorporación de la memoria e identidad, partiendo por su centro instalado en el territorio que le permite estar en contacto permanente con la comunidad y desde el dialogo levantar su identidad e historia, generando un buen resultado en la planificación de programas sociourbanos. En palabras del entrevistado:

Incorporar la participación de estos actores desde su identidad, desde su experiencia de vida...garantiza más eficacia y eficiencia de los programas, y desde la misma inversión. Por ejemplo, cuadro se habla de iluminación, que mejor que ellos te señalen cuales son los puntos críticos más urgente (Funcionario Municipal, 57 años).

Para el CEDECO es fundamental reconocer que la identidad y experiencia de vida, aspectos que se dan desde el dialogo con la comunidad, permitiendo para planificar programas sociales o mejoramiento de infraestructura con buenos resultados. Esto podría graficarse con la red de ollas comunes del año 2020, considerando que la crisis sanitaria tuvo consecuencias económicas, siendo las ollas comunes una respuesta a la necesidad alimenticia de la población. En este escenario se construyó una coordinación de las ollas comunes con la Municipalidad y organizaciones comunitarias, a través de herramientas simples se logró un trabajo colaborativo en un momento del invierno con veintiséis ollas funcionando. Formas de trabajo colectivo heredada a jóvenes por vivencias familiares de las primeras ollas comunes. Como señala el funcionario entrevistado:

Se marca una identidad fuerte de experiencias familiares, de vivencias traspasadas porque eran niños en las ollas comunes en los 80'. Hoy esto motivó a las personas a replicar la idea que había y a utilizar las tecnologías modernas para mejorar las gestiones (Funcionario municipal, 57años).

Hechos que refleja que los valores solidarios y de resiliencia fueron traspasados a generaciones posteriores, reviviéndose las formas de apoyo colectivo con nuevas herramientas tecnológicas. Junto con esta experiencia de trabajo, está el programa comunitario Trewa que trabaja con jóvenes voluntarios del lugar para la promoción de derechos de la niñez y prevenciones de las violencias en NNA vulnerables. Refiriéndose el entrevistado a los aspectos subjetivos como:

La identidad y la memoria es esencial pa poder entender lo que está pasando en la pobla', para empatizar con la gente de acá, que por no conocer la historia se juzga mucho lo que pasa acá. Yo creo que pa' cualquier organización es básico saber dónde está parada, donde están trabajando, pa' cualquier persona (Voluntario Trewa, 25 años).

Para cualquier programa u organización enfocada en el territorio debe conocer la historia local y sus recuerdos para trabajar desde ahí, para así derrocar el estigma y sentar las bases de cómo se debe trabajar en El Castillo. Es por esto que Trewa tuvo que incorporar estos aspectos a su trabajo: *“nosotros en el programa lo integramos, porque como grupo de educadores populares levantamos esa carencia desde el programa, preguntándonos qué onda la historia, la historia de la gente, donde estamos parados”* (Voluntario Trewa, 25 años). Pudiendo concretar actividades como visitar las comunas desde donde fue erradicada la gente entre 1980 y 1990, como también la discusión de la representatividad del nombre de las calles, poblaciones y villas.

Por lo tanto, el camino para entender la realidad del territorio es comenzar por integrar los espetos subjetivos de la memoria e identidad, de esta manera la planificación del trabajo de organizaciones y la elaboración de programas sociourbanos lograría dar respuestas a las problemáticas y necesidades de las personas. Teniendo en cuenta la experiencia desde el CEDECO y el programa comunitario Trewa, la totalidad de las personas entrevistadas reconocieron desconocer si estos aspectos subjetivos se toman en cuenta en El Castillo. Así señala mujer pobladora: *“Nose, yo no conozco nada, nada de la Muni incluye la cultura o nuestro origen. Creo que las políticas o programas ven a las personas o a los lugares por números, no ven la realidad como la vivimos aquí”* (Gladys, 32 años).

Desde la noción pobladores, la memoria e identidad territorial de El Castillo no es reconocida por las políticas públicas y programas sociourbanos, en contraposición a lo que plantea la Municipalidad y la Fundación Gesta. Hay que tener en consideración que las perspectivas de las personas entrevistadas equivalen a cierta cantidad de poblaciones y villas, por lo que no es una verdad absoluta del territorio en su conjunto. Sin embargo, es un punto de vista valioso de comprender, ya que deja dilucidar que el trabajo del Estado, la Municipalidad, fundaciones y organizaciones comunitarias, ha sido focalizado en ciertos lugares y personas dentro de las poblaciones y villas, lo que no ocurre a nivel del territorio en su conjunto. En este contexto sobre las políticas con enfoque territorial:

(...) no se encuentran implementadas en la comuna de La Pintana, sector El Castillo, por lo tanto, la oferta pública existente no contribuye a fortalecer los procesos de inclusión territorial en su conjunto, sino que están pensadas y focalizadas en el sujeto y no en el territorio (Bustos & Vásquez, 2017: p.165).

Inclusión que se construye dándole respuesta a los procesos de exclusión, al no existir la política con este enfoque los procesos que excluyen a El Castillo se acentúan y estigmatizan al territorio. Como forma de exclusión se encuentra el heterogéneo sistema habitacional, el equipamiento urbano y transporte público, es decir, no existe una integración territorial hacia afuera y en su interior, por consecuencia las personas

no solo se sienten excluidas territorialmente, también de forma social (Bustos & Vásquez, 2017). Por lo tanto, los programas sociourbanos que incorporen a su trabajo la memoria e identidad territorial del sector El Castillo, deben ser implementados desde una política con enfoque territorial, para así llegar a cada villa y población.

Ahora bien, los elementos relevantes de la memoria colectiva y los rasgos de la identidad territorial interpretados, aunque no permiten evaluar el Plan Nacional Barrios Prioritarios puesto que esta política pública se encuentra en desarrollo desde el año 2018, si posibilita tener una aproximación general en los años que lleva. En términos cuantificables solo el 13% de las personas entrevistadas reconoció conocer el PNBP, frente a un 87% que no tiene ninguna noción sobre la política. En palabras de una pobladora: *“No conozco sobre ese plan, nunca he visto ninguna intervención. Nose tampoco si los vecinos sabrán o si están haciendo reuniones para informar. Aquí nunca les ha importado, entre nosotros nos ayudamos, es la gracia de vivir en la pobla”* (Marisol, 29 años).

En cuanto a las personas que, si lo conocían, estas comparten sus puntos de vista en cómo debiese ser la intervención, lo que confronta de lleno los objetivos, fases y etapas del plan. Como se refiere un entrevistado:

Lo conozco y de los años que han pasado aún no se ve nada. Creo que hay ciertos sectores que no tienen otra solución que sacarlos como “El Pantano”, pero no con más pacos ni cámaras de vigilancia. Aquí los pacos trafican y violentan, pero nunca han llegado, nunca llegaron cuando el marido le pegaba a su señora, abusaban de niños o pa’ alguna emergencia (Dylan, 24 años).

Perspectiva que difiere de los lineamientos policiales con que se inicia el PNBP y que se debe tener en cuenta el proceso en pleno desarrollo, así como también las personas que no saben de la política, por lo que se requiere de una sociabilización de la intervención con la comunidad. Un segundo aspecto estructural del plan, tiene relación con los factores de riesgo desde una visión causal de la historia y origen común en los territorios, con la alta concentración de infracciones de leyes y delincuencia organizada en el territorio. Aspectos de la memoria que podrían abordarse como un camino hacia el dialogo entre el Estado y la comunidad, así contrarrestar esta visión delictual y generar una intervención con buenos resultados.

Dialogo que podría construir la política pública con el territorio al agregar como ejes articuladores la memoria y la identidad, siendo un tercer aspecto a considerar la asignación que utiliza para referirse al lugar a intervenir. En base a la identificación de El Castillo de las pobladoras y pobladores entrevistada, nadie sintió reconocida e identificada su vida popular y de esfuerzo con la palabra “Barrio”, pero si como un sector de poblaciones y villa, y hasta reconocerlo como población única. Categorización que ocurre desde la planificación de la política a nivel de Estado, con la intención de enfrentar el problema de seguridad asigna ciertas características a estos barrios, sin embargo, no se pronuncia con el resto de problemáticas. Así, desde el punto de vista del CEDECO:

El Castillo estuvo definido como barrio de alta complejidad, y después se cambia a prioritario, existe una política pública de barrios prioritarios que define

a varios barrios de Chile. Pero el Estado central no se ha volcado, por distintas razones, eso habría que evaluar, a hacer transformaciones situacionales, socio comunitaria y preventiva de ese espacio (Funcionario Municipal, 57 años).

Problemas que van a la par del problema de seguridad, los cuales han prevalecido sin respuestas para las personas, reafirmando las formas de exclusión desde el abandono del Estado y la falta de programas sociourbanos ejecutados desde un enfoque territorial en las políticas públicas que no existe. Enfoque que no es natural incorporal por parte del Estado y su lógica centralista, debido a que:

Implica a entidades acostumbradas a operar con lógica centralizada y sectorial la incorporación de reformas sustanciales en el ámbito institucional que profundicen sus procesos de descentralización y desconcentración y estén dispuestas a dejar en manos de los actores regionales sus instrumentos para colaborar al desarrollo territorial (Serrano, 2010: p.11).

La importancia de incorporar estas consideraciones sobre el Plan Nacional de Barrios Prioritarios, resulta en contribuir a mejorar en eficacia y eficiencia la intervención en proceso, interpretando desde la memoria colectiva e identidad territorial de El Castillo ciertos aspectos estructurales de la política. A la vez también se da en el sentido de emplazar al Estado en territorios llamados “complejos” o “prioritarios” por la falta de inclusión, en su ausencia e intervención real. Desde la idea de las autoras Bustos & Vásquez (2017): *“es necesario que el estado se haga cargo de manera rápida, en la ejecución de políticas públicas que cuenten con las herramientas necesarias para intervenir y generar un verdadero aporte a territorios que son complejos como El Castillo”* (Bustos & Vásquez, 2017: p.173).

3.3.3 PROPUESTAS DE PROGRAMAS SOCIORUBANOS PARA EL CASTILLO

Gracias al encuentro con las personas entrevistadas se pudo generar propuestas de programas socio urbanos, siendo la cartografía participativa el recurso que permitió comprender la subjetividad y las expresiones geoespacializadas del sector trabajado (Pérez-Bustamante-Leon-Solis, Baumgartner & Ganter, 2019). Las y los pobladores son quienes habitan el territorio, su conocimiento es posible plasmarlo en un mapa como una fotografía de los recursos, relaciones sociales, límites y potencialidades según sea el tema a trabajar. En este sentido, las propias personas pueden proponer desde sus necesidades una mejor planificación y desarrollo local (Braceras, 2012).

En este ejercicio de proponer soluciones surge la sensación de desilusión frente a la ayuda de las instituciones, lo que se refleja en el concepto de territorio de la espera. Como sostiene Álvarez & Cavieres (2016), el territorio de la espera es la situación en que una población es obligada a vivir en un territorio deficitario que no mejora las condiciones socioeconómicas de sus pobladores. La condición de territorio y sociedad de la espera determina al lugar, identidad y prácticas espaciales de las personas, lo que varía según el rango generacional. En este sentido, la población adulta y de tercera edad sufren una espera resignada y nostálgica, mientras que los jóvenes una espera esperanzadora (Alvares & Cavieres, 2016).

Cada propuesta tiene la idea de mejorar las condiciones territoriales y socioeconómicas, entendiendo a la vez que no existe una solución total y homogénea para dar respuestas a las necesidades y problemáticas del espacio. Por lo tanto, resulta complejo plantear una sola propuesta que abarque las multidimensionales necesidades de la población. Con resignación relata un poblador: *“Yo creo que aquí existen violencias de muchos tipos, entonces siempre estamos violentados, es brígido decir ya esto cambiará para que sea mejor, porque hay que mejorar todo”* (Víctor, 56 años). Por lo que para abordar de forma integral cada necesidad y problema de cada una de las quince poblaciones y villas, serviría una política con enfoque territorial para que cada propuesta contemple que la realidad no es homogénea.

Partiendo con los programas de tipo social, las propuestas que tomaron forma se centraron hacia niñas, niños y jóvenes como se puede ver en la tabla nº1. Una es la asistencia social orientada hacia una restauración psicológica de casos sensibles de abordar, fuera del alcance de ciertos programas comunitarios. Con detención señala una entrevistada: *“Aquí se necesita de todo en especial de restauración de problemas psicológicos...si se hiciera un diagnóstico en los colegios diagnostican a todos los niños y niñas enfermos. Hay cosas brígida que los programas comunitarios no tienen la capacidad de ayudar”* (Esperanza, 55 años).

En este sentido surge también la propuesta de implementar una educación alternativa con libertad de pensamiento y sexualidad, como base para poder optar a mayores oportunidades y perspectivas de vida para NNA. En palabras de una pobladora entrevistada: *“Dirigiría mayores esfuerzos a la infancia con una educación libertaria...en la educación está el cambio y la puerta para otro tipo de vida. Se necesita una educación sexual y de género para todas las edades, para que prevengan las violencias”* (Gladys, 32 años).

Junto con las propuestas de asistencia social y educativa, también surge la idea de generar programas que tengan un enfoque cultural. De esta manera el arte se ve como oportunidad de desarrollo personal donde se pueda ocupar el tiempo libre, en especial para niños, niñas y jóvenes más vulnerables. Así se refiere un entrevistado: *“Necesitamos cultura, talleres de arte, danza o teatro como pasatiempo después del colegio o en verano. Aquí los niños y adolescentes con nada que hacer pasan en la calle, no hay opciones para recrearse, la droga está a la mano”* (Salvador, 40 años).

Programas que buscan entregar desde la primera infancia un reparo al estado de la salud mental, acompañado de impartir una educación crítica hacia una sexualidad respetuosa, junto con espacios culturales de exploración artística y corporal. A la par de estas iniciativas surgen las orientadas a plantear una mejorar en la infraestructura del territorio como también a construir nuevas estructuras relacionadas a la vialidad, viviendas, aéreas verdes, cultura y deporte detallados en la tabla nº1 y espacializados en la en la figura nº 5.

El estado de las calles y las veredas ha sido una constante preocupación para las y los pobladores, partiendo por su interior con el funcionamiento de la red de alcantarillado que con o sin lluvia el sistema de drenaje colapsa, como detalla una entrevistada: *“Aquí cuando llueve es el río Juanita, el alcantarillado y las cámaras se desbordan, hasta en días sin lluvia. Esto es un problema de toda la vida aquí que nadie se hace*

cargo, es urgente que reparen esto dignamente” (Sofía, 28 años). Dada la situación se necesita una solución real a esta lamentable dinámica que se lleva arrastrando bastante tiempo sin un mejoramiento sustancial.

Así como en el interior de las calles con el alcantarillado, sucede algo similar con el estado de las calles y las veredas. El deterioro de sus estructuras afecta gravemente a pobladores en sus desplazamientos cotidianos, en especial a las y los adultos mayores. En palabras de un entrevistado: “no puedo salir a caminar por las calles, no es fácil caminar a esta edad, hay hoyos o sectores que la vereda es muy chica. El peligro de caerse es constante, yo me quebró, imagínese alguien con silla de ruedas” (Pedro, 70 años). Resulta necesario revertir esta situación pensando en un mejoramiento inclusivo para todas las edades y discapacidades.

Acompañando a la situación de las calles y veredas, también se encuentra la falta de sobresaltos para la disminución de velocidades en vehículos. Medida que se enfoca en las avenidas importantes que cruzan de extremo a extremo El Castillo como muestra la figura nº 5, también en las calles donde se encuentran establecimientos educacionales, con detalle cuenta una Pobladora:

Se necesitan veredas anchas, ojalá asfalten toda Juanita y El Ombú con sobresaltos de verdad. En la noche El Ombú es una pista de carreras y donde está el Marcelino los niños siempre están en riesgo cuando sale de clases, los autos no los respetan (Gabriela, 89 años).

Figura nº 5:” Propuestas de programas de infraestructura”



Es necesario un mejoramiento de la infraestructura vial que contemple el estado interior como exterior de las calles, en especial sobresaltos para la disminución de velocidad en avenidas y centros educacionales. A esto se agrega la idea de implementar una mayor iluminación en todas las calles y avenidas, desde la experiencia y percepción de inseguridad, una mujer pobladora se propone: *“Pondría mucha más luz en todos lados, es importante porque las mujeres estamos en otra posición con respecto a la hora. En todos lados, Juanita, El Ombú, La Primavera, donde sea posible porque de noche caminar a oscuras, es regalarse”* (Marisol, 29 años).

Así como la idea anterior, aparece la propuesta de pavimentar e iluminar la calle Amador Neghme como se muestra en la figura nº 5, calle que cruza desde Puente Alto la carretera Acceso Sur hasta Santa Rosa, siendo de tierra y junto con los sitios eriazos que colindan con Avenida La Serena, es un foco donde se deposita ilegalmente basura y escombros. Molesta cuenta un joven entrevistado: *“Pavimentaría la calle donde sale la G05, cerca del retén de los pacos, esa calle esta pavimentada, pero hasta cierto punto, después es tierra y basura hasta Santa Rosa, caleta de basura, es necesario que la arreglen”* (Kevin, 23 años).

Junto con estas estructuras viales también surge la idea de implementar semáforos en la intersección en los límites noroeste de El Castillo como se puede ver en la figura nº 5, desde una percepción de inseguridad relata una pobladora: *“Miguel Ángel con La Serena es peligroso, roban autos porque está tirado y siempre andan a exceso de velocidad, ahí nadie les va a decir nada. Si colocaran al menos un par de semáforos en esa intersección sería pulento”* (Esperanza, 55 años). Medida que ayudaría a controlar en parte la sensación de inseguridad que se vive en estas calles y a controlar la velocidad que frecuentan los automovilistas del sector.

Finalmente siguiendo en el límite este del territorio, se proponen dos ideas desde la estructura vial que ofrece la carretera Acceso Sur. La primera tiene que ver con el uso de la bicicleta por parte de pobladores, la ciclovía requiere de un mejoramiento de su estructura y mantenimiento de limpieza por la acumulación de basura en toda su extensión, así lo propone un poblador:

De forma urgente necesitamos que se mejore toda la infraestructura de la ciclovía que esta al costado del Acceso Sur. Quedaríamos fino pa’ movilizarnos a cualquier parte y devolvemos toda la gente de la zona sur. Toda la caleterera tiene ciclovía, el tema que está lleno de basura, esta llega como hasta el 25 de Santa Rosa y también conecta con Bajos de Mena. (Dylan, 24 años)

El mejoramiento de ciclovía daría una opción de transporte alternativa para las personas, no solo de El Castillo sino para todas las comunas por las que cruza la carretera y conecta su ciclovía. En este sentido surge la segunda propuesta de conexión comunal entre La Pintana y Puente Alto, es decir, generar una estructura que oculte el surco gigante de la carretera, ofreciendo un nuevo espacio de conexión entre las comunas. Con detalle se refiere una entrevistada:

Siento que la carretera encajono la población, nos segrego el Acceso Sur. Yo haría un proyecto que tapaná la carretera, hacerla subterránea y unir todo ese

lado, antes eran unidos acá con Puente porque toda la gente iba pa allá, pero ahora es como cruzar una frontera con puentes. Ayudaría caleta a generar espacios nuevos, mejorar la seguridad y la basura que tiran ahí. (Gladys, 32 años)

La estructura que ofrece la carretera, pudiera modificarse para utilizar un medio de transporte alternativo y una oportunidad para volver a regenerar la herida urbana (Auge, 1992) conectando El Castillo con Puente Alto. Así también aparecen dos propuestas sobre el tema de la vivienda, la primera tiene que ver con un proyecto de mejoramiento habitacional, entendiendo que existe una heterogeneidad en la materialidad y forma que tiene cada una de las casas, que responde a una autoconstrucción por parte de pobladores según las necesidades a cubrir, de forma propositiva cuenta una joven entrevistada:

Haría un mega proyecto pa ´mejorar las casas. Con el diez por ciento la gran mayoría saco la plata pa ´ puro arreglar su casita y pagar deudas. Toda la gente seria feliz reconstruyendo sus casitas, porque aquí nunca se preocuparon de eso, hay gente que hizo su casa por ella sola, por eso tu vei ´ que son todas distintas. (Violeta, 20 años)

Propuesta que apunta al mejoramiento de casas desde las y los mismos pobladores, es decir, entregarles apoyo económico y material para que las mismas personas arreglen sus casas, de la forma en que estimen conveniente. La segunda idea se refiere a generar nuevos proyectos habitacionales en los basurales colindantes con la Avenida La Serena y Acceso Sur, al norte con Miguel Ángel. Como señala un entrevistado: *“Nunca van a faltar casas, cada espacio que se pueda ocupar sirve. Yo ocuparía el peladero que está en La Serena con Miguel, así como la Villa roja, haría unas casitas ahí, ese espacio está tirado”* (Pedro 70 años). Y al sur con La Primavera hacia el oeste en palabras de una pobladora seria transformar:

Desde el Nosedal hasta la carretera están perfectos para unas casitas como en La Platina. Una villa bien construida, casas dignas, ese terreno es del huaso Pinto, pero tampoco lo ocupa todo, y en el otro los pacos. De verdad que ayudaría a la segregación, darle la primera opción a la gente de acá que vive toda hacinada (Sofía, 28 años).

Junto con las propuestas de infraestructura vial, el mejoramiento y oferta de viviendas, emergen ideas relacionadas a áreas verdes en el territorio, en concreto, la propuesta de arbolear toda la avenida Juanita en su extensión. Como relata un poblador: *“Me gustaría hermohear el paisaje con áreas verdes, una Avenida Juanita completa de árboles nativos, verla cuando veni´ de la pega. Da plancha que te vengam a ver con una calle así tan fea, nosotros estamos acostumbrados”* (Camilo, 84 años). Existe resignación respecto a la condición en que se encuentran las calles sin árboles, pero también la esperanza de contar con árboles nativos en una de las principales calles de El Castillo.

En este sentido, teniendo en cuenta la carencia de áreas verdes dentro del territorio, se vuelven a plantear las áreas que se encuentran en La Primavera, en el extremo sureste de El Castillo como un espacio de transformación para una gran área verde y

un mejoramiento de la infraestructura territorial de las poblaciones aledañas, en este caso la Villa Nueva Patagonia y La Primavera. Como hace referencia una entrevistada:

Ocuparía los pedazos de acá, por donde está La Primavera están esos potreros abandonados. Los dos se pueden ocupar pa' un parque bonito, en especial allí donde se ve más carencia en las calles, más abandono. Que este la Comi' podría ser un argumento que pa' que hagan algo allí. (Marisol, 29 años)

Áreas verdes que permitirían tener una mayor opción de espacios recreativos, siendo la presencia policía en el área un argumento que entregue agilidad y seguridad a la propuesta. También como espacio recreativo surge la idea del mejoramiento de multicanchas para revitalizar su uso y generar el recuentro entre pobladores, en el caso de la Villa Lautaro 1 se ve en la figura nº 5, la propuesta va dirigida a agregar una estructura a una de sus canchas y en la Villa Lautaro 2 la otra en abandono regenerar su estructura. Como señala un entrevistado:

Sería extraordinario si a la multicancha que arreglaron recién le colocaran galería, no se dieron cuenta que el deporte aquí junta a la gente. Pa' que hablar de la cancha que está al lado, total abandono, hay que generar un proyecto para volver a utilizarla (Juan, 57 años).

Desde este contexto se propone la multicancha que ubicada en la Villa El Remanso Martiniano Urriola a un costado de la caletería del Acceso Sur. El abandono y deterioro de su infraestructura acentúa la falta de opciones para fines recreacionales, pero a la vez sigue siendo una oportunidad, en palabras de una vecina: *“La cancha del Remanso la hemos pedido caleta de veces, esa cancha esta tirada. En ese sector se ve caleta de abandono, una cancha bonita de verdad que le cambiara la vida a los niños, faltan opciones pa' distraerse”* (Gladys, 32 años). Dado esto junto al mejoramiento de los espacios deportivos, está la propuesta de generar nueva infraestructura deportiva. Con detalle cuenta un joven entrevistado:

Si los cabros andan en la calle es porque tienen mucho tiempo y pocas opciones. Yo me imagino un polideportivo ahí en el peladero de La Primavera, replicar la misma idea como el complejo deportivo Las Rosas. El deporte ayuda a la formación como personas de los niños (Dylan, 24 años).

Siendo el espacio ubicado en esta última calle en donde se proyecta una propuesta deportiva, idea que se sustenta en la referencia del complejo deportivo Las Rosas construido en el costado suroeste de la Avenida La Serena con Gabriela. Por último y siendo el mismo espacio donde se proyecta la propuesta, se levanta la importancia de los espacios culturales para la recreación de NNA, por lo que se manifiesta la idea de crear una infraestructura que brinde el espacio para talleres y actividades artísticas, con administraciones desde la organización de pobladores del territorio. Así cuenta un vecino:

Entiendo que hay mucha potencia artística dentro de las poblas'. Más allá de un parque, haría un centro cultural bacán en el potrero de La Primavera, con salas, un teatro, salas para entrenar, pa' pintar. Uno bonito, uno grande,

imponente, que llame la atención a los niños y que los mismos vecinos lo administren, no la Municipalidad (Salvador, 40 años).

Un centro cultural que cuente con una infraestructura amplia y variada, la que sería soporte para diversas iniciativas y proyectos culturales a llevarse a cabo. Propuesta que surge desde la resignación al ver como los espacios culturales no son fomentados desde las instituciones como una decisión intencionada. Con sinceridad relata una entrevistada: *“En la población nada que no sea futbol se va a implementar, la Muni’ y sus proyectos nada de arte. Porque si la gente empieza a desarrollar el arte puede ponerse inteligente, y eso es muy peligroso, nos quieren ignorante”* (Violeta, 20 años).

En cuanto a las áreas donde se focalizan las propuestas de crear infraestructura para áreas verdes, oferta habitacional, cultural y deportiva, se podrían concretar dado que están definidas por el Plan Regulador Metropolitano (PRMS) como “Zona habitacional mixta”, siendo 440 hectáreas que se reconvirtieron en La Pintana para el desarrollo habitacional, áreas verdes y equipamiento entre otras (MINVU, 2013). Sin embargo, esta y las demás propuestas que tienen en común el espacio en La Primavera como se ve en la figura nº 5, se ven limitadas ya que no existe un instrumento de planificación territorial local que establezca la extensión urbana o el crecimiento a futuro de la comuna, por lo que para la ejecución de estas propuestas es fundamental también la construcción de un Plan Regulador Comunal (Ilustre Municipalidad de La Pintana, 2020).

Tabla 1: “programas e iniciativas para El Castillo”

Tipo de programa	Detalle iniciativa
Social	Reparación y Rehabilitación Psicológica para NNA
	Educación libertaria, sexual y de género para NNA
	Taller culturales para NNA
	Mejoramiento red de alcantarillado en todas las poblaciones y villas
	Mejoramientos inclusivo de calles y veredas en todas poblaciones y villas
	Instalaciones de sobresaltos en Av. Juanita, El Ombú, La Primavera y Sexto de Línea

Infraestructura	Instalación iluminarias en Av. Juanita, El Ombú y La Primavera y Dr. Amador Neghme
	Instalación de semáforos en intersección de Miguel Ángel con Av. La Serena/Acceso Sur
	Pavimentación total calle Dr. Amador Neghme
	Mejoramiento ciclovía caletera en Av. La Serena/Acceso Sur sector poniente
	Construcción de infraestructura subterránea para carretera Acceso Sur y conexión intercomunal con Puente Alto
	Mejoramiento viviendas en todas las poblaciones y villas
	Proyecto habitacional en las áreas de la calle La Primavera, entre el Colegio Necedal, Av. La Serena/Acceso Sur y Dr. Amador Neghme
	Proyecto habitacional en las áreas suroeste de la intersección Av. La Serena/Acceso Sur con Miguel Ángel
	Áreas Verdes en la totalidad Av. Juanita
	Áreas verdes en las áreas de la calle La Primavera, entre el Colegio Necedal, Av. La Serena/Acceso Sur y Dr. Amador Neghme
	Instalación de graderías en la multicancha de la Villa Lautaro Oriente 1

	Regeneración total de multicancha Villas Lautaro Oriente 2 y El Remanso
	Centro Cultural en las áreas de las calles La Primavera, entre el Colegio Necedal, Av. La Serena/Acceso Sur y Dr. Amador Neghme
	Complejo deportivo las áreas de la calles La Primavera, entre el Colegio Necedal, Av. La Serena/Acceso Sur y Dr. Amador Neghme

Fuente: elaboración propia (2021)

CAPITULO 4: CONCLUSIONES

Este proceso geográfico debe reconocerse con la intención de entender tal y como viven la realidad las personas del sector El Castillo, enmarcándose entre el año 2020 y un contexto histórico pos estallido social del 18 de octubre del 2019 y en plena crisis sanitaria del virus Sars Cov-2. Desde mis memorias personales me di cuenta que mis recuerdos no eran tan distintos a los que me contaron las personas que entreviste, por lo que asocio la visión fragmentada de mi territorialidad como consecuencia de la construcción del Acceso Sur, una herida y frontera simbólica que no me permitió ver que existía vida del otro lado del surco. Así también los espacios que transite durante mi infancia, resultaron ser parte de varias vivencias. Los caminos de tierra y grandes áreas de basurales intactos en el tiempo, me permitieron entender que la espera resignada del territorio se ha perpetuado y profundizado por más de cuatro décadas.

Me veo reflejado en los eternos viajes en transporte público hacia el centro de la ciudad, hoy ya no existen las micros amarillas, pero siguen utilizándose las mismas rutas en buses separados. Ya no está la 150 que me lleve con mi mamá a encontrarme con mi familia, sin embargo, gracias a la interacción con el territorio he podido hallar la vida de población que viví. Desde mi infancia me fui encontrando con las historias de vida de pobladores, así preguntándome por qué los y las niñas de El Castillo no tuvieron las mismas oportunidades, por qué debieron enfrentarse a situaciones que vulneraron para siempre sus vidas. No fue fácil levantar este trabajo mientras que en el territorio ocurrían muertes de menores de edad por parte de Carabineros de Chile y Policía de Investigaciones, por lo que discrepo si esa es la respuesta que necesitan NNA que recurren a la delincuencia.

Desde varias reflexiones personales me fui adentrando en el territorio, gracias a personas conocidas previamente pude entablar una relación de confianza con quienes entrevisté, fundamental para querer interpretar la realidad territorial a través de sus prácticas y significados. Desde la entrevista semiestructurada y la cartografía participativa se logró encontrar cuales eran las memorias más relevantes de El Castillo a incorporar en políticas públicas, las que no pueden abordarse sin entender el contexto histórico donde se desenvuelven. Mencionado lo anterior, hay que considerar como se fue dando la configuración del territorio con varios periodos de poblamiento, las diversas trayectorias de vida que llegan a vivir obligadamente, junto con quienes llegan de forma voluntaria y aquellos que crecen desde sus primeros años, lo que da un cierto marco de referencia para comprender las consecuencias del Estado ausente, segregación espacial, estigma y marginalidad social.

Situarse en este contexto permitió reconocer valiosas memorias colectivas sobre la infancia en el territorio, los sitios eriazos y basurales, el futbol de población, el transporte público, las protestas sociales, actividades y encuentros comunitarios. Memorias que son relevantes para la planificación de políticas públicas, pero que no son las únicas que existen ya que la investigación carece de relatos de personas pertenecientes a las poblaciones, Eleuterio Ramírez, Estrecho de Magallanes, Villa El Remanso, Jorge Alessandri 1 y las Villas El Ombú, Laura Rosa Méndez, Lautaro Oriente 1, Villa Nueva Patagonia, Villa Santa Catalina de Sienna y la expropiada Villa Valle del Elqui, además de la falta de personas menores de 23 años.

Por lo tanto, todas las memorias colectivas son relevantes para incorporarlas a la planificación de políticas públicas, sin embargo para interpretar la subjetividad de El Castillo, es necesario volcarse a cada una de sus seis poblaciones y nueve villas, para que desde ahí se pueda reconocer que hay límites territoriales internos e integrar la realidad territorial en su conjunto. A pesar de esta consideración, no dejan de ser inconmensurablemente valiosas las memorias descritas, ya que permitieron entender el pasado de las personas y recoger importantes rasgos de identidad y pertenencia. Así como la identificación del territorio como una “Población” y un “Sector” por parte de pobladores, el conocerse entre vecinos y vecinas, las redes de apoyo y solidaridad en momentos adversos, la enseñanza de familiares trabajando exhaustivamente, el rol de mujeres pobladoras organizadas y hasta sentimientos de pertenencia en los matices rurales de la comuna.

Identidad que no se pretende ver inmóvil y encerrada en límites tangibles, sino como un tejido en un proceso de expansión y contracción. Aspectos subjetivos fundamentales de tomar en cuenta para trabajar en el territorio ya sea con un programa sociourbano o desde una política pública. En este sentido, resulta necesario mencionar que la comuna de la Pintana carece de un Plan Regulador Comunal. La elaboración de tal instrumento permitiría dejar de depender de un órgano mayor como el PRMS100 y decidir su propia extensión urbana y crecimiento futuro. De la mano con esto debe estar la construcción de políticas públicas con enfoque territorial, para generar un mejoramiento del territorio en su conjunto y no de forma fragmentada ni focalizada a grupos de personas. Por último, ejecutar políticas, programas sociales y de infraestructura que incluyan la memoria colectiva y la identidad.

En base a lo interior se debe tomar en cuenta las consideraciones sobre la intervención del Plan Nacional de Barrios Prioritarios (PNBP) a dos años de haberse aprobado. Es necesaria una mayor difusión en el territorio para que todas las personas sean parte del proceso, así como también incluir otras interpretaciones de la historia y origen común, siendo este trabajo geográfico un ejemplo de cómo abordar la memoria para su accionar político, transformación del presente y comunicación con la comunidad. Por último, se debe asimilar el peso de la palabra “Barrio” en El Castillo como referencia inexistente en la identidad territorial, la cual enfrenta el problema de seguridad y delincuencia para recomponer el tejido social, pero que carece de entendimiento de conocimiento local.

Gracias a estas consideraciones sobre el PNBP se puede entender de mejor manera las diferentes propuestas de programas sociourbanos. Iniciativas que dejan ver que NNA son los sujetos con mayor vulneración de sus derechos, necesitando programas que busquen la restauración psicológica, una educación alternativa y talleres culturales. En tanto a la infraestructura territorial, sigue permanente la necesidad de mejorar toda la estructura vial en varias calles e intersecciones, como también los efectos de segregación espacial que produce la carretera Acceso Sur y su desprovista ciclovía. Asimismo el mejoramiento de las viviendas, multicanchas y la idea de utilizar espacios cercanos que se encuentran abandonados para nuevos proyectos habitacionales, áreas verdes, centros deportivos y culturales.

Al ver todas las propuestas es posible entender las dinámicas de vida en la población, donde no es extraño vivir lejos del centro de la ciudad y viajar más de una hora en transporte, con vidas de esfuerzo y trabajo constante. De pasar momentos complejos y apoyarse entre vecinos y vecinas, como también de formar equipos de fútbol y transformar los potreros en canchas, de ocupar las calles para los cumpleaños, navidades y actividades comunitarias en apoyo de niños y niñas. Es decir, vivir en una población significa vivir vulnerado y en crisis constante, donde nace el apoyo mutuo cuando las personas ya no tienen nada más que perder, donde existen memorias colectivas y populares que desde el pasado ayudan a interpretar la realidad que se vive.

En este sentido surgen varias preguntas cuando el Estado a través de una política de intervención, impone una referencia que no tiene lugar en los significados y prácticas del territorio. Por lo tanto, ¿Qué significa la palabra barrio cuando hablamos de memoria e identidad? ¿Qué tipo de memoria se intenta imponer? A simple vista pareciera ser un intento del Estado por borrar e invalidar las memorias colectivas e identidades de población, un intento por implantar un nuevo habitar, una nueva forma de vida más correcta y no reconocer que en El Castillo existen lugares desbordantes de historias y sentimientos validos para sus pobladores.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, P. 2008. Construcción y transformación identitaria en inmigrantes árabes palestinos del barrio Patronato: 1950 – 2000”. Tesis de Pregrado. Santiago, Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 129p. <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/1040/tant77.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Aguilera, L. 2003. Análisis del Discurso de Docentes de la Escuela Normal Superior "Prof. Moisés Sáenz Garza": Ideología y Poder. Tesis de Maestra en Letras Españolas. México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras. 183p. Recuperado de: <http://eprints.uanl.mx/1219/1/1020149245.PDF>

Albert, A. & Benach N. 2012. Doreen Massey. Un sentido global del lugar. Barcelona, Editorial Icaria.

Aliste, E. & Núñez, A. 2015. Las fronteras del discurso geográfico: El tiempo y el espacio en la investigación social. Revista de Antropología Chilena 47(2): 287-301.

Alloati, M. 2014. Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales. Brasil. 19.

Alonso, L. 2004. Fierre Bourdieu, el lenguaje y la comunicación: del análisis de los mercados lingüísticos a la denuncia de la denigración mediática. En: ALONSO, L., MARTIN, E. & MORENO, J. (eds.): Fierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo. Madrid. Editorial Fundamentos. pp. 215- 254. Recuperado de: http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_tribuna/TL-Alonso- lenguaje.PDF

Alonso, L. 2007. Sujetos y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En: DELGADO, J. & GUTIERREZ, J. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. España, Editorial Síntesis. Pp 225-240.

Álvarez, A. & Caviaras, H. 2016. El Castillo: territorio, sociedad y subjetividades de la espera. Revista EURE 42(125):155-174. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v42n125/art07.pdf>

Aravena et al. 2005. Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social. Santiago de Chile, Ediciones SUR. 265p. Recuperado de: https://www.academia.edu/12463231/Los_con_techo._Un_desaf%C3%ADo_para_la_pol%C3%ADtica_de_vivienda_social

Augé, M., 1992. Los No Lugares, Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobre Modernidad. Editorial Gedisa, SA, España.

Baltar, F. & Gorjup, M. 2012. Muestreo Mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas. Revista Intangible Capital 8(1): 123-149. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54924517006>

Banner, D. & Albarran, J. 2008. Computer-assisted qualitative data analysis software: a review. Revista Canadian journal of cardiovascular Nursing y Revista canadien en soins infirmiers cardio-vasculaires 19(3):24-31.

Becker, H.2009.Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores. 34p. Recuperado de: http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/becker_howard_trucos_del_oficio_como_conducir_su_investigacion_en_ciencias_sociales.pdf

Bello, R. 2015. Metodología del análisis del discurso. [En línea] Revista Researchgate<https://www.researchgate.net/publication/311848351_METODOLOGIA_DEL_ANALISIS_DEL_DISCURSO_Dr_Rafael_Bello_Diaz>. [Consulta: 03 Agosto 2020].

Berger, P. L. y Luckman, T. 1988. La construcción social de la realidad". Buenos Aires: Amorrortu editores.115p. <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccic3b3n-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>

Bourdieu, P., Chamboredon, J. & Passeron, J. 2000. El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores Argentina. 373p. Recuperado de: http://www.op-edu.eu/media/El_oficio_de_sociologo_Bourdieu_Passeron.pdf

Braceras, I. 2012. Cartografía participativa: herramienta de empoderamiento y participación por el derecho al territorio. Trabajo para optar a Master en Desarrollo y Cooperación Internacional. Universidad del País Vasco.55p.

Bustos, C. y Vásquez, J. 2017. Políticas Públicas con Enfoque Territorial bajo contextos de Inclusión – Exclusión en territorios de alta complejidad Caso: Sector El Castillo, comuna La Pintana. Tesis para optar al grado académico de licenciado en trabajo social. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 209p.

Canclini, N. 1995. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México, Grijalbo.

Castañeda, T. & Quiroz, J. 1985. Las políticas de vivienda en Chile y su impacto redistributivo en 1969 y 1980-1983. Estudios públicos 50p. Recuperado de: https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184550/rev22_castaneda.pdf

Celia, H. 2001. Reseña de “La naturaleza del espacio” de Milton Santos. Revista Economía, Sociedad y Territorio 2(10): 379-385. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1111/11101008.pdf>

CEPAL, 1987. Asentamientos Humanos Precarios en la Zona Metropolitana de Santiago: El Caso La Pintana. 135p. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/35839>

Comisión Nacional De La Reforma Administrativa (CONARA). 1976. Chile hacia un nuevo destino. Su reforma administrativa integral y el proceso de regionalización. 176p. Recuperado de: http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/articulos-68200_recurso_1.pdf

Comité invisible. 2014. Omnia sunt communia En: A nuestros amigos. pp. 207-232. Recuperado de : http://mexico.indymedia.org/IMG/pdf/a_nuestros_amigos_-_comite_invisible.pdf

Cornejo, C. 2012. Estigma territorial como forma de violencia barrial. El caso del sector El Castillo. Revista INVI 27(76):177-200. Recuperado de: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/620/1052>

Claval, P. 1998. Los fundamentos actuales de la geografía cultural. Doc. Anál. Geogr. (34): 25-40.

Crouch, M. & McKenzie, H. 2006. The logic of small samples in interview-based qualitative research. Revista Social Science Information 45(4):483-499.

Cuesta, J. 1998. Memoria e Historia. Un estado de la cuestión. Revista Ayer (32):203-246.

Cusicanqui, S. 2018. Oralidad, mirada y memorias del cuerpo en los Andes. En: Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón. Pp. 121-135. Recuperado de : <https://static1.squarespace.com/static/5a554ed012abd93f99fec26b/t/5eadb14f5f50e02b1608c36d/1588441448541/Rivera+Cusicanqui+Un+mundo+ch%C2%B4ixi+es+posible.pdf>

Dávalos, F. 2008. Cambios y dinámicas sociales producto de desplazamiento forzado. Una mirada al delito desde los territorios de la segregación: el caso de El Castillo. Memoria de antropología Social. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. 126p.

Denzin, N. 2010. Moments, Mixed Methods, and Paradigm Dialogs. Revista Qualitative Inquiry. 16(6):419– 427.

Díaz, C. 2004. Teoría y metodología de los estudios de la mujer y el género. Policopiado, Neuquén.

Donoso, F. & Sabatini, F. 1980. Algunas Hipótesis sobre la importancia de la renta de la tierra en el desarrollo reciente de Santiago. Universidad de Texas, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Planificación del Desarrollo Urbano.130p

El Desconcierto. 2019. Cinco carabineros fueron condenados por tráfico de drogas y otros delitos en La Pintana. [en línea] elDesconcierto.cl 22, marzo , 2019 <<https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/03/22/cinco-carabineros-fueron-condenados-por-trafico-de-drogas-y-otros-delitos-en-la-pintana.html>> [consulta: 11 enero 2021].

Fernández, R. 2001. La entrevista en la Investigación cualitativa. Revista Pensamiento Actual 2(3):14-21. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/8017/11775>

Fernández, O. y Chechilnitzky, A. 2019. La Pintana pide su propio plan de "regeneración urbana" para la población El Castillo. [En línea] La Tercera en internet. 03 de Junio, 2019 <<https://www.latercera.com/nacional/noticia/la-pintana-pide-propio-plan-regeneracion-urbana-la-poblacion-castillo/683406/>> [consulta: 15 abril 2020].

Ferrer M. y C. Sánchez. 1996. La Coherencia en el Discursos Coloquial. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

Fontana, A. & Frey, J. 2005. The Interview: From Neutral Stance to Political Involvement. En: DENZIN, N. & LINCOLN, Y. the Sage handbook of qualitative research. London, Sage Publication Ltd. pp 695–727.

Foote, K. & Azaryahu, M. 2007. Toward geography of memory: geographical dimensions of public memory and commemoration. Revista Journal of Political and Military Sociology 35(1):125-144.

Fundación Educere, 2019. Área Infante juvenil. [En línea] <http://educere.cl/infancia-exclusion/> [consulta: 23 diciembre 2020].

FLACSO, s/f. Subempleo [en línea] <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/chile/trab-4.htm> [consulta: 20 enero 2021]

Galindo, C. 2007. Arendt y Nietzsche: memoria y ruptura de la tradición. Revista Episteme 27 (2): 23-45. Recuperado de: http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S079843242007000200002&script=sci_arttext

Gallardo, S. 2017. Paisaje barrial: Significaciones, relaciones y representaciones en contexto segregación socio espacial. Caso de la comunidad Villa Nueva Patagonia, Sector El Castillo, Comuna de La Pintana. Estudio de caso para optar al grado de magíster. Santiago, Universidad Alberto Hurtado, Facultad de Ciencias Sociales. 117p. Recuperado

de: <https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/24264/MISOCGallardoM.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

García Álvarez, J. 2009. Lugares, Paisajes y Políticas de Memoria: una lectura geográfica. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (51): 175 -202.

Gesta Fundacion Marista, 2021. Quienes Somos, Visión – Misión. [En línea] <https://www.fundaciongesta.cl/mision-vision-1> [consulta: 23 diciembre 2020].

Gil, N. 2018. Geografía de la memoria: Narrativas locales en la consolidación urbana de la localidad de Kennedy (Bogotá- Colombia). Revista Planeo

Gili, M. 2009. La Historia oral y la memoria colectiva como herramientas para el registro del pasado. Revista TEFROS 8 :443-448.

González, A. s/f. La Memoria: Aproximación Filosófica. [en línea]. <<http://www.praxeologia.org/memoria.html>> [consultado: 29 mayo 2020].

Gurovich, W. 1990. La Pintana: la ciudad interminable. Revista Invi 5 (9).

Habegger, S., Serrano, E. y Mancilla, I. 2006. El poder de la cartografía del territorio en las prácticas contra hegemónicas. Revista Quaderns d'Educació Contínua 15.

Hammer, D. & Wildavsky, A. 1990. La entrevista semi- estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. Revista Historia y Fuente Oral (4):23-61. Recuperado de: <http://www.istor.org/stable/27753290>

Harvey, D. 2007. Neoliberalism as Creative Destruction. Annals of the American Academy of Political and Social Science 610:21-44. Recuperado de: http://cult320withallison.onmason.com/files/2014/12/Harvey_Creative-Destruction.pdf

Halbwachs, M. 1992. On Collective Memory. Chicago: University of Chicago Press.

Hechos Urbanos. 1984. Aniversario. Revista Centro de Documentación SUR 35:1-12. Recuperado de: <https://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?aniversario>

Herner, M. 2009. Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. Revista Huellas (13):158-171. <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n13a06herner.pdf>

Huyesen, A. 2002. En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. México, FCE. 284p.

Ilustre Municipalidad de La Pintana. 2008. Estudio Actualización Plan Regulador Comunal de La Pintana Memoria Explicativa. Secretaria Metropolitana de Vivienda y Urbanismo.

Ilustre Municipalidad de La Pintana. 2012. Plan de Desarrollo Comunal. PLADECO 2012-2016 (Actualización PLADECO 2008 / 2012). Recuperado de: https://issuu.com/guia_de_informacion_comunal/docs/pladeco_la_pintana_2012

Ilustre Municipalidad de La Pintana. 2020. Plan de Desarrollo Comunal de La Pintana. Recuperado de: https://www.pintana.cl/wp-content/uploads/2020/07/IF%20PLADECO_2020_2023.pdf

Izaguirre, R., Rivera, R. & Mustelier, S. La revisión bibliográfica como paso lógico y método de la investigación científica. Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial, Facultad de Ciencias Médicas. Recuperado de: <https://serviciospublicos.files.wordpress.com/2010/04/revis.pdf>

Jackson, P. 1999. ¿Nuevas geografías culturales? - Revista Doc Anál. Geogr. 34, 1999, 41-51.

Jelin, E. 2002. ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria? En: Los trabajos de la memoria. Siglo Veintiuno editores, España. pp.17-37. Disponible en: <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeroyhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>

Kuri, E. 2017. La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. Revista Península 12(1):9-30.

Macusaya, C. 2019. Batallas por la identidad. Indianismo, katarismo y descolonización en la Bolivia contemporánea. Perú, Nanuk E.I.R.L. 265p.

Magnani, R., Sabin, K., Saidel, T. & Heckthorn, D. 2005. Review of sampling hard-to-reach and hidden populations for HIV surveillance. Revista AIDS. 19(2):67-72. <http://dx.doi.org/10.1097/01.aids.0000172879.20628.e1>.

Mansilla, S. 2007. Hay un dios que todo lo compra: identidad y memoria de Chiloé en siglo XXI. Revista Austral de Ciencias Sociales 12 :145-158.

Marpata, M & Razafindratsimab, N. 2010. Survey methods for hard-to-reach Populations: introduction to the special issue. Revista Methodological Innovations Online 5(2):3-16.

Marshall, M. 1996. Sampling for qualitative research. Revista Family Practice 13(6):522-525. Recuperado de : <http://dx.doi.org/10.1093/fampra/13.6.522>

Martínez-Salgado, C. 2012. El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. Revista Ciencia & Saúde Coletiva 17(3):613-619.

Martínez, M. 1998. La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual Teórico -Práctico. México, Trillas. 174p.

Matas, A. 2010. Los lugares de la memoria. Una mirada cronológica a la noción filosófica de la memoria. [en línea]. Vol. 3. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/443/498#_ftn1> [consulta : 05 Junio 2020].

Mayan, M.2009. Essentials of qualitative inquiry. Walnut Creek, Left Coast Press Inc. 172p.

Martín-Barbero, J. 1995. Pre- textos: conversaciones sobre la comunicación y sus contextos. Cali, Editorial Universidad del Valle.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo(MINVU). 2013. Memoria Explicativa Modificación Plan Regulador Metropolitano de Santiago MPRMS 100 "Actualización Áreas Extensión Urbana y Reconversión". Recuperado de: <https://metropolitana.minvu.cl/wp-content/uploads/2013/09/2.1.1.3.6.1-memoria-explicativa.pdf>

Morales, E. & Rojas, S. 1987. Relocalización socio espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular,1979-1085. Documento de trabajo programa FLACSO-Santiago de Chile (280). Recuperado de : <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1986/000856.pdf>

Morse, J.1995. The significance of saturation. Revista sage social science collections 5(2):147-149.

Mosquera, Y. 2018. Escalas Geográficas e Identidades Territoriales: Trayectoria desde las comunidades negras del Valle del Patía (Suroccidente de Colombia) 1960-2017. [en línea]. Vol. 04 (02) <https://www.researchgate.net/publication/330689087_ESCALAS_GEOGRAFICAS_E_IDENTIDADES_TERRITORIALES_TRAYECTORIAS_DESDE_LAS_COMUNIDADES_NEGRAS_DEL_VALLE_DEL_PATIA_Suroccidente_de_Colombia> . [consulta 25 mayo 2020].

Massey, D.2004. Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. Treballs de la Societat catalana de Geografia 54: 77-84.

Noreña, A., Alcaraz, N., Rojas, J. & Rebolledo, D.2012. Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. Revista AQUICHAN 12(3):263-274.

López., Seiz, D. & Gurpegui, J. 2008. Para una Filosofía de la memoria. Entrevista al profesor Reyes Mate. Revista Co-Ciencia Social (12): 101-120.

Ornelas, J. 2000. La ciudad bajo el neoliberalismo. Revista Scielo, 6(23). Recuperadode:http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000100004&lng=es&nrm=iso&tlng=es#notas

Ortega, E. & Tironi, E. 1988. Pobreza en Chile. Santiago, Centro de Estudios del Desarrollo (CED).

Ortega, T. 2014. Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados. Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. Revista EURE 40(120): 241-263. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v40n120/art12.pdf>

Patton, M. 2002. Qualitative research and evaluation methods. Thousand Oaks, Sage Publications. 3ª ed .

Pavés, M. 2011. Marcha a pie urbano y regional y movilidad en los modelos de ciudad de Santiago de Chile. Revista INVI 26(71):57-85. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25819403003>

Pérez-Bustamante, L, Baumgartner-Leon, M. & Ganter-Solis, R. 2019. Cartografías participativas y producción de datos sociales en escenarios patrimoniales. Posibilidades de reutilización comunitaria de las “ruinas de Enacar”, Sector Chambeque, Lota, (Chile). Revista Urbano (38):36-47. Recuperado de: <https://doi.org/10.22320/07183607.2018.21.38.03>

Pinto I. 2012. Mitómana [en línea]. laFuga. 2013 <<http://2016.lafuga.cl/mitomana/608>> [consulta:15 Octubre 2020].

Ramón, A. 1978. Santiago de Chile, 1850 – 1900: Límites urbanos y segregación espacial según estratos. Revista Paraguaya de Sociología (42/43): 253-276.

Restrepo, G. 1999. Aproximación cultural al concepto de territorio. Revista perspectiva Geográfica. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geografia/aprox.htm>

Restrepo, E. 2007. Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. Jangwa Pana (5):24-35.

Rock, M. 2016. Memoria y oralidad: formas de entender el pasado desde el presente. Revista Dialogo Andino (49):101-112.

Rodríguez, A. 1985. Santiago: Viejos y nuevos temas; viejos y nuevos actores. En: 4° SEMINARIO INTERNACIONAL cehap-peval los pobladores: protagonistas urbanos en américa latina: 7 y el 11 de abril de 1986. Medellín, Universidad Nacional de Colombia Seleccional Medellín, Facultad de Arquitectura y Centro De Estudios Del Hmitat Popular - Cehap

Rodríguez, A. & Rodríguez, P. 2009. SANTIAGO una ciudad neoliberal. SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación. Quito, OLACCHI. 183p.

Romero, H. & Vásquez, A. 2005. Pertinencia y significado del ordenamiento territorial en Chile. Revista Urbano 8(11): 91-99.

Rozas, G., Mondaca, M. & Ahumada, M. 2007. La identidad social urbana en dos territorios de Quinta Normal: población Simón Bolívar y Franja Yungay. Revista Psicol. Am. Lat (10).

Rubin, H. & Rubin, I. 1995. Qualitative Interviewing: The Art of Hearing Data. London, Sage Publications. 2ª ed.312p.

Sagayo, S. 2007. La metodología de los estudios del discurso. En: SANTANDER, P. (ed). Discurso y crítica social. Santiago. Editorial E.O.C. pp. 1-18.Recuperado de:<https://giadpatagonia.files.wordpress.com/2014/04/sayago-la-metodologc3ada-de-los-estudios-crc3adticos-del-discurso1.pdf>

Said, E. 2000. Invention, memory and place. Revista Critical Inquiry (26):175-192.

Sánchez, S. Gil, P. & Abad, J. 1983. Diccionario de Ciencias de la Educación. México; Madrid, Santillana. 208p.

Santander, P. 2007. ACD y análisis de los medios. En: SANTANDER, P. (ed). Discurso y crítica social. Santiago. Editorial E.O.C. pp. 27-43.Recuperdo de <https://giadpatagonia.files.wordpress.com/2014/04/sayago-la-metodologc3ada-de-los-estudios-crc3adticos-del-discurso1.pdf>

Santander, P. 2011. Por qué y cómo hacer análisis de discurso. Revista Cinta Mebio 41:207-224. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/41/santander.html

Santos, M. 1996. La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona, Editorial Ariela S.A. 345p.

Salamanca, A. & Martín-Crespo, C. 2007. El muestreo en la investigación cualitativa. Revista Nure Investigación 27:5. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/290779618>

Segura. 1997. Martin Heidegger, "Ser y Tiempo" Una nueva lectura de "Ser y tiempo", un clásico del pensamiento del siglo XX y el escrito más relevante del filósofo germano Martin Heidegger (1889-1976), uno de los pensadores contemporáneos más influyentes. [en línea] Nueva Revista De Política, Cultura y Arte < <https://www.nuevarevista.net/libros/martin-heidegger-ser-y-tiempo/> > [consulta: 04 noviembre 2020]

Sepulveda, M. 2014. Del trabajo protegido al trabajo subsidiario. Intervencion, libre mercado y la siutacion de los trabajadores del PEM y POHJ, 1974-1984. Seminario Estado, mercado y sociedad. Chile 1920 – 1980, del profesor Rodrigo Henríquez. Chile, Universidad Catolica. 32p. Recuperado de: http://historia.uc.cl/images/stories/publicaciones/simon_collier_2014/simon%20collier%202014%20-%20sepulveda.pdf

Serrano, C. 2010. Políticas de Desarrollo Territorial en Chile. Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Recuperado de: https://www.sociedadpoliticaspublicas.cl/archivos/BLOQUE1/Descentralizacion/Politicass_de_desarrollo_territorial_en_Chile.pdf

Suarez, J. & Zapata, L. 2006. LA MEMORIA Un acercamiento entre Aristóteles y la neurociencia. Revista Psicología desde el Caribe (18):7-11. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301801>

Subsecretaría de Prevención del Delito (SPD). 2018.Aprueba programa "Barrios Prioritarios" de la Subsecretaria de Prevención del Delito del Ministerio del Interior y Seguridad. Resolución extensa n°1971, año 2018. [Transparencia]. Santiago de Chile. Texto en español.

Subsecretaria de Prevención del Delito (SPD). 2019. Aprueba Plan Nacional "Barrios Prioritarios" de la Subsecretaria de Prevención del Delito y deja sin efecto actos administrativos que indica. Resolución extensa n° 2053.Diseño Programa Barrios Prioritarios, año 2019. [transparencia]. Santiago de Chile. Texto en español.

Subsecretaría de Prevención del Delito (SPD).2020 Respuesta a solicitud de información AB091T0000686 [En línea]. En:<brayan.penailillo@ug.uchile.cl> 15 de mayo2020 <spd-transparencia@interior.gob.cl>. [Consulta: 10 junio 2020].

Švob-Đokic, N. 2008. Fronteras: Transitoriedad y dinámicas interculturales. Revista Cidob D'afers Internacionals (82-83):57-65.

Tomasini, A. 2015. Memoria y recuerdo. Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía (4): 11-26.

Troncoso-Pantoja, C. & Amaya-Placencia, A. 2017. Entrevista: guía práctica para la recolección de datos cualitativos en investigación de salud. Revista Facultad Medica 65(2):329-332. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.15446/revfacmed.v65n2.60235>

Tuan, Y. 2006. Espace et lieu, la perspective de l'expérience. Génova, Infolio. 219p

Urrea, E., Muñoz, A. & Peña, J. 2013. El análisis de discurso como perspectiva metodológica para investigaciones de salud. Revista Enfermería Universitaria 10(2):50-57.

Van Dijk, T.2000. El discurso como interacción social. Barcelona. Editorial Gedisa. 460p. Recuperado de: <https://libroschorcha.files.wordpress.com/2017/12/el-discurso-como-interaccic3b3n-social-teun-van-dijk.pdf>

Vélez, I., Rátiva, S. & Varela, D. 2012.Cartografía Social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenta alta de rio Cauca. Revista Colombiana de Geografía 21(2):59-73.

Vargas, I. 2012. La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. Revista Calidad en la Educación Superior 3(1):119-139

ANEXOS

Anexo n° 1: Tipología preguntas entrevista a pobladoras/os que viven en el sector El Castillo desde y antes del año 2018

- ¿Cómo fueron tus primeros años viviendo aquí?
- ¿Recuerda algún lugar que haya cambiado? (cartografía)
- ¿Considera El Castillo un Sector, Barrio, Población o Villa?
- ¿Cuáles son los recuerdos gratos o positivos de vivir en El Castillo? ¿Cuáles son los negativos?
- ¿Tiene recuerdos de alguna intervención de algún programa/proyecto social o infraestructura?
- ¿Considera usted que los programas/proyectos sociales o de infraestructura consideran la memoria e identidad de las/os pobladoras/es de El Castillo?
- ¿Qué programa o proyecto social considera que necesita el sector El Castillo?
- ¿Qué programa o proyecto de infraestructura considera que necesita el sector El Castillo?

Anexo n°2 Preguntas Cartografía Participativa

- ¿Reconoce el territorio que observa?
- ¿Ubica en donde se encuentra?
- ¿Recuerda algún lugar que allá cambiado?
- ¿Qué proyecto de infraestructura le gustaría construir? ¿Dónde?

Anexo n°3 Entrevista a actores u organizaciones internas del territorio

- Nombre de organización
- ¿Desde hace cuántos trabaja en el sector de El Castillo?
- ¿Cómo ha sido la experiencia de trabajar con pobladoras y pobladores?
- ¿Qué programas de asistencia social o mejoramiento urbano conoce en el sector El Castillo?
- ¿Cómo ha sido el rol de la identidad y memoria en aquellos programas de asistencia social mejoramiento urbano sector El Castillo?
- ¿Qué aspectos de la identidad y memoria considera que deberían tomarse en cuenta en futuros programas de asistencia social o de mejoramiento urbano?